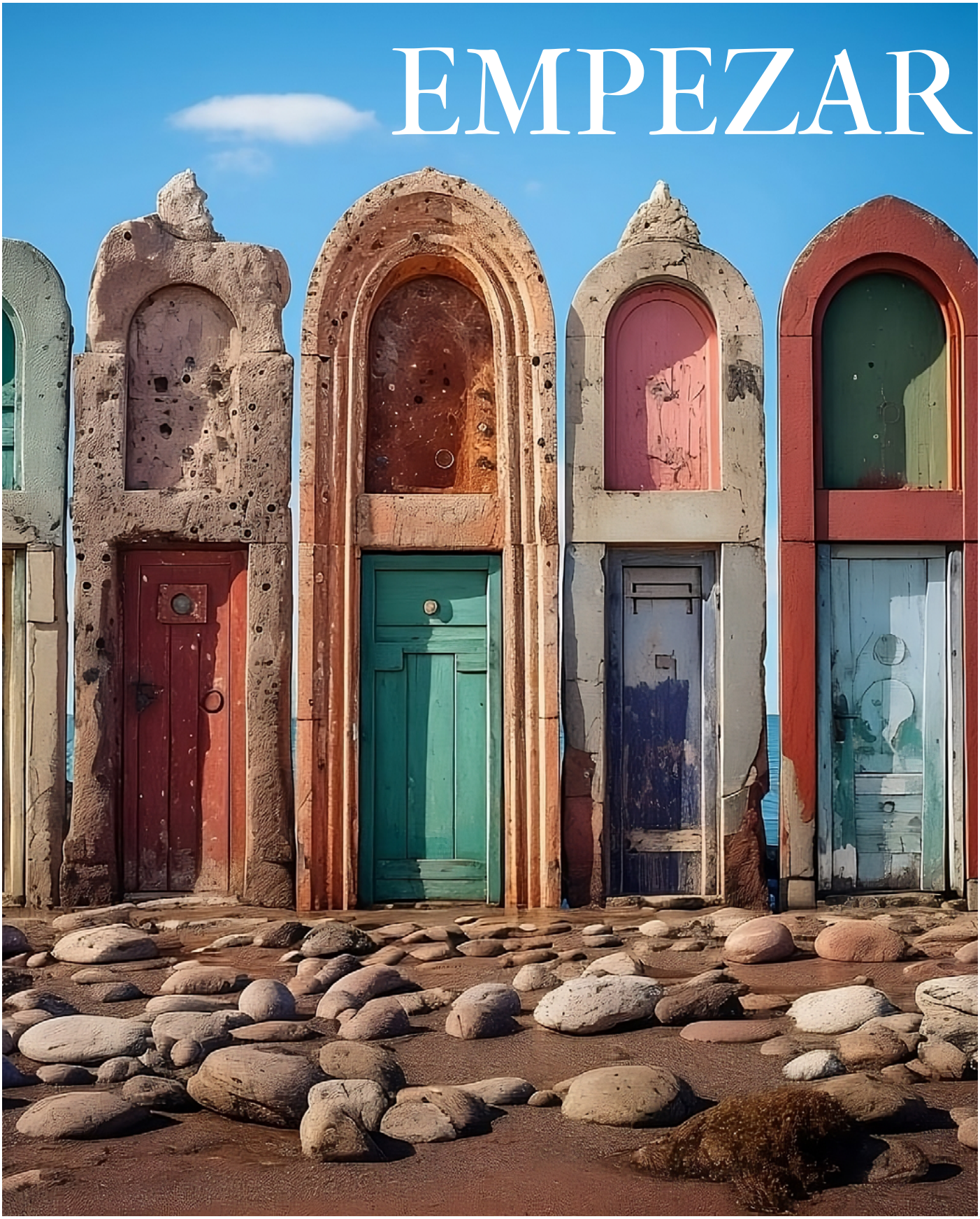
OCTUBRE 2023

GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL*cf* CIUDAD DE MÉXICO #20



Revista Glifos
Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano /Ciudad de México
Núm. 20 / Empezar

Dirección
Rosana Fautsch y José Juan Ruiz Reyes

Comité Editorial
Juan Citlaltemoc Gómez
Xóchitl Enríquez Carrola
Nalleli Garibay
Eréndira Molina Espinoza

El contenido argumental y fundamentación
de los artículos publicados en Glifos son
responsabilidad de sus autores.

Índice

Editorial 05

Pasando Revista
Saber leer y dar a leer
Ángel Sanabria 09

Conferencia Internacional
Presencias del analista y sus paradojas
Silvia Salman 20

Política episteme enseñanza
Antes de entrar hay que tocar y atravesa el umbral de la puerta
Aliana Santana 33

Abrir la puerta al inconsciente. Deseo de análisis
Diana Ortiz 36

Empezar a analizarse un encuentro
Edna Gómez 40

El uso lacaniano de la presencia real
José Ruiz 43

Vida de la sección
Un campo extrañamente nuevo
Edgar Vázquez 47

El encuentro contingente
Areli Leeworio 49

Un mundo con o sin el psicoanálisis
Aldo Ávila 51

Inéditos de la AMP
¿Dónde ubicar el mal?
Marcelo Veras 55

La Escuela y la Ciudad

Una Biblioteca de Psicoanálisis, Encuentro con Judith Miller
Julieta Ravard 62

Judith Miller. De la marca traumática a la marca de un deseo
María Cristina Giraldo 65

Judith Miller de las marcas de un deseo a las lecturas del recomienzo
Ana Viganó 68

Investigación permanente

Realidades delirantes
María Hortensia Cárdenas 75

Iniciativas en México

Psicosis en la infancia
Silvia Tendlarz 85

Editorial

La permutación es sin duda una parte importante en la vida de las Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, como señaló Jacques-Alain Miller en la presentación de *El nacimiento del Campo Freudiano* "Tengo una doctrina institucional que es multiplicar la primera vez, eso lo permite la permutación. La permutación es un *automaton* pero que da lugar a que si el nuevo responsable —director, secretario— acepta tomar el riesgo a cuenta propia, multiplica la primera vez".[1] A partir de este número, el comité editorial de Glifos permuta, para dar paso a nuevas primeras veces que esperamos se transformen en efectos de formación. Justamente el fin de esta revista es dar cuenta a partir de la publicación, de una parte del recorrido que tiene la vida asociativa de la Sección, en esto nos vemos acompañados siempre por los generosos aportes de colegas de otras secciones de la NEL*cf* como la conferencia *Realidaddes delirantes* dictada en el Espacio de Investigación en Psicosis (SIP) por María Hortensia Cárdenas; o bien, de las otras Escuelas que conforman la Asociación Mundial de Psicoanálisis, por ejemplo el argumento de Silvia Salman en las 4tas Jornadas de la NEL*cf* Ciudad de México *Presencias del analista*, con un recorrido que transita diversos momentos de la enseñanza de Lacan.

Presentamos también, una parte del trabajo de algunos de los integrantes de la Sección que han compartido aportaciones de su recorrido rumbo al *XI ENAPOL Empezar a analizarse*, cada una de ellas da cuenta de un trabajo a ritmo propio enlazado a la Escuela.

La sección *Pasando Revista* dedicada a pensar la publicación en psicoanálisis cuenta con una iluminadora entrevista a nuestro colega Ángel Sanabria, quien elabora en torno a su experiencia en las publicaciones psicoanalíticas, a partir de su trabajo en *Cuadernos del INES*.

Contamos también para este número con los aportes a la conversación *Judith Miller*: *De las marcas de un deseo... A las lecturas del recomienzo*, a cargo de Julieta Ravard, María Cristina Giraldo y Ana Viganó, quienes iluminan algunas huellas del deseo de Judith Miller que siguen encaminando el trabajo de Escuela.

1 Miller, J-A. (2023). El nacimiento del Campo Freudiano. En: EOL Lacan on line. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=gA-VcOuaUyYM&t=7242s

En la sección *Inéditos de la AMP* contamos con un interesante texto de Marcelo Veras quien reflexiona acerca de las relaciones entre la ciencia y el psicoanálisis a partir de la respuesta cientificista frente al problema de la violencia.

Por último, pero no menos importante, la conferencia *Psicosis en la infancia* a cargo de Silvia Tendlarz nos ofrece precisiones muy valiosas para este apasionante campo de la clínica.

Son estas algunas de las marcas de trabajo de la Sección Ciudad de México, que esperamos sirvan también al recorrido de otros colegas interesados en las producciones del Campo Freudiano.

José Juan Ruiz Reyes

GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL*cf* CIUDAD DE MÉXICO #20

Pasando revista

• • •

Saber leer y dar a leer.

*Entrevista con Ángel Sanabria**

José Ruiz: Damos la bienvenida a Ángel Sanabria a la sección *Pasando Revista*, agradecemos mucho que hayas aceptado. Esta sección tiene como finalidad reflexionar acerca de la publicación en psicoanálisis, así como los temas más actuales que causan en trabajo en nuestra sección. Contamos con algunas interesantes entrevistas y es un gusto continuar la serie contigo y a partir del trabajo que hiciste como director editorial en *Cuadernos del INES*, pero además sabemos que has estado relacionado de algunas otras maneras en la función de publicación para libros y revistas. Así que reitero el agradecimiento de parte del equipo de Glifos. Quería iniciar la entrevista retomando lo que implica la publicación de libros que recogen lo ocurrido en distintos eventos de la AMP, pues de este modo podemos acercarnos a una propuesta de trabajo orientada por un tema y un contexto, como es el caso de un Seminario del INES. Desde tu perspectiva qué implica el establecimiento de textos para la publicación.

Ángel Sanabria: Primero que nada, estoy muy agradecido y contento por esta invitación entre colegas y especialmente de una revista en la que participé en su momento y a la que me es muy grato volver. De hecho, como preparación para la entrevista, estuve revisando otras entrevistas anteriores de *Glifos* y me topé incluso con algunas en las que yo estuve presente como parte del equipo editorial. Entonces, es una experiencia muy grata de encuentro con lo que se sedimenta y lo que queda. Recuerdo que en la entrevista con Fabián Naparstek[1], pude reencontrarme con una pregunta que yo le hago sobre algo que él había escrito y que a él, aunque lo recuerda, se le devuelve como algo distante que le retorna desde sus lectores, es decir, cómo la escritura se separa de él mismo, que lo había escrito. Me parece que realmente esa es la misma posición que tiene entonces el volver sobre estas cosas que uno ha trabajado. Creo que es un elemento fundamental de lo escrito. Hay un neologismo de Lacan que nombra la publicación como *poubellication*[2] que tiene que ver un poco con eso, con algo de lo escrito que se evacúa.

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

[1] Comité editorial. (2019). "Hacer volar las palabras. Entrevista a Fabián Naparstek". En: *Glifos, Revista virtual de la NEL Ciudad de México*, número 12, noviembre 2019. Disponible en: https://www.nelmexico.org/wp-content/uploads/2021/01/glifos-12.pdf

[2] Lacan, J. El Seminario, Libro 16, *De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 11.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

Yendo entonces a la pregunta que me hacen, en primer lugar hay algo muy importante en el establecimiento del texto: el encuentro de dos registros distintos, el de la transmisión oral, por una parte, y el de su sedimentación en lo escrito, lo que se pasa a lo escrito. Hay toda una entrevista que le hacen a Miller sobre el establecimiento del Seminario de Lacan[3] que plantea esto de la transmisión oral y cómo pasarlo al escrito, y que es realmente muy enseñante por todas las decisiones que implica poder leer lo que hay de escrito en la palabra y cómo pasarlo al registro textual. Hay muchos elementos que están en la emisión de la voz, en la vociferación incluso, en la puesta en el cuerpo, que de alguna manera sostienen la transmisión oral. Pasar eso a lo escrito implica un saber leer, precisamente. Luego es una cierta labor artesanal, a mi modo de ver, que implica seguir la *trama* de lo que hay ahí, y eso implica poder establecer una lógica del texto. Un establecimiento de texto en ese sentido implica autorizarse a tomar ciertas decisiones. Hay, por ejemplo, circunloquios, rodeos que se presentan en una transmisión oral en donde a veces algo queda en suspenso, y que luego es retomado. Entonces ahí hay que decidir si se deja así distanciado o si se hace un reordenamiento, un desplazamiento para darle estructura, es decir, intervenir directamente lo que fue la emisión oral. Hay, por supuesto, límites y son decisiones de estilo de cada uno. Es decir, uno se juega también allí un poco el pellejo, entre decidir intervenir lo menos posible o decidir tomar decisiones que impliquen correcciones, ajustes, reordenamientos incluso; y asegurarse a la vez, en esas decisiones, de no aparecer uno, de no estar uno. En ese sentido es muy instructivo lo que cuenta Miller en el libro que recién citaba, porque Lacan le propuso que cuando se publicaran los Seminarios él apareciera como coautor a lo cual Miller tajantemente se negó —no sólo por modestia, sino por razones de fondo. El establecimiento de *El Seminario* no deja por ello de ser una lectura de Miller —como se hace ver en esas otras ediciones de los Seminarios que circulan en Internet con muchas notas al pie en las que se objetan tal o cual aspecto de la edición de Miller—, la manera como escande los seminarios o cómo interviene algunos pasajes, párrafos, etcétera. Pero la apuesta de Miller es que eso está al servicio de una fidelidad a la enunciación, se podría decir. Esto es supremamente importante, porque es limpiar lo que fue ese flujo oral para un lector, eliminar a veces ciertos obstáculos que la envoltura imaginaria o las contingencias del momento, ponen en lo que se está diciendo para, justamente, convertirlo en un objeto transmisible, un objeto legible. Entonces me parece que eso es fundamental, sobre todo para el psicoanálisis que tiene tan especial cuidado en la enun-

[3] Miller, J-A. (1999). *El establecimiento de 'El Seminario' de Jacques Lacan*. Buenos Aires, Tres Haches.

ciación y en dar a leer lo que hay de escrito en la palabra hablada y lo que a partir de allí se escribe de una experiencia.

J. R.: Muy importante lo que nos transmites con esto porque está por un lado todo lo que implica el cuidado del lector, pero también, todo lo que se juega de lado de la transmisión del psicoanálisis y esto me parece fundamental en lo que mencionabas, buscar la fidelidad a la enunciación en el momento de hacer esta limpieza y tomar estas decisiones.

A. S.: Sí, es una responsabilidad y un compromiso con la difusión del discurso analítico

Rosana Fautsch: Me gustó mucho esa expresión que usaste Ángel, fidelidad a la enunciación y pensaba en esto que decías de limpiar. Se me ocurría que es como podar un texto de tal manera que aparezca más frondoso, esta fuerza vital de la enunciación del texto, una vez que se poda hace más clara su enunciación. No sé si más clara pero más...

A. S.: ...Más patente. Está bien que te detengas frente a esto de aclarar y esta imagen muy bella que traes de un árbol, podarlo bien precisamente para mantener su vitalidad. Eso implica no limar los puntos que en su enunciación son de complejidad, de los no dichos, su aspereza incluso. Se trata, no de hacer una versión *light* de los textos, sino justamente poner de relieve el filo cortante del texto.

Juan Citlaltemoc: Antes habías hablado de que había que establecer una lógica del texto desde un saber leer, creo que eso va en esa línea de la fidelidad y de querer limpiar el texto. O sea, para dejar más clara esa idea de transmisión, de esa lógica de lo que está abordando el texto. No sé si va por ahí la cuestión de un saber leer.

A. S.: Sí, efectivamente, en una exposición hay un dar a leer en lo que se dice lo que está en las "entrelíneas". Es eso lo que se trata de poner en relieve. El saber leer lo pongo ahora en tensión con este dar a leer. El efecto que tiene la experiencia misma de establecer, porque es una labor que en la Escuela no la delegamos a otras personas —quien hace la edición somos también los que estamos atravesados por eso— y en ese sentido el establecimiento de textos se hace también bajo transferencia. Eso entonces tiene efectos también sobre el propio establecedor —si se puede decir así— del texto. Y creo que también termina siendo de alguna manera —al menos en mi

experiencia personal— una cierta brújula del trabajo, no es un trabajo que se hace en forma puramente técnica, sino que se hace también bajo transferencia. Hay ahí cierta brújula que nos va orientando en relación con los hallazgos que uno empieza a ver. Cuando hablamos de esta lógica que traes, Juan, es también el impacto que el texto tiene. Tampoco es algo que se hace como si uno estuviera completamente fuera de lo que el texto es, sino que uno está implicado allí también. Hay una cierta brújula en el sentido de la experiencia misma del texto que tú vas encontrando. Si encuentras una arista es porque te topas con ella, si encuentras un filo es también porque algo allí te hiende. Y —sin que entre tu subjetividad directamente en lo que está allí—, eso te permite calibrar también aquello que del texto se va estableciendo. "Estableciendo" es una palabra que tiene para mí, en este punto, cierta connotación de lo que se va decantando, incluso de lo que va cayendo.

J. R.: Muy interesante cómo se introduce esta dimensión bajo transferencia y lo que retorna como efecto de formación para cada uno al establecer, es algo muy enseñante esta posición.

R. F.: Me gustó mucho lo que dices de establecer y decantar Ángel. Te quería preguntar, ¿también tiene que ver con autorizarse, con la posición —podríamos decir— de lo femenino? Autorizarse a establecer y decantar, a hacer una lectura del texto. ¿Qué piensas?

A. S.: Me sorprende agradablemente esta introducción que haces de lo femenino, no lo había pensado desde allí, pero me parece muy productiva y muy fértil porque justamente hay algo en la escritura que se liga a lo femenino, en el sentido que le da Lacan. En ese sentido está en juego cierta docilidad de lo femenino —que no es una docilidad de lo "pasivo", en realidad.

R. F.: Continuando con el establecimiento de textos, Ángel. ¿Qué nos puedes decir del establecimiento y edición de los textos en tu experiencia editorial en general y en *Cuadernos del INES* en particular?

A. S.: Bueno, especialmente me gustaría mencionar de las experiencias en *Cuadernos del INES*, una que recuerdo particularmente y que me parece paradigmática de lo que se puede alcanzar como experiencia en el establecimiento de textos para una publicación como *Cuadernos del INES*. Se trata de la intervención que hizo Angelina Harari en el *Argumento* del XVIII Seminario del INES[4], y que luego

[4] Cors, R. (2020). *Cuadernos del INES, Número 14*. Buenos Aires, Grama

encontramos que estaba basada en tres textos diferentes que ella ya tenía. Es decir, no había realmente un texto único hecho para el Argumento, sino que eran tres textos que Angelina integró en su intervención y que habían sido traducidos del portugués, pero que no estaban publicados. Entonces, lo que llegó a nuestras manos, además de la desgrabación de su intervención, era una versión de tres textos originalmente en portugués. En ese sentido, la tarea implicaba una serie de extrapolaciones e interpolaciones que había que hacer entre la intervención oral y los textos en los que se basó la expositora. Incluso había que volver desde la traducción al original en portugués para ver las decisiones que se hubieran hecho —porque eran traducciones que en realidad tampoco estaban hechas para una publicación, sino que eran "versiones en español". Entonces, a partir de allí, había que restituir, complementar y enriquecer lo que había sido la intervención de Angelina Harari, al servicio de un deseo de Escuela y no de una simple labor "editorial".

En particular, había unas referencias en su intervención a algunos neologismos de Lacan en el Seminario 19 —*hommoinzune*[5], *al-menos-uno*[6], etcétera—, a propósito de la posición de la histeria y específicamente a "la histérica sin el al menos uno, sin el amarre fálico", a partir de un comentario de Eric Laurent que se citaba sin dar la referencia específica. Hubo entonces que pesquisar donde estaba el comentario de Laurent hasta finalmente encontrarlo en una *Lacaniana*, concretamente en un comentario de algunos informes de los carteles del pase[7], y poner eso en conexión con los propios testimonios de Angelina Harari. Atando los cabos, encontramos que ese informe en particular del cartel del pase, comentado por Laurent, se refería —aunque no se mencionara el nombre— al testimonio de Angelina Harari. Eso no salió a la luz directamente, pero fue un pequeño descubrimiento gratamente compartido con los integrantes del equipo editorial.

Ahí claramente fue encontrar la lógica de una frase que estaba dicha como al pasar, pero implicaba toda una trama de elaboraciones en la comunidad de las Escuelas de la AMP y de la Escuela Una. Lo que se hace en el cartel del pase, lo que comenta Eric Laurent de eso —que luego sale publicado traducido al español en *Lacaniana*, que es una revista de la EOL y que Angelina Harari hace llegar al Comité Editorial de *Cuadernos*... junto con otras cosas que ha presentado.

Toda esa labor implica una comunidad de experiencia, de una comunidad de lectores. Y todo eso estaba condensado en ese detalle de una cita sin referencia. Entonces apuntar a la fidelidad de la

[5] Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor.* Buenos Aires, Paidós, 2012, p.15

[6] *Idib*, p. 101.

[7] Laurent, E. (2012). Reflexiones sobre los informes de los carteles del pase en la ECF. En: *Revista Lacaniana*, Año VIII, Número 12, marzo. Buenos Aires: EOL.

enunciación va incluso hasta ese extremo, puede llevar a no simplemente ir a ver las sintaxis y lo que se entendió, sino interrogar el texto más allá de la circunstancia inmediata y ver de dónde salió para tomar ciertas decisiones. Entonces lo que hay detrás del establecimiento del texto en el contexto de *Cuadernos del INES* es justamente un trabajo que está en el orden de la transferencia de trabajo. El establecimiento del texto forma parte de todo un trabajo de Escuela y de transferencia de trabajo, lo cual le da su peculiaridad, muy distinta a lo que puede pasar en cualquier otro trabajo editorial. Me parece que eso es lo que tiene de importancia y es eso justamente lo que se ofrece al lector, no simplemente la transcripción de un acontecimiento, sino algo que está metido en una problemática, dentro de una orientación política de problemas que se están planteando. Entonces el establecimiento del texto pone eso sobre el tapete: el lugar desde el cual se le plantea a uno ese trabajo.

J. R.: Con todo este recorrido que nos compartes acerca de lo que fue establecer el texto de Angelina Harari, se observa muy claramente este trabajo de Escuela que implica y la transferencia de trabajo que se pone en juego.

Xóchitl Enríquez: Ángel me gustaría que nos amplíes esto un poco más, yo veía que en las solicitudes de admisión como miembros de la NEL*cf*, de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, entre las cosas que se pide al aspirante es informar sobre las publicaciones en el ámbito local o regional y su participación de trabajos en boletines, publicaciones locales o de los diferentes eventos de la NEL*cf* y de la AMP, publicación de textos en revistas de alguna de las escuelas de la AMP o del campo freudiano, incluyendo entre estos espacios la revista *Glifos*. En esa línea ¿qué nos podrías comentar sobre los efectos de formación que la escritura tiene en los analistas y cómo orientarse justo para transmitir una enunciación desde una posición analítica y que no termine siendo discurso universitario?

A. S.: Sí, me parece que aquí ya justamente se ve que la cuestión de la enunciación no está solamente en el autor del texto, sino en la manera en que se lo tramita y se lo publica también. En cuanto al efecto de la escritura, yo reenviaría a la entrevista de Naparstek en *Glifos* que mencionaba antes porque él habla allí un poco de cómo, llegado un momento en el análisis, algo debe escribirse. Hay una escritura de algo que pueda decantarse de un proceso de formación. En ese sentido, lo que se pide un poco, en estos "requisitos" son signos

en el recorrido de alguien, son signos que habrá que leer. Pienso en una referencia en un texto de Miller que tengo justamente aquí a la mano, "La Escuela de Lacan",[8] es una intervención que hizo en Brasil a propósito de la formación de la EBP que tiene que ver con la formación del analista y remite directamente al AE, algo muy de actualidad visto desde el tema del ENAPOL *¿Cómo se inician los análisis?* Allí Miller, habla de la Escuela como una experiencia y una que favorece el discurso analítico, liga esto al devenir analista, al cómo se llega a ser analista, y dice lo siguiente: "Lacan define al analista de la Escuela a partir de la propia experiencia analítica. Lo que favorece el discurso analítico, favorece la importancia del propio análisis". Y continúa: "Lacan no dice que alguien se transforme en analista de la Escuela porque enseña mucho, porque publica mucho, porque tiene muchos amigos, porque sabe decir a otro la palabra que conviene para tener partidarios [...]. No es haciendo la pequeña política cómo alguien se transforme en analista de la escuela, sino haciendo su análisis".[9]

Entonces, cuando digo que es un "signo", eso remite a la problemática de la Escuela, por un lado, como asociación, como institución que tiene como carne a un grupo de personas, y por otro lado, a la Escuela como lo analítico. Realmente la vida de la Escuela está siempre de cara al discurso del amo. No es que el discurso del amo sea algo que nos asedia "desde afuera" y nosotros estamos como en un búnker luchando contra el discurso del amo, sino que justamente la Escuela es de algún modo un dispositivo experimental para tratar al discurso del amo en las instituciones analíticas. Entonces el efecto que puede tener la producción de escritura depende de eso. No está orientado, digamos, al cierto narcisismo de ser leído —que es inevitablemente una tendencia humana, y no puedo decir que se sea absolutamente inmune a eso, en realidad—, sino que se pueda ir a contramano de eso, así como de la política del pequeño grupo, etcétera. El interés en el crecimiento de la Escuela está allí, sí; pero justamente el discurso analítico viene siempre a poner la piedra en eso como un fin en sí mismo. Entonces, el efecto de la formación depende de hasta qué punto esa escritura está puesta en función de lo que realmente en verdad me divide, y no simplemente de lo que supongo que entendí y supongo que sé. Y creo que justamente es porque hay una comunidad de trabajo y una transferencia de trabajo que eso también empieza a tener efectos. Es al escribir bajo ese dispositivo de la Escuela que puede regresar algo de mi propia posición en cómo soy leído, pero también, en cómo y desde dónde soy causado a escribir algo. Eso va en contra justamente de los textos "jergozos", como decía Alejandra Glaze en otra de las entrevistas de *Glifos* que estuve leyendo.[10] Alejandra Glaze señala allí que si lo que estás produciendo son textos jergozos, entonces lo que estás es defendiéndote del discurso analítico. Y justamente por eso siempre hay que tomar

[8] Miller, J-A. (2012). La Escuela de Lacan. En: WAPOL. Página Web de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

[9] Ibid.

[10] Comité Editorial. (2022). Publicaciones: la propagación del psicoanálisis, un efecto del desplazamiento del discurso. Entrevista a Alejandra Glaze. En: Glifos, Revista virtual de la NEL Ciudad de México, número 18, mayo, 2022.

cum grano salis estas prescripciones que son parte de la vida institucional, para saber leerlas desde el punto de vista de lo que se quiere resaltar. Son signos de tu propia división, de tu propio trabajo, de lo que te causa deseo, de tu singularidad. Es de allí que dependen, justamente, los efectos de formación que tiene eso, que sea resultado de cómo vas en ese recorrido en la Escuela.

J. R.: Ahora que retomabas, Ángel, el título del ENAPOL *Empezar a analizarse*, me gustaría retomar algo que has enfatizado en distintas actividades de la Biblioteca —ya que diriges esta comisión ahora mismo—, y ahí has resaltado la importancia del saber leer como una directriz importante para el trabajo del analista. Entonces, te quería preguntar a propósito del ENAPOL, ¿cómo ubicas esto en los análisis que comienzan?

A. S.: En primer lugar, ya que mencionas lo que hemos trabajado en la Comisión de Biblioteca, remito a esa conversación que hicimos donde invitamos a Carlos Márquez, Alba Alfaro y Gabriela Urriolagoitia.[11] Una cosa iluminadora que nos trajo Carlos Márquez fue poner el aspecto epistémico, en el trípode de la formación, ponerlo a rajatabla como comentario de textos. Me parece que es un punto de partida interesante porque radicaliza eso y lo precisa, lo hace más riguroso. Realmente de lo que se trata es de que este saber leer tiene de alguna manera —ya que me veo llevado yo mismo por mi decir a incluir eso—, tiene algo de comentario y establecimiento de texto. Hay una cierta proximidad. Creo que esto se puede ver con claridad en las entrevistas preliminares, pues éstas se supone que conducen a la rectificación subjetiva. Pienso en un texto de Samuel Basz[12] sobre las entrevistas preliminares en donde dice que hay una cierta "puesta en forma" de un problema a partir de los "datos" que trae el sujeto. Y dice allí que hacer de eso un problema produce una modificación, en el sentido de que desde el punto de vista lógico un problema introduce una certidumbre anticipada, una certidumbre de que hay una solución. En el caso del pase, dice Samuel Basz, se trata de una certidumbre confirmada porque el que está haciendo de analista en ese punto tiene una relación con el pase, es decir, con una solución como certidumbre verificada —en el sentido de la verificabilidad de esa solución y no simplemente de su mera existencia. Es por donde yo vería el efecto que tiene eso, el saber leer también. En este caso de las entrevistas preliminares, un saber leer que permite leer eso como un problema, ordenar los datos en la lógica de un problema. Y que esa lógica, como en el aserto de Lacan, no es una lógica abstracta, es una lógica encarnada. Es una lógica que tiene consecuencias en la posición del sujeto y que requiere de un acto para que se decante de cada paso lógico. Algo de ese saber leer ya se transmite allí cuando la persona puede leer su queja como un síntoma y poner en forma los datos de su queja en términos de un problema, de un problema que lo coloca a él en la posición del

[11] Conversación *Lo imposible de captar: El comentario de textos y lo real de la formación*, 9 de marzo de 2023 (inédito).

[12] Basz, S. (2004), "La duración y el tiempo lógico en las entrevistas preliminares", En: *Condiciones de la práctica analítica*, Colección Diva, Buenos Aires, 2004. Ver también: "Un saber hacer frente al objeto analista". *Ap/bertura, número 7*. XI ENAPOL Empezar a analizarse

sujeto —eso que llamamos rectificación subjetiva. Para decirlo en resumen, es desde ese saber leer ya advertido por el recorrido analítico y por el final de la experiencia, que se orienta a un sujeto que no viene necesariamente en posición analítica, ni con un síntoma estructurado, sino como una queja —como una emergencia, a veces una angustia terrible que no lo deja articular palabras y que está en estado de emergencia subjetiva—, y se lo conduce a poder transformar eso en lo que aparece en el algoritmo de la transferencia: en una demanda sostenida en una suposición de saber. Que no sea simplemente de saber, es lo que aporta el final de análisis como horizonte.

R. F.: Tengo una pregunta también sobre los inicios de análisis, sobre la escritura, me parecía muy interesante ahorita pensando en lo que preguntaba también Xóchitl y lo que has muy generosamente desplegado. Hablando de lo que se escribe de un análisis —lo retomo sin meternos en la complejidad de lo que pudiera ser la letra en un análisis—, pensaba la escritura como un efecto que aparece como efecto de la formación y del propio análisis, más que una cuestión como disciplina, te quiero preguntar entonces, ¿qué nos puedes decir de la escritura en los inicios del análisis?

A. S.: Me hiciste pensar en esto que más que resultado, es como un momento. Lo pienso como un momento, con la imagen de Lacan en el seminario *De un discurso que no fuera del semblante,* de esta lluvia que cae, que se precipita y se va decantando como "lituraterra". Se puede pensar que ya desde los inicios hay cosas que se van decantando en escritura y que van dejando huellas de un recorrido. Algo que se puede dar a leer a los otros, que se convierte en un objeto que se separa y que puede circular, y que puede entonces inclusive publicarse.

J. C.: Hace rato mencionabas Ángel que la escritura dentro de la Escuela es como un dispositivo en la formación, en transferencia. Es decir, no es lo mismo escribir cualquier cosa que escribir dentro de la Escuela como un dispositivo en la formación que "da a leer". Lo habías puesto más que como un saber leer, como un dar a leer y esta posición de alguien que ya está en una rectificación subjetiva. ¿Puedes comentar algo más de eso?

A. S.: En primer lugar, me haces ver que hay todavía algo a lo que dar una vuelta. Está la relación entre el *saber leer y el dar a leer*, algo que efectivamente fue dicho por mí y que requiere para mí mismo un poco más de elaboración. La vuelta que le puedo dar en este momento es recurriendo al cartel, porque el dispositivo del cartel supone un producto, y aunque no es un dogma, lo que se espera es que ese producto sea un escrito.

Entonces me parece que el cartel es como el microcosmos de lo que la Escuela misma es, es la célula en ese sentido. Es también un poco la imagen fractal de la hoja y el árbol que también ha traído Lacan en algún momento dado —en relación al fenómeno elemental, si no me equivoco. Entonces, hay algo de la relación con el saber que se decanta como escrito, pero que no es exactamente el saber en el sentido del (S_1 - S_2), sino que ese S_2 se vuelve a reinsertar en el cartel. No voy a entrar en ese detalle, pero se puede ver en el matema que elabora Miller sobre el cartel en *Cinco variaciones sobre el tema de "la elaboración provocada"*,[13] un desplazamiento entre los discursos y el saber que viene a pasar otra vez al lugar de la verdad, como saber supuesto, como "saber a medias". La otra cara también del cartel es que no simplemente se realimenta a sí mismo, sino que se ofrece a la comunidad analítica, se ofrece a la Escuela. Tal vez por ahí puedo ver esto que se da a leer de lo que fue un recorrido y en ese sentido la mejor orientación para pensar los productos de cartel directamente es deshacerse de la ficción de que tienes que "transmitir un saber", sino que lo que transmites en el fondo es un recorrido, transmites preguntas, transmites dificultades, transmites un escrito, un conjunto de letras, un escrito que se sostiene de alguna manera —poética o lógicamente. Me parece que el cartel justamente nos daría una idea de la función de lo escrito en lo que es el lazo de la Escuela.

J. R.: Es muy bella esta comparación que haces tomando lo que dice Lacan en el Seminario 3 sobre la hoja y la planta, pensado del lado del cartel y la Escuela.

X. E.: Retomando de lo que dices, Ángel, que me parece buenísimo lo que hoy nos has esclarecido y pensando justo en esta última parte, la lectura con otros, el trabajo con otros, no hay manera de cartelizarse el solitario, esta escritura también surge del trabajo y la transferencia con otros, entonces la Escuela presente ahí para permitir todo esto que nos hace ponernos al trabajo.

A. S.: Así es, el cartel pensado como una especie de virus que contagia, que propaga un cierto ADN de lo que está en juego allí. Es lo que da origen a que la formación a partir de la experiencia en los carteles haga que, por ejemplo, la dinámica en los seminarios —su enunciación— pueda tener algo de eso que se hace "al modo del cartel". O que en la experiencia dentro de una Comisión de Escuela, sus integrantes encaren el trabajo —sus conversaciones internas, sus decisiones— un poco "al modo del cartel", con el ADN viral del cartel.

[13] Miller, J-A. (1986). Cinco variaciones sobre el tema de "la elaboración provocada". En: WAPOL. Página Web de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

Conferencia Internacional

Presencias del analista y sus paradojas*

*Silvia Salman***

Buenos días a todos aquí y buenos días a todos allá en la pantalla. Agradezco la posibilidad de estar aquí con ustedes. Dos años y medio después de lo que estaba previsto —marzo 2020—, tengo la alegría de poder compartir este trabajo de Escuela. Lo imprevisto de la llegada de la pandemia canceló aquel encuentro en el que íbamos a conversar sobre el deseo del analista y sus modos de alcanzar un real. Tema que habíamos elegido junto con Ana Viganó en aquel momento para estudiar a partir de la indicación de Jacques-Alain Miller, de redefinir el deseo del psicoanalista en el siglo XXI. Eso fue lo que nos causó en aquel momento.

Dos años y medio después, esta vez con la buena contingencia de poder encontrarnos, nos reunimos alrededor de un tema tan candente y actual como el que habíamos pensado en el 2020 y que nos interroga de un modo insistente: *Presencias del analista*. Con este título y especialmente con la decisión que tomamos junto con Carolina Puchet de utilizar el plural, no presencia sino presencias, nos proponemos desplegar un abanico que tanto el argumento como los ejes que ustedes elaboraron nos orientan para trabajar en estos días. No solo la presencia en la práctica sino también en la ciudad, en la época y en la Escuela.

Sin embargo, la inmersión virtual a escala mundial que la pandemia empujó aún en condiciones de excepcionalidad, ha puesto en primer plano para nuestra comunidad analítica la pregunta por la existencia y la realización efectiva del discurso analítico a través de los medios virtuales. En este contexto y sumergidos aún en un mundo atravesado por los efectos de la pandemia, interrogar, despejar y esclarecer la noción presencia del analista —que es un concepto de Lacan, así formulado—, se vuelve crucial para el porvenir del psicoanálisis y su práctica.

Pienso que la elección del título *Presencias del analista* —presencias en plural, a diferencia del deseo del analista que lo habíamos pensado en singular—, es ya una interpretación al psicoanálisis, a los psicoanalistas y a la Escuela, si entendemos por interpretación el efecto de producir un equívoco y hacer resonar otra cosa en el seno de un orden establecido. La interpretación es de cada uno, de modo

* Conferencia dictada en las Cuartas Jornadas de la NELcf Ciudad de México: "Presencias del analista", 10 de septiembre 2022.

** Analista Miembro de la Escuela (AME) en Buenos Aires. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)..

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

que es una invitación a que cada uno interprete ese plural. Espero entonces que el trabajo compartido en estos días nos permita equivocar de la buena manera —como solemos decir—, y hacer resonar de otro modo lo que damos por establecido en nuestra práctica en la ciudad y en la inserción de cada uno en la Escuela.

Como la interpretación es de cada uno, titulé mi intervención *Presencias del analista y sus paradojas*, que seguramente podrán ser las paradojas que para cada uno trae este tema. Pienso que con estas paradojas podemos sostener de un modo colectivo las posibles contradicciones o incongruencias sobre un concepto fundamental del que Lacan se sirvió para definir la posición del analista desafiando su uso común. Hay que poder leer, me parece, ese sintagma presencia del analista —y presencias en plural como lo proponemos—, desafiando el uso común, lo que implica correrno del sentido que ese término tiene para todos. Voy a trabajar sobre cinco puntos que me interesa compartir con ustedes. Debo decir que son cinco puntos que elaboré para compartir con ustedes y que se encuentran en investigación.

1) Estar ahí

Lacan introduce el término presencia del analista en una relación íntima y directa con el inconsciente; por eso, para referirnos al concepto presencia del analista, solemos partir de una referencia mayor —que seguramente tienen presente—, del Semianrio 11 *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis,* Lacan dice "...abordar las bases del psicoanálisis supone que introduzcamos cierta coherencia entre los conceptos principales que lo fundan. Esta coherencia asoma ya en mi manera de abordar el concepto de inconsciente —recordarán [y esto es lo fundamental], que no pude separarlo de la presencia del analista".[1] Estamos en las bases del psicoanálisis y la coherencia de los conceptos que lo fundan. Lacan no se priva de decirle a su auditorio que no se trata de reducir la presencia del analista "...a esa especie de sermoneo lacrimoso, esa ampulosidad serosa, o esa caricia algo pegajosa...", donde se puede leer la crítica que Lacan hace al libro de Nacht, que acaba de salir en aquel momento y que se llama *La presencia del psicoanalista*.[2] No se trata de eso, sino de que la propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente, e incluso ciertos encuentros que calificamos de rechazo del

[1] Lacan, J. *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós, 2010, p. 131.

[2] Nacht, S. (1967). *La presencia del psicoanalista.* Buenos Aires: Proteo

del inconsciente también hay que integrarlos al concepto de inconsciente.

Así Lacan crea una pareja inseparable, la del psicoanalista y el inconsciente, sea en su dimensión simbólica o en su dimensión real, sea como hiancia, como verdad o como saber, la presencia del psicoanalista siempre está implicada en él. De modo que esta fórmula expresa la incidencia fundamental que tiene en la práctica la manera en que cada analista concibe al inconsciente: "Dime cómo concibes al inconsciente y te diré cómo practicas el psicoanálisis", es una fórmula que se me ocurrió para plantearlo; entonces, voy a compartir con ustedes el modo en que yo misma concibo el inconsciente y lo que de ello se deriva en mi práctica.

Tomo como punto de partida la fórmula de Lacan que aprendimos a leer de la mano de Jacques-Alain Miller en el *Prefacio a la edición inglesa* del Seminario 11 —fórmula que Miller trabaja detalladamente en el curso *El* ultimísimo *Lacan*—, es la siguiente "Cuando [...] el espacio de un lapsus ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo".[3] Quiero destacar la fórmula *estar en el inconsciente* porque me parece ejemplar para pensar la presencia del analista, ya que pone de relieve la idea de un estar ahí, presente, en el inconsciente. Esta fórmula una vez que Miller la resaltó, pude encontrarla en otros momentos de la enseñanza de Lacan.

En *El seminario 11*, en el capítulo cuatro, cuando Lacan habla de la red de los significantes de la que está hecha el inconsciente y donde el sujeto debe venir, dice "...para saber que se está allí [en el inconsciente] no hay más que un método, detectar la red, pero, ¿cómo se detecta una red? Pues, porque uno regresa, vuelve [y] los cruces se repiten".[4] Ya en *El seminario 11* lo formulaba de esa manera: para saber que se está allí.

En *El Seminario 16, De un Otro* al otro, complejiza esta fórmula diciendo "En cada uno de los cruces [de esos cruces de la red del significante] se inscribe una palabra, la palabra que designa tal recuerdo, tal palabra articulada como respuesta, tal palabra que fija relaciones, tal palabra sorprendente que marca *engramatizando*, si me permiten decirlo así, el síntoma"[5] ¿Cómo lo leo? No solo se trata de estar ahí en la red de los significantes, el analista que encarna el significante cualquiera —por ejemplo, en la transferencia como sujeto supuesto saber—, también el analista está ahí en tanto presencia del objeto, que a través de la pulsión, centrará el síntoma en la trama. El psicoanalista —señala Lacan—, sabe estar allí, haciendo de soporte a las formas del objeto a en la cura.

[3] Lacan, J. (2012). Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 598.

[4] Lacan, J. (2010). *op. cit*. p. 53.

[3] Lacan, J. *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 180.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

Volviendo a la referencia primera, la del *Prefacio*... cuando Lacan dice que solo estamos seguros de estar en el inconsciente cuando ya no llama a la interpretación, podríamos decir que allí se trata de la presencia del fuera de sentido que el inconsciente entraña. El psicoanalista se incluye entonces, haciendo presente la función del agujero, del ya no hay más interpretación. Esta posición es la más controvertida, sin duda, porque ella implica hacer inexistir e inconsistir ese lugar, es decir, encarnar ese lugar al que Miller —siguiendo a Lacan—, designa como el lugar del ya nadie, que es el lugar de una ausencia radical.

Entonces, estar ahí nos sumerge en una cuestión de espacios que, sin embargo, no plantean un adentro y un fuera, ni un delante y un detrás, que son imaginarios espaciales a los que el concepto de inconsciente convoca desde tiempos remotos —la otra escena de Freud por ejemplo—, y que llaman también a una lógica binaria que ayer discutíamos. En todo caso, la insistencia de Lacan para referirse al inconsciente bajo la forma de un estar ahí, nos permite concluir —al menos por el momento—, que se puede estar ahí con el partenaire analista de modos diversos a lo largo de un análisis: abonados a un significante, fijados a un trayecto pulsional o un poco más sueltos, más separados, más desidentificados. De este breve recorrido para ubicar de entrada esta fórmula —que es la que me orienta en lo que seguí trabajando—, podemos desprender ya una serie de presencias en plural del analista, como soporte del significante, como semblante del objeto, o encarnando el agujero de la no-relación-sexual.

2) El descubrimiento del analista.

La noción de presencia en la enseñanza de Lacan puede declinarse de múltiples maneras, a partir de una variedad de referencias que de un modo o de otro remiten al quehacer del psicoanalista. La función de escucha, por ejemplo, que lo define como oyente y la de testigo, que lo localiza como asistente, describen en sus primeros seminarios y escritos el modo particular en que se juega la presencia del psicoanalista en su acto. Voy a compartir con ustedes una referencia de *El seminario 1*, para captar cómo proponía Lacan en aquel momento la presencia: "En ciertos casos, en el momento en que [el paciente] parece dispuesto a formular algo más auténtico, más candente que lo que ha conseguido hasta entonces alcanzar, el sujeto se interrumpe y emite un enunciado que puede ser este: *Súbitamente me doy cuenta de su presencia*".[6] Con este comentario, Lacan está interrogando la naturaleza de la resistencia que Freud desarrolla en su texto sobre *La dinámica de la transferencia*. Me interesa especialmente

[6] Lacan, J. *El Seminario, Libro 1, Los Escritos Técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 2001, p. 70.

compartir con ustedes este modo súbito de la emergencia de la presencia: *Subitamente me doy cuenta de su presencia*, se trata de la emergencia de algo inesperado, imprevisto y repentino. Pienso que hay allí una brújula que podemos seguir para explorar la dimensión de las presencias en plural del psicoanalista en la práctica analítica. En primer lugar, y es lo que me inspiró el título de este apartado, Lacan se refiere al descubrimiento del analista para designar el punto mismo en el que converge la fase engañosa del amor que encierra la transferencia y la emergencia de la presencia del analista en calidad de objeto a. *En El seminario 11* recordarán la frase "Te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula te mutilo".[7] Súbitamente se hace presente ese objeto paradójico y único que el analista es llamado encarnar. Se trata de un objeto muy particular que le permite al analizante experimentarse a sí mismo como hablante, sin saber lo que quiere, ni lo que dice o incluso quien lo dice.

Este modo súbito me recordó también la manera en que Lacan aborda la existencia del Uno en *El Seminario 19, ...o peor*. Cuando dice que la existencia del Uno surge de "...lo de repente, lo instante, lo súbito",[8] —también usa este término—, no hay existencia sino es sobre un fondo de inexistencia y sobre ese fondo de inexistencia súbitamente el Uno existe. Aquí la presencia súbita del analista se aproxima a su existencia o incluso su ex-sistencia, es decir, lo que ex-siste fuera de su persona pero que necesita de su cuerpo para volverse operatorio a partir de ese golpe que se produce de repente.

Por su parte, Jacques-Alain Miller cuando pone de relieve la perspectiva del sinthome como operación de nuestra práctica señala que lo que Lacan llama *sinthome* es por excelencia el concepto de lo singular, eso que le corresponde a un solo individuo y que por lo tanto es incomparable con cualquier otra singularidad. En el capítulo *Singularidad* del curso *Sutilezas analíticas* indica que, "Cuando se trata de lo singular hay que sentir y juzgar con precisión, no se procede por la sucesión de razones sino que es necesario en términos de Pascal, *ver súbitamente la cosa*. Si adoptamos ese rasgo (que Pascal señala, lo súbito], lo singular, requiere el instante de ver, lo hace prevalecer [y] modela sobre el entender".[9] Tomar la presencia a partir de lo súbito evoca también entonces una dimensión temporal de la presencia, ya no es solo la dimensión espacial que ubicábamos en el estar ahí de una cierta espacialidad del inconsciente a pensar desde la topología, sino de una dimensión temporal. En esta dimensión temporal se trata de la presencia como lo presente, lo ahora, lo que ocurre en la materialidad de una experiencia en un tiempo que es casi imperceptible por su cortedad. Se trata de un tiempo que adquiere

[7] Lacan, J. (2010). *op. cit.* p. 276

[8] Lacan, J, *El Seminario, Libro 19, ...o peor.* Buenos Aires: Paidós, 2012, pp. 132-133.

[9] Miller, J-A. (2011). Singularidad. En: *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós, p. 102.

el suficiente espesor tal que puede materializar la presencia de un cuerpo, el del analista, pleno de afecto y vacío de sentido. En eso súbito se conjuga ese pleno de afecto y vacío de sentido. Es mi lectura.

En *El momento de concluir,* en la clase del 20 de diciembre de 1977, Lacan nombra la operación del analista como aquel que zanja —usa este término que en francés es *tranche* y que está traducido como zanjar—, que lo que dice es corte y agrega, "...no se sabe lo que se dice cuando se habla. Es seguramente por eso que el analizante dice más de lo que quiere decir y el analista zanja al leer, lo que es ahí de lo que quiere decir". Zanja, *tranche*, corta, separa -vamos a decir así-, lo que es ahí de lo que quiere decir. Y continúa, "...si es que el analista sabe él mismo lo que quiere".[10] Zanjar al leer lo que es ahí de lo que quiere decir, o también zanjar al leer de otro modo —que es una fórmula que usa Lacan en este Seminario para ubicar la posición del analista como sujeto supuesto saber leer de otro modo—, es una manera de precisar lo que el analista hace presente con su operación. Lo que hace presente y cómo se hace presente en esto súbito.

¿Qué hace presente? Tanto en la perspectiva de lo súbito, como en la del estar ahí, lo que el analista pone en órbita en la experiencia de cada análisis es la dimensión del fuera de sentido, la dimensión del agujero y del no hay, que en este seminario Lacan escribe con el matema del significante del Otro barrado, S de A tachado. Esa es la presencia del analista que se encarna en una variedad de presencias, que son maneras de hacer existir esa ausencia de un modo súbito en esa temporalidad.

3) ...o sabotear lo real.

Sabemos que lo que hace que una práctica analítica sea un psicoanálisis es la emergencia en esa experiencia de esta dimensión del no hay relación sexual, que Lacan propuso en *El Seminario 16 De un Otro al otro*, y que a partir de allí retomó incesantemente hasta el final. En este seminario plantea "El psicoanálisis nos revela que la dimensión propia —del acto del acto sexual en todo caso pero al mismo tiempo de todos los actos— [...] es el fracaso. Por eso en el centro de la relación sexual está en el psicoanálisis lo que se llama castración".[11] Y es por esa vía que nos lleva de la mano hacia la existencia del Uno como aquello que gobierna nuestra acción. "...o bien hay, como yo lo digo, *Haiuno*, o bien *dos no*, lo que en nuestro caso se interpreta de inmediato: no hay relación sexual". Por ello podemos decir que no hay relación sexual salvo entre fantasmas, lo que abre todo un campo de lo que puede hacer existir en un análisis el dos de esa relación

[10] Lacan, J. Seminario 25, *El momento de concluir*, calse del 20 de diciembre de 1977, inédito.

[11] Lacan, J. (2008). *op. cit.* p. 314.

que no hay —que es todo el campo de las identificaciones, de los ideales y todo el bla bla más generalizado—, es en este preciso punto que se pone en valor la presencia del analista para hacer inexistir a la relación sexual, para hacerla inconsistir, para in-decirla.

Con respecto a la formación del analista, en *El Seminario 19* Lacan no se priva de darnos varias indicaciones de lo que se espera de un psicoanalista en esa orientación. Dice por ejemplo, formarse "para distinguir el atiborramiento, el taponamiento [...] A fin de percatarse de que aquí se plantea la cuestión de qué poner allí. Ni los buenos sentimientos ni la jurisprudencia. Aquí tenemos que vérnoslas con otra cosa, que tiene un nombre que es interpretación".[13] ¿Qué vamos a poner ahí?, ¿a qué lugar es convocada esa presencia del analista? Otra indicación de ese mismo seminario "...por eso recomiendo a quienes quieran ocupar la posición del analista —con lo que esto implica de saber no deslizarse de esa posición...que puedan distinguir lo real de lo que se denomina lo verdadero o el sentido [...] Formarse para distinguir lo tocante al Uno y para aproximarse a ese real [para que] donde es cuestión de interpretar pueda ocurrirle que diga cosas algo menos encandiladoras [que introduzcan menos tonterías] y que para eso prueben airear un poco el sentido con elementos que serían algo nuevos". [14]

Una referencia más ligada a la formación "...la cuestión de la existencia está enlazada a un decir, un decir que no. Esto es capital y nos indica el punto justo en que debe tomarse, para nuestra formación de analistas [...] *hay al menos uno que dice que no*".[15] Dice que no al dos, dice que no al sentido, dice que no a la identificación. Hay que distinguirlo del al menos uno de la excepción que funda el todo, ya que se trata de la dimensión real del Uno. Por otra parte, decir que no al dos introduce una paradoja en el modo de concebir la transferencia, ya que en su horizonte siempre hay algo del orden del dos; sin embargo, no puede considerarse una copulación. Entonces, ¿cómo hacer de dos sin ser un dos? Estamos en la teoría del partenaire que J.A.-Miller nos enseñó a leer.

La tecnología crea el dos por todas partes —la pantalla el principal—, y crea modos de presencia inéditos también para los psicoanalistas. De este modo no estamos ajenos al mundo en que vivimos y a la creciente desmaterialización de nuestra experiencia. Este es un punto también que podemos conversar, cómo pensar la materialidad de la experiencia a partir de lo virtual. En una referencia de Jacques-Alain Miller del año 1999 —que se tomó para la investigación sobre el psicoanálisis virtual en el *Comité de Acción de la Escuela Una*— , Miller dice "Verse y hablarse no es una sesión analítica [...]

[13] *Ibid*, p. 227.

[14] *bid*, pp. 181-182.

[15] *bid*, p. 198.

La coopresencia de carne y hueso es necesaria, aunque solo sea para hacer emerger la no relación sexual. Si se sabotea lo real [de ahí tomé el título], la paradoja desaparece [...] Todos los modos de presencia virtual, incluso los más sofisticados tropezaran con eso".[16]

¿Qué es sabotear lo real? Sabotear lo real es entorpecer el núcleo en el que se sostiene la singularidad analítica. Es proceder por identificación allí donde se espera separación. Es promover amistad allí donde debe producirse lo unario. Es abonarse al sentido ahí donde cabe una ausencia. Sabotear lo real —pienso— es uno de los nombres lacanianos para designar a las psicoterapias. Por ello nos interroga la existencia de una práctica virtual del psicoanálisis de la que aún continuamos extrayendo sus consecuencias ¿Cómo hacemos existir esta dimensión del agujero o del no hay en los análisis, para que cada quien encuentre su modo de escribirlo y su modo de nombrarlo?, ¿cómo incitar a pasar por el buen agujero de lo que cada uno se le ofrece como singular? Es lo que Lacan mismo plantea en un texto que se llama *El placer y la regla fundamental*. Con eso paso al cuarto punto que quiero compartir con ustedes.

4) *É-pater*

Épater es un término en francés que usa Lacan en *El seminario 19*, que podemos traducir como impactar. Retomemos el horizonte de la emergencia súbita de la presencia del analista. En esa perspectiva la práctica del psicoanálisis invita a mantenerse —como decía Miller en *Sutilezas*—, en el instante de ver. La última práctica de Lacan, la de las sesiones ultra cortas —la de los tres segundos de Estela Solano con Lacan, que compartió con ustedes cuando vino—, la sesión que se reduce al encuentro, ese acto tiene una función esencial "...sólo por tocar [recuerden el *geste à peau* de Suzanne Hommel[, por escuchar o percibir, por sentir al otro [en mi caso, *usted me provoca eso* en que el analista me agarra]...no necesita del blablablá...y sólo requiere un corazón que lata",[17] o sea la encarnación de la presencia. Podemos decir que es la puesta en acto del duro deseo de despertar. Y no sólo de despertar al analizante, de despertarse el analista, en todo caso, despertar el acto.

Esta perspectiva implica poner en primer plano lo que hay en la experiencia de sustancia de goce. Si nos atuviéramos solo al campo del inconsciente que procede de pura lógica, seríamos todos lógicos y una palabra valdría como otra, mientras que si no saboteamos lo real, hacemos lugar al inconsciente que procede del cuerpo, ese del cual emanan palabras que esclarecen o palabras que lastiman,

[16] Miller, J-A. (2000). *Y cuanto más se vuelva común la presencia virtual, más preciosa será la presencia real.* Entrevista realizada por Eric Favereau.

[11] Miller, J-A. (2011). *op. cit.* pp. 102-103

palabras que agujerean, palabras que por ello conmueven o conmocionan, que dejan marcas y son inolvidables. Esto es porque su función no se liga solamente a la estructura del lenguaje, sino que también se liga a la sustancia de goce. Es decir que hay un tipo de palabra que transcurre solo en el campo del lenguaje que es el campo de la lógica —donde todo es intercambiable, sustituible—, y hay otra forma de la palabra que procede del inconsciente como cuerpo y que hace presente de un modo súbito la sustancia de goce.

La figura que asoma es la del analista que representa el acontecimiento corporal, el analista que hace semblante de traumatismo, el analista que "...en la oquedad del *a* constituye precisamente lo ininterpretable. [Lacan agrega] Lo ininterpretable en el análisis es la presencia del analista".[18] Por todos lados la presencia nos lleva a la dimensión del no hay, lo que está absolutamente fuera del sentido común de lo que es la presencia, del estar presente. "Cada analista tendrá que sacrificar mucho de sí para ser tomado por un trozo de real" [19]. Me acuerdo un ejemplo que el Comité de Acción trabajó en su informe sobre lo virtual, una colega que ponía la computadora en el diván para tener una perspectiva, hay que poder extraer las consecuencias, pero nos sirve para investigar cómo se hace presente eso.

Entonces, quiero compartir con ustedes una referencia que tomo también de *El Seminario 19*, que considero una brújula para pensar la cuestión de la presencia. Entre *El Seminario 11* y *El Seminario 19*, encuentro una especie de topología de cómo Lacan va construyendo este concepto tan particular. En una de las clases —que en realidad es una de las conferencias que dio en Sainte-Anne— se refiere a la función de *é-pater*, que escribe con un guion haciendo un juego de palabras entre *épater*, que en francés quiere decir impactar, y *é- pater*, con el guión que separa el *pater*, que en latín se refiere al padre: así juega con el impacto y el padre. El año pasado, en otro espacio en que trabajé esta referencia, lo llamé un impacto fuera de padre, porque aquí Lacan acentúa que la función decisiva del padre es la de impactar en la familia; pero a la vez, plantea que eso ya no ocurre "el *é-pater* ya no nos impacta". Imagínense, esto decía en el año 1972, sin embargo, Lacan —que nunca demostró ninguna nostalgia por la historia—, señala que "Si el padre ya no impacta a la familia, naturalmente se encontrará algo mejor. Ya que no es obligatorio que sea el padre carnal. Siempre hay uno que impactará [...] Habrá otros que impacten".[20]

Prestemos atención al "se encontrará algo mejor", siempre me interrogó que en un seminario que se llama *...o peor*, sin embargo, plantea que se encontrará algo mejor. Pienso que no

[18] Lacan, J. (2008). *op. cit.* p. 315

[19] Miller, J-A. (2011). *op. cit.* pp. 107

[20] Lacan, J. (2012). *op. cit.* p. 204.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

se trata de ningún optimismo, sino de poder calcular qué lugar posible hay para el psicoanálisis en un tal porvenir de la civilización que ya está aquí y estaba allí en aquel momento. Mi idea es que ese algo mejor es la presencia del psicoanalista —o las presencias del psicoanalista— que impacta, o si quieren la palabra analítica que la presencia del psicoanalista hace existir, eso es lo que impacta.

Creo que a partir de este seminario que abre la puerta a su ultimísima enseñanza, a falta del padre que impacta, Lacan apuntará a *lalengua* que impacta, lo que nos conduce a la vía del decir. También creo que la expresión se encontrará *algo mejor* en lugar del *...o peor* del título, nos conducirá a la vía del *sinthome*. Un decir propio y un *sinthome* singular como productos analíticos, pueden impactar de la buena manera en el cuerpo hablante. Por supuesto el analista está allí como instrumento. De esta manera, formarse al Uno para aproximarse a lo real permite separar el impacto del Otro, ya no se trata del impacto que viene del Otro, sino que el impacto viene de la propia palabra, de la potencia de la palabra propia. Un análisis puede producir esa potencia de la palabra de cada uno.

5) La Escuela presente.

Frente a la necesidad de sindicarse (de hacer sindicato) que la *Asociación Internacional* promovía, con la creación de su Escuela Lacan procuró inspirar lo que llamó "...las ganas de ex-sistir"[21], de intoxicarse de Escuela. Así lo dice en el texto *Decolaje*, donde también se refiere a los carteles. Sindicato y ex-sistencia son dos modos bien diferentes de estar ahí con otros. Por la vía del grupo que son más bien efectos de grupo, -los sindicatos que se juntan para defender los derechos de los profesionales o de los trabajadores—, o por la vía del Uno, que es nuestra brújula en todo.

El término ex-sistencia significa que algo se sostiene fuera de, aislando así un corte que individualiza a aquello que se sostiene fuera. ¿Cómo leer las ganas de ex -sistir cuando se trata de entrar a la Escuela y una vez adentro de estar presente en ella? Se trataría de mostrar —o más bien demostrar—, la ex-sistencia del uno por uno, que es lo que califica la experiencia como singular. Hay que tener ganas de ex-sistir fuera del universal, hay que tener ganas de ex-sistir fuera del grupo, fuera de las identificaciones. Efectivamente, se trata de un corte que nos individualiza y esto en el seno de un colectivo. La individuación, por otra parte, pone de relieve el modo *sinthomático*, de insertarse en ese colectivo del trabajo de Escuela. En una intervención de Ram Mandil en la NEL, decía que el *sínthoma* toma valor

[21] Lacan, J. (1980). Decolaje o despegue de la Escuela. En: *Asociación Mundial de Psicoanálisis*.

de Escuela. Me pareció una expresión muy lograda que entiendo cómo la incidencia de cada singularidad en la efectuación del trabajo de Escuela, y viceversa, de cómo la Escuela incide en la singularidad de cada uno.

El *sínthoma* toma valor de Escuela y allí cobra relieve la noción de transferencia de trabajo. Lacan se refirió a ella en el *Acto de fundación* para señalar que "La enseñanza del psicoanálisis sólo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo".[22] En el libro de Jacques-Alain Miller, *Cómo se terminan los análisis*, hay un artículo que les recomiendo especialmente *Una observación acerca del atravesamiento de la transferencia*, ahí dice "La transferencia de trabajo es una transferencia al trabajo ...aquel que dirige su transferencia a su trabajo [es] aquel que espera de su propio trabajo el esclarecimiento que piensa que le está faltando, a él y a los otros".[23] ¿Acaso no es esto lo que ocurre, por ejemplo, en una experiencia de cártel? Esperar del propio trabajo el esclarecimiento que me falta a mí y a los otros, es una transferencia a mi propio trabajo que repercute en el de los otros y al revés. Miller toma esta referencia que me parece preciosa cuando habla del pasante y se refiere al pase en relación a la transferencia. Podemos intercambiar y compartir si es esto lo que sucede o no sucede y de qué manera. Puedo decir que cuando preparé esta conferencia para compartir con ustedes, en acto era algo que me esclarecía para mí y para los otros: una transferencia al trabajo. Además, recordemos que cuando Lacan señala que los que vendrán a la Escuela se comprometerán a cumplir una tarea sometida a un control interno y externo, agrega que "Se les asegura a cambio que no se escatimará nada para que todo cuanto hagan de válido tenga la repercusión que merece, y en el lugar que convenga".[24] Efectivamente, es una invitación a producir fragmentos de discurso analítico y a hacer resonar esas presencias de discurso en la comunidad analítica en los lugares que la Escuela se dé para hacerlo: jornadas —como estas—, congresos, publicaciones, etcétera.

Para concluir diré, si tomamos las presencias en su dimensión de experiencia, entonces hacer la experiencia de Escuela es poder conversar con otros, pensar con otros, elaborar con otros; pero, no para entendernos, sino al contrario, para producir lo que Lacan llama en *Disolución* "...una crítica asidua",[25] que nos permita salir de nuestra jerga psicoanalítica para poner en suspenso los sentidos establecidos y poder crear nuevos estilos de decir. En estas presencias que cada quien encarna se trata de una política de la enunciación en la que cada uno se autorice a partir de uno mismo —y de algunos

[22] Lacan, J. (2012). Acto de fundación. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 254.

[23] Miller, J-A (2022). Una observación acerca del atravesamiento de la transferencia. En: *Cómo terminan los análisis*. Buenos Aires. Paidós, p. 147.

[24] Lacan, J. (2012). Acto de fundación. *op. cit.* p. 247.

[25] Lacan, J. (1980). Carta de disolución. En: *Asociación Mundial de Psicoanálisis*.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

otros—, y también a partir de aquello que lo causa. Pienso que esta perspectiva sobre la transferencia al trabajo, ilumina el trabajo de Escuela que nos espera.

Política episteme enseñanza

• • •

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

Antes de entrar hay que tocar y atravesar el umbral de la puerta.

*Aliana Santana N.**

Al comienzo del psicoanálisis, escribe Lacan, está la transferencia, no la demanda de análisis.[1]

Una persona decide tocar la puerta de alguien, no cualquiera, porque ha sufrido un golpe, un estremecimiento, un quiebre a su fantasma, es decir porque algo dejó de funcionarle, porque algo ya no tiene mucho sentido, porque algo la hace sufrir y no quiere seguir así.

Tocar la puerta no es entrar. Se toca la puerta y ya se tiene en mente lo que se le va a pedir al analista que la abre. En ese pedido que se le hace al analista, en ese toque de puerta, en este primer paso, como dije anteriormente, ya está la transferencia.

¿De qué transferencia se trata? Cuando una persona experimenta en su vida un encuentro con el sinsentido, un sinsentido que mortifica exageradamente su vida, cuando algo no marcha en la vida de alguien al punto de no soportarlo, a veces, en el mejor de los casos, esa persona busca a alguien a quien le supone un saber sobre lo que le sucede para que lo ayude, lo apoye o lo oriente en la solución. Ese alguien puede ser un analista y a ese analista el sufriente lleva su problema y su posición ante él. Ya ha echado mano a lo que tiene a su alcance, es decir su fábrica de significantes con los cuales ha podido producir alguna respuesta o alguna certeza sobre sus quejas o síntomas.

Las razones por las cuales se escoge a alguien, no a cualquiera, abundan. Cada paciente da cuenta de ello. Y después de escoger a ese alguien, decide si toca o no a su puerta. Tocar la puerta puede ser una llamada telefónica que se le hace al analista pidiendo una cita, puede ser un mensaje escrito o de voz por WhatsApp, puede ser un e-mail, puede ser también un timbre que se toca o una puerta que literalmente se golpea pidiendo hablar con el analista para concertar una cita o para que lo atienda inmediatamente porque es una urgencia.

Quizás lo que más llama la atención en nuestros días es que haya personas que aún quieran tocar la puerta de un analista, aunque no está de más señalar que muchas veces quien toca no sabe si esa puerta es la del consultorio de un analista, un psicólogo o un psicoterapeuta. Es una época no amable con aquellos que deciden

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

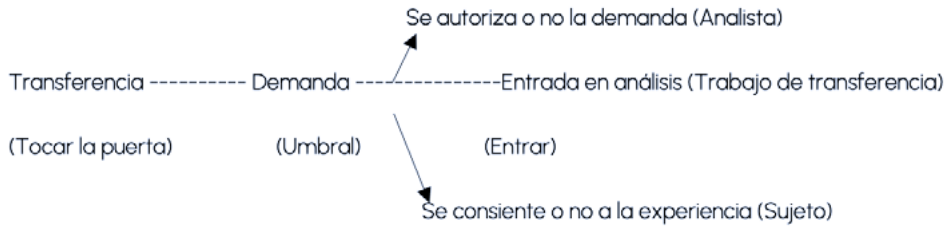
[1] Lacan, J. (2012). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós, p. 265.

buscar solución a su sufrimiento en el consultorio de un analista. Hoy se espera que el sufriente encuentre en el mercado uno o varios objetos que obturen ese dolor y que le den sentido y solución a su sufrimiento.

Y entonces, se tocó la puerta ¿y ahora qué?

Es sabido, como mencioné anteriormente, que no todo aquel que decide tocar la puerta, luego entra. ¨Allí nos vemos entonces¨ y nunca llega. ¨A esa hora está muy bien¨ y luego avisa que no puede llegar porque se le complicó la agenda. ¨Yo la llamo mañana para confirmar si puedo ir¨ y nunca más llama. Si bien antes de la demanda, antes de tocar la puerta, ya está en funcionamiento la transferencia, eso no garantiza que sea suficiente como para dar el próximo paso. La transferencia puede perder su encanto, su fuerza, su suposición, su saber, inclusive antes de tocar la puerta que se quería tocar.

Hay un espacio, un tiempo, entre el primer paso —tocar la puerta— y el segundo —la entrada en análisis. Es el tiempo necesario para atravesar el umbral. Umbral entendido como ese espacio, ese tiempo no cronológico que ofrece un analista al abrir la puerta para que la demanda del paciente encuentre su vía de acceso. Es el espacio durante el cual se llevan a cabo las llamadas entrevistas preliminares. Es importante recordar, que tocar no es entrar.



Para que se lleve a cabo la entrada al análisis se deben cumplir dos condiciones: La autorización del analista y el consentimiento de quien demanda.

El analista autoriza o no la demanda del sujeto que se propone, aunque no lo sepa aún, a colocarse en la función de analizante.

Miller en su libro *Introducción al método psicoanalítico* señala que, ¨...en la práctica lacaniana, todo paciente, todo aquel que quiere ser un paciente, es considerado como un candidato, y el analista tiene que responder con un espíritu de responsabilidad muy profunda, y es por eso que, a partir de la bienvenida, entra en juego el acto analítico¨.[2]

En otras palabras, desde el momento en que alguien toca la puerta y la misma se abre y se da la bienvenida, ya en este momento está en juego el acto analítico y la ética del psicoanálisis. Con esto en

[2] Miller, J-A. (2012) *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.

mente se entiende que el autorizar la demanda de parte del analista no es del orden del antojo o la preferencia. El analista autoriza y luego avala la demanda cuando la subjetivación y la rectificación se han llevado a cabo del lado del paciente durante el tiempo que transcurre en el umbral de la puerta.

Así mismo, la persona quien demanda consiente o no a la experiencia de ocupar el lugar de sujeto, de analizante. No hay un sujeto encarnado en cada entrevistado. Un sujeto se produce en tanto consiente perder algo con relación al saber: hay un saber que opera sin que él lo sepa y que tiene efectos en el cuerpo, en su pensamiento, en sus relaciones interpersonales.

Saber de verdad, aquello que le pasa al sujeto no es algo fácil. El sujeto no quiere saber porque allí donde sufre obtiene alguna satisfacción. El sujeto en análisis se encuentra con esta paradoja y da su consentimiento al tratamiento de esta, no vía el saber que le supone al analista, sino a su propio saber, a ese saber que no se sabe y que resiste a ser sabido.

Entrar en análisis, si se entra y cuando se entra, es entrar a una experiencia única para cada sujeto, para cada ser-hablante.

Se atraviesa el umbral de la puerta, no sin antes tocarla para que alguien, no cualquiera, la abra desde adentro y luego, juntos, analista y posible analizante, en tanto uno autoriza y el otro consiente a lo que subyace la autorización, dan inicio al recorrido de un camino, de una experiencia, que no tiene mapa prestablecido, pero que sí está orientado por los principios que la sostienen.

Abrir la puerta al inconsciente. Deseo de análisis

*Diana Ortiz M**

Convocados por el tema del ENAPOL bajo el título *Empezar a analizarse*, coloca en lugar agalmático interrogar las entrevistas preliminares, como el paso lógico de entrada en el dispositivo analítico.

La provocación invita a pensar ¿Cómo se inician los análisis en los tiempos que corren?, considerando que las demandas de hoy no son ni serán las mismas a las del pasado. La noción del tiempo introduce la indeterminación,[1] discontinuidad necesaria en el saber que, al igual que el inconsciente, introduce una pausa al deslizamiento y adormecimiento. Despierta la interrogación en dos vías: lo que continúa y se mantiene, y lo que cambia, es decir, lo nuevo.

Abriré la partida con la cita de Miller basada en la última enseñanza de Lacan: "Analizar el *parlêtre* ya no es lo mismo que analizar el inconsciente en Freud, ni siquiera el inconsciente estructurado como un lenguaje. Diría, incluso: apostemos porque analizar al *parlêtre* es lo que ya hacemos, y que tenemos pendiente saber decirlo".[2] Desde hace algún tiempo venimos transitando de la clínica del deseo, estructurado sobre la base de la falta, a la clínica de lo real, bajo el fondo de lo que sí hay: el agujero. Ahora bien, la dimensión del goce del inconsciente en la experiencia analítica no es sin el deseo, la deriva de la verdad requiere de un tiempo previo en la experiencia analítica.

Por otro lado, el deseo de análisis que se construye en el dispositivo no es sin el deseo del analista que, en su función, conduce a la extracción de un real. Silvia Salman lo describe como un proceso de decantación para lo cual hará falta tiempo: "...es un método de separación de mezclas heterogéneas (real y sentido) en la que es necesario dejar reposar la mezcla para que el elemento sólido sedimente y sea posible su extracción. Al final de este proceso se obtendrá un elemento nuevo pero que estaba desde siempre impregnado y recubierto por otras sustancias".[3] Recorrer el camino de un análisis plantea un reordenamiento desde el inicio, una creencia, un deseo de saber sobre su síntoma y por el hecho de que hay un decir, un cuerpo, caja de resonancia efecto del eco del significante.

Miller interpreta nuestra época con el significante "Trans" para introducir la autopercepción de género como una clave de lectura del malestar de la cultura hoy. La transidentidad, en general, muestra

* Analista Practicante (AP) en la Cancún. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

[1] Miller, J-A. (2008). *Todo el mundo es loco.* Buenos Aires: Paidós, pp. 19-20.

[2] Miller, J-A. (2013). El inconsciente y el cuerpo hablante. En: *Scilicet. El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI.* Buenos Aires, Grama, 2016, p. 28.

[3] Salman, S. (2014). Restos sintomáticos. En: Scilicet, *op. cit.*, pp. 308-310.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

de una manera clara que sexualidad y género nunca están disociados ¿Afrontamos una nueva presentación de crisis en las identificaciones? Síntomas atravesados por el discurso social que, además de exponer nuevos modos de goce, introducen la prisa, se viralizan y conforman comunidades de goce. Tal efervescencia en la sociedad induce a los sujetos a responder al malestar con nominaciones de tipo identitarias dando cuenta cada vez más de la desaparición de un ordenamiento que proveía el discurso del amo y que generaba cierta consistencia a las identificaciones simbólicas, por lo que tenemos, en la actualidad, identificaciones frágiles y débiles que se pulverizan. Esto explica que, una vez que se desanuda la consistencia que provee la identificación, al no guardar la distancia respecto de ella, obtura y no produce como efecto "la falta en ser" necesaria que remita a la división subjetiva. Digamos que el tener una respuesta al "¿quién soy?" no produce un signo que interroga,[4] condición necesaria a la hora de querer acceder a la experiencia analítica.

¿Cómo abrir la puerta al inconsciente en sujetos que se hacen representar bajo estos significantes? Nominaciones que obstaculizan cualquier tipo de interlocución y cuyas certezas en su saber vislumbran de entrada una increencia en el inconsciente ¿Podemos pensar en una especie de desabonamiento al inconsciente? Al respecto, Marie-Hélène Brousse propone hacer una equivalencia en el abordaje de estos sujetos investidos con estos significantes, propios de la época, con la experiencia de las entrevistas clínicas en instituciones psiquiátricas. Sujetos que, revestidos por el discurso ordinario del saber médico en cuanto al diagnóstico y tratamiento, se nombran, por ejemplo, "soy esquizoparanoide", entre otros, y cómo el clínico desde otro lugar, se las ingenia con sus preguntas para dar lugar a la aparición del sujeto, rescatando su singularidad.[5]

Abrir la puerta al inconsciente transferencial se lee en la construcción del deseo de análisis, momento crucial de atravesamiento el cual se registra en la separación, un antes y un después con relación a la entrada al dispositivo analítico. Es interesante y a la vez enigmático pensar el tiempo en singular en que se produce ese viraje y la función del deseo del analista puesto en acto en una escucha, ya no desde el lugar del sujeto de la palabra sino la de un cuerpo hablante. Podríamos preguntarnos, ¿desde esta otra escucha, la torsión de operar y apuntar más certeramente al goce en las entrevistas empuja a la operación y construcción de ese deseo?

Lacan nos da una orientación respecto a lo que orienta el deseo de análisis: "no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al

[4] Miller, J.A."El Ser y el Uno", clase del 02 de marzo 2011. Inédito

[5] Brousse, M., Entrevista realizada por *Entrevues* (ETV). Revista. *El Psicoanalisis, Número 32*. 2018.

significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Sólo allí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde puede vivir".[6]

Soportado bajo esas coordenadas la investidura del sujeto supuesto saber, efecto de entrada al inconsciente transferencial, comporta un tránsito de la dimensión del goce al amor. Digamos que desde el goce no hay apertura al inconsciente. Es mediante el amor que se sublima y se construye un objeto nuevo para la pulsión, objeto que no existe y viene al lugar del objeto perdido, objeto *a*. Este objeto *a*, condensador de goce, viene a ser la esencia de la instalación del sujeto supuesto saber.[7]

Aurelie Pfauwadel, en su testimonio muestra de una manera muy precisa lo antes expuesto:

> El cuerpo de una mujer. Sensuales balanceos de piernas, porte de cabeza elegante, gracia de movimientos. Estoy fascinada por esta escultura viva que rasga el aire con sabios arabescos. Tenía diecisiete años la primera vez que vi a la analista, y ella bailaba tango. ¡Es más, lo bailaba...sola! La relación transferencial se anudó a ese cuerpo giratorio, allí donde el mío se sustraía repetidamente a los encuentros amorosos. Extraerme de mi cuerpo por el pensamiento fue una estrategia a la que mis estudios de filosofía servían eficazmente.[8]

La *extimidad* del goce visto en ese recorte, tal como lo dice Aurélie, instala al sujeto supuesto al saber en "la analista tiene un saber sobre el cuerpo de una mujer" y, por otro, la verificación pulsional anudada a su síntoma. Síntoma analítico que hace lugar a la entrada a la experiencia analítica.

Miller, respecto a la práctica de las entrevistas preliminares dice: "Significa que el comienzo es aplazado, el analista se demora en iniciar el proceso del análisis hasta que esté satisfecho, en el sentido de poder autorizar la demanda de análisis y, consecuentemente, avalarla según razones que deben ser precisas".[9] Podemos pensar las distintas razones por las cuales un sujeto pasa a diván: instalación de la transferencia, suposición del saber inconsciente, pasaje de la queja al enigma y el analista incluido en la satisfacción pulsional del síntoma. Sin embargo, es en el caso por caso donde se demuestra, como lo veremos a continuación.

Marta Serra, en su testimonio titulado: *Deseo del analista*, comenta de un pasaje a diván en que dice: "...este falso paso al diván fue catastrófico, quedé muda". El sueño en las entrevistas preliminares que la conduce al mismo: "...estoy en una habitación con el analista y con Lacan. El analista está tras una mesa con libros y papeles,

[6] Lacan, J., *El Seminario, Libro 2*, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 1966. P.276

[7] Bassols, M., La transferencia entre el goce y el amor. Revista *El Psicoanalisis, Número 32*. 2018. P.87-95

[8] Pfauwadel, A. (2019). Las ilusiones perdidas - ¿y más allá?. En: *Freudiana Revista*, número 89, septiembre/diciembre 2019. Barcelona: RBA Libros, pp. 147-157.

[9] Miller, J-A. (1998). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós, p.18.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

mientras que Lacan —que, sin embargo, es también el analista— me hace avanzar caminando frente a esa mesa, empujándome con sus manos dulcemente apoyadas en mi trasero. Y miro al analista como diciendo: ¿Ve usted lo que me sucede?".[10] Ella interpreta, el analista incluido en su síntoma de compulsión de seducción, por tanto, un sueño transferencial. Forcejea el paso a diván al cual el analista avala la demanda. El sueño transferencial, tal como ella lo trabaja en el texto, continuaba en el lugar del fantasma, ser objeto de deseo y no demanda de análisis. Es luego de una intervención del analista en acto, al rechazar la demanda, relanza el deseo de análisis. Le dice en forma cariñosa: "Mi pequeña dama ¿por qué no se busca un amante y así podemos hablar de otra cosa?". [11]

La apertura al inconsciente no es garantía de que el deseo de análisis esté relanzado. Habría que preguntarse, tal como indica Miller, las razones de ese pasaje que hace "un antes y un después" en el caso por caso.

[10] Serra, M. (2018). Deseo del análisis. En: *Revista El Psicoanálisis*, número 33. Barcelona: Colección ELP, pp. 95-99.

[11] *Idem*

Empezar a analizarse: un encuentro

*Edna Elena Gómez Murillo**

Empezar a analizarse es poner palabras a las zonas opacas de una vida, darle existencia alumbrándola y poder mirar lo que nunca se había notado por reprimido, por velado, silenciado. Empezar a analizarse ocurre en diversos tiempos del proceso ya que este produce múltiples finalizaciones antes de llegar a un final de análisis propiamente dicho: esta experiencia se podría conceptualizar como la llegada a un punto de basta creado por una nueva emergencia de un real, producido bajo transferencia. Quiere decir que hay periodos en los análisis que duran, donde se instala un *automaton*, inercia del goce, hablar, hablar, repetir, parlotear, hasta que la ola se rompe contra un litoral.

Como evocación de un primer *empezar* que fue la inmersión en el lenguaje, quien acude a analizarse consiente a sumergirse en una forma nueva de engarzarse con los significantes, de habitar el lenguaje. Para Miller en su curso *Causa y consentimiento*, "...hace falta un consentimiento tanto al final como al comienzo [...] de un análisis, para que, teniendo el boleto de tren en el bolsillo, queramos tomarlo".[1] ¿A qué boleto se refiere? Puede ser al que viene al lugar del inconsciente o más encarnadamente, al que viene al lugar del cuerpo hablante. Se tiene, ¿a dónde se quiere ir con él?, hay que consentir en que se tiene, primero, y luego suponer que con ese *tener* puede hacerse algo. En el empezar a analizarse se está en tal encrucijada. Ya se llegó ahí, ya se está ahí, en el cruce de caminos del que se dice que es un sitio en el que se debe tomar una decisión que determinará el futuro. Se trata entonces de un lugar subjetivo sobrecargado hasta la magia, hasta lo místico, en el que el sujeto se llevará más allá de él mismo.

El inicio del psicoanálisis —de acuerdo con Lacan— es un punto de empalme donde funcionan los órganos de garantía de la Escuela; lo señala cuando está proponiendo el *gradus* de Psicoanalista de la Escuela (AE) y menciona que este inicio participa de lo que llamamos el encuentro.[2]

En un encuentro se rompe una repetición, se fractura el *automaton* y aparece algo nuevo, que si bien puede partir de una búsqueda intencional cuando la persona pide una cita, o antes, cuando piensa en quién elegirá como analista, esa intención tiene la motivación

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

[1] Miller, J.-A. (2019). *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós, p. 112.

[2] Lacan, J. (2012). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 265.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

del pensamiento, de la razón en su máxima operación. Simbólico e imaginario en su engranaje calculan el por qué y el para qué de ese movimiento. De ese encuentro intencional surgirá el encuentro con lo real, lo contingente para el que —sin saberlo— se ha hecho un espacio. Este encuentro es contingente ya que aunque la persona haya buscado a un analista, más bien lo ha hecho sin saber lo que buscaba y lo que aparece es el encuentro con algo de lo que sabiendo suyo, no quería saber nada. Es lo que a la persona le sale al encuentro en tanto busca solucionar un malestar.

El encuentro es con lo imaginario, con lo simbólico y con lo real en una sesión analítica; al empezar a localizar los despliegues de la vida anímica en sus diferentes registros, la persona se extraerá un poco cada vez de su condición ignorante y será la conmoción en el cuerpo —el goce articulado con el espacio analítico— lo que haga emerger las diferencias entre los registros: el encuentro del sujeto con su goce, ese real que sólo se ha vivenciado como materia mortificada.

Otra faz del encuentro es con la diferencia absoluta entre él y aquel a quien eligió como analista sin saber muy bien por qué, pero con el que —habiendo intuido alguna semejanza— experimentará la diferencia más radical como división subjetiva, ser otro para él mismo, tal y como empieza a presentificarse lo femenino, fuera de toda parafernalia.

Por el instante que dura, el encuentro hará marca pero también tendrá efectos a través del tiempo: en este "punto de empalme", las palabras se pondrán en relación significante de tal forma que entre los eslabones de esa cadena aparecerá el sujeto en su barradura. Escuchándose hablar... frente a ese otro, tendrá noticia en su cuerpo de su ausencia de ser, tambalearán las figuraciones convencionales al respecto de querer alcanzarlo. El encuentro es con una huella, la de un fallido que en la contingencia, inventó una salida a su precaria condición pero a la que le supone toda la verdad.

Como hemos dicho, el cuerpo da cuenta de ese encuentro: temblores, *tics*, mareos, extravío en el espacio, sudoraciones; el empezar puede ser un instante que ocurre a la entrada en análisis, pero también en diversos momentos a lo largo de un recorrido analítico. Dicho de otro modo, el encuentro es finalmente con el desencuentro constitutivo del sujeto. Hay ahí un efecto de vacilación, de estar en una frontera entre el sentido y el fuera de sentido: eso sobre lo que hay un cierto saber y no saber, y que pasado por el tamiz del fuera de sentido (eventual efecto del corte y la interpretación) puede ser admitido por el sujeto como propio, es decir, con un poco de sentido

y el fuera de sentido: eso sobre lo que hay un cierto saber y no saber, y que pasado por el tamiz del fuera de sentido (eventual efecto del corte y la interpretación) puede ser admitido por el sujeto como propio, es decir, con un poco de sentido que será sólo el suyo. En las palabras de Lacan, leemos lo siguiente: "La discontinuidad es, pues, la forma esencial en que se nos aparece en primer lugar el inconsciente como fenómeno —la discontinuidad en la que algo se manifiesta como vacilación. [...] Me concederán que el uno que la experiencia del inconsciente introduce es el *uno* de la ranura, del rasgo, de la ruptura".[3]

El inconsciente en su manifestación de lo discontinuo se instaura para el recién llegado a analizarse, y es bajo transferencia que los fenómenos de incertidumbre angustiada pueden tener un espacio para su tratamiento. A las verdades del fantasma se les abre una hendidura inicial, en un instante pueden perder su hiperconsistencia y aunque el rasgón intente ser restaurado, ya dejó una marca por el análisis, y así será mantenido abierto en lo sucesivo a fuerza del trabajo analítico.

El sentido común, que está regido por la oposición, tendrá en el empiezo de un análisis, un encuentro con un real, el de lo imposible, como lo refiere Lacan:

> Precisamente en esto he marcado lo relativo a lo imposible, es decir, lo que separa, pero de modo distinto al de lo posible: no es un o-o, es un y-y. En otras palabras, que sea a la vez p y no p, esto es imposible, y precisamente ustedes lo rechazan en nombre del principio de contradicción. Sin embargo, se trata de lo Real, puesto que de aquí parto, o sea: que para todo saber es preciso que haya invención; esto es lo que sucede en todo encuentro...[4]

Digámoslo desde Freud, el encuentro con lo inconsciente en el que no existe la negación, que es libre de contradicción y que es atemporal,[5] en un marco donde eso puede manifestarse en su lugar de dignidad, inaugura con el trabajo de cada analizante y sus invenciones, la posibilidad de que en la civilización perviva el psicoanálisis.

[3] Lacan, J. *El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós, 2010. p. 33.

[4] Lacan, J. *Seminario 21, Los incautos no yerran (Los Nombres del Padre).* Clase del 19 de febrero de 1974. Inédito.

[5] Freud. S. (1998). "Lo inconciente". *Obras completas.* Vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, p. 184.

El uso lacaniano de la presencia real*

*José Juan Ruiz Reyes***

El argumento de las Jornadas nos invita a trabajar en torno de las presencias del analista, conminándonos a colocar el acento en "la presencia real de lo pulsional".[1] Este señalamiento merece que nos detengamos un momento a reflexionar en torno de algunos puntos de la enseñanza de Lacan relativos al significante presencia. El capítulo XVIII de *El Seminario La transferencia*, lleva por título *La presencia real*, en este Lacan menciona —a propósito del fantasma obsesivo— un caso de Maurice Bouvet en el que una paciente "…se representaba imaginativamente órganos genitales masculinos en lugar de la hostia".[2] Lacan indica que para poder situar la sintomatología específica del obsesivo habría que poder articular la función de Phi mayúscula con el término presencia real, indicándonos que "…todos ustedes han percibido ya su homonimia, su identidad, con lo que recibe este nombre en el dogma religioso […] de la presencia real […] a propósito del dogma católico, apostólico y romano de la eucaristía".[3] El misterio eucarístico es el centro del rito de la misa católica, el momento de la celebración en el que el sacerdote pronuncia "Tomad y comed, porque esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros". Palabras dichas por Jesús en la última cena, en donde promete a sus apóstoles que permanecerá con ellos a través de su carne: el pan, y su sangre: el vino. Para los católicos se trata de un misterio puesto que, en ese momento, por voz del sacerdote, es el propio Cristo quien habla. Así el pan y vino no son una representación de Cristo, sino que se convierten realmente en el cuerpo y sangre de Cristo. Aunque exteriormente se mantengan las formas del pan y el vino, por vía de la palabra y el Espíritu, se produce una transformación a nivel de la sustancia: el milagro de la transubstanciación.[4]

Siguiendo el texto de Bouvet Lacan recorta "De lo que se trata es de reducir esta presencia real, de reducirla, de quebrarla, de triturarla…".[5] Lacan recoge los comentario relativos al apoyo identificatorio de la paciente en la persona del analista, —por medio de la transferencia—, en la que también se asientan "el deseo de posesión fálica y correlativamente de castración del analista".[6] Más adelante se interroga respecto del papel de Phi mayúscula como aquello que se presenta en los intervalos del significante "Si la presencia real amenaza a todo el sistema significante, ¿es por esos intervalos?".[7]

* Texto presentado en las Cuartas Jornadas de la NELcf Ciudad de México: "Presencias del analista", 10 de septiembre 2022.

** Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

[1] Argumento: Presencias del Analista. IV Jornadas de la NELcf, Sección Ciudad de México. Recuperado de: https://www.nelmexico.org/2022/4ta-jornadas-presencias-del-analista/

[2] Lacan, J. *El Seminario, Libro 8, La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2008, p. 294.

[3] *Idem*.

[4] Rodríguez-Fraile, A. (2022). Presencia real y substancial de Jesucristo en la Eucaristía. *Exaudi: Catholic News*. Recuperado de: https://www.exaudi.org/es/presencia-real-jesus-eucaristia/

[5] Lacan, J. (2008). *op. cit.*, p. 295.

[6] *Ibid*, p. 294

[7] *Ibid*, p. 296

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

En esta "amenaza" podemos captar una anticipación respecto de aquello que ocupará a Lacan en sus siguientes seminarios y que le llevará a plantear su objeto *a*, cómo lidiar con el resto que no puede ser atrapado por la palabra.

Así en *El seminario 11,* el término presencia atraviesa una torsión y aparece del lado del analista "La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente",[8] nos dice Lacan. Pero ¿qué nos permite trazar una relación entre estas dos maneras de plantear la presencia? Nuevamente Lacan aborda aquí la cuestión transferencial a partir de un artículo del analista de la IPA Thomas Szasz, quien indica que "...la transferencia es el eje sobre el cual descansa la estructura entera del tratamiento psicoanalítico [...] aunque alberga los gérmenes, no sólo de su propia destrucción, sino de la destrucción del psicoanálisis mismo. Porque tiende a colocar a la persona del analista más allá de la prueba de realidad, tal como puede obtenerla de sus pacientes, de sus colegas y de él mismo",[9] vinculando así la transferencia con los conceptos de "error, ilusión y fantasía". Pero este escollo que para Szasz amenaza al propio psicoanálisis, para Lacan, por vía del objeto *a*, se vuelve el resto fecundo que encarnado en el propio analista, moviliza la cura. Emilio Vaschetto en una reciente conferencia *on-line* para NUCEP, señala el uso irónico que Lacan hace de varios conceptos, podemos entonces agregar a la serie el de presencia real, pues por vía de la transferencia no es el pan que se convierte en carne de Cristo, sino que para el analizante el analista encarna un resto de goce no simbolizado. "Te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo",[10] indica Lacan en el último capítulo de este seminario, en que la presencia real del analista aparece con un sentido fuertemente irónico en el apólogo del Restaurante chino:

> El menú, está hecho de significantes pero hay una complicación, que el menú está en chino. El primer tiempo consiste en pedir la traducción a la dueña. La dueña traduce —pasta imperial, arrollado primavera y otros platos más. Si es la primera vez que uno va a un restaurante chino, probablemente la traducción tampoco le diga mucho, y entonces, finalmente, uno le pide a la dueña —aconséjeme usted, lo cual quiere decir— ¿qué deseo yo de todo esto?, a usted le toca saberlo. Pero ¿ha de culminar en esto, a fin de cuentas, una situación tan paradójica? Llegado el momento en que uno se acoge a un presunto poder adivinatorio de la dueña, cuya importancia ha ido aumentando a ojos vista, ¿no sería más adecuado, si el cuerpo lo pide y si el asunto presenta visos favorables, intentar pellizcarle un poquito los senos?[11]

[8] Lacan, J. *El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós, 2010, p. 131.

[9] *Ibid*, p. 138.

[10] *Ibid*, p. 276.

[11] *Ibid*, p. 277.

Si al comienzo del análisis se echa a andar la suposición de saber por vía significante, esperamos también la aparición de aquello que va más allá de lo que puede ser atrapado por las palabras, por lo que más adelante en *El seminario 17*, el objeto a aparece en el lugar del agente en el discurso analítico. Retomemos entonces la indicación de *El seminario 8* "se trata de reducir, quebrar o triturar la presencia real". Podemos servirnos del testimonio de Raquel Cors para echar luz sobre esto. Ante un periodo de inmovilidad en su análisis dice:

> «Siento que mi analista me ve mal por lo que digo, por lo que hago y por lo que tengo». La analista sin pasión alguna, encarnando el objeto, se sacude el cabello llevándolo a su cara, toma la agenda cubriéndose los ojos y en silencio me acompaña a la salida. Los efectos de esa cortísima sesión posibilitaron un giro al guion que había construido enmarcando mi mundo a todo lo que era «Bien visto, mal visto, no visto».[12]

En el texto de la dupla conformada por Nieves Soria y Leticia Vargas en la conversación de la EOL 2020 Trauma**Σ**, señalan la doble función que encarna el analista, como soporte y como trauma.[13] Así, el analista en primer momento posibilita que el objeto a se encarne, para que en un tiempo posterior la presencia real pueda "reducirse, quebrarse o triturarse" de la buena manera. Como nos indica Silvia Salman en la conversación: el psicoanalista "...por su formación sabe encarnar lo insimbolizable del goce y por ello puede alzarse al encuentro fundamental con *lalengua*".[14]

[12] Cors, R. (2019). 27-28-Uno. En: *Bitácora Lacaniana. Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana – NEL*, Número extraordinario, abril. Buenos Aires: Grama, p. 78

[13] Goremberg, R., Vitale, F., Tudanca, L. *Comps.* (2021). *Trauma**Σ**: Conversación EOL 2020*. Buenos Aires: Grama, pp. 59-60.

[14] *Ibid*, p. 117.

Vida de la sección

• • •

Un campo extrañamente nuevo

*Edgar Vázquez**

Empezar a analizarse, es el título del próximo Encuentro Americano de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana. Habrá que entender de ello que no puede ser una orden, esto es incompatible con el discurso analítico, se trata de un llamado, una invitación, la puesta a la conversación de un momento necesario e ineludible en la formación de aquellos que han elegido como práctica la de hacer de pivote del análisis de otros. Aunque tampoco habría que suponer que ello es simplemente por un interés propedéutico, ya que no es solo un momento previo al ejercicio profesional especializado, ni un momento de ensayo que certifica como posible aplicador de una técnica.

Sabemos por la pluma de Freud que fue la iniciativa de Wilhelm Stekel la que configuró el primer grupo de trabajo que tenía en el horizonte el ejercicio y difusión del psicoanálisis. Luego de que este experimentara una exitosa cura analítica, en el año 1902 convocó a jóvenes médicos para reunirse semanalmente con el propósito de discutir y prefigurar la orientación de ese "campo de estudios extrañamente nuevo".[1] Freud decide sostener esa iniciativa fuera de la universidad, pese al fuerte vínculo que él tuvo con ella, recordemos que ostentó el título de *Privatdozent* en la Facultad de Medicina de Viena; también se opuso con firmeza a ocupar un lugar de maestro entre los trabajadores de la causa analítica y apostó en cambio por un modo de una asociación dado por los efectos que cada uno de ellos hubiera experimentado en sus propios análisis, que no sería sino la constatación del inconsciente, solo en ese sentido sería admisible afirmar que un análisis es didáctico, porque se atraviesa y lleva a término una experiencia del inconsciente.

Quisiera destacar que ya desde aquel momento la función de una sociedad analítica era doble: la preparación para el ejercicio por una parte, sostenido por el famoso trípode freudiano; pero dice además, difusión del psicoanálisis, esto es, que la formación analítica tiene también una función política, en su sentido fuerte, la de la incidencia en la *polis* del psicoanálisis, que vale tanto para la comunidad analítica como para la ciudad que alberga a la comunidad de analistas y que llevan a cabo su práctica en ella. Y ello porque el psicoanálisis no concibe la subjetividad por fuera de las condiciones culturales y los malestares que de ahí manan, por ello, el quehacer analítico,

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del campo freudiano (NELcf) Sección Ciudad de México.

[1] Freud, S. (2006). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas, Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 24.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

el qué-hacer en nuestra práctica exige situar y precisar las variantes que reinan en la época en que se desarrolla.
De modo que, tanto en el ámbito de la práctica y en la formación permanente que ella exige, como en la conformación de nuestras instituciones analíticas, pero quizá también para hacer exisitir la posibilidad de incidir en la política en su sentido amplio, tal vez solo nos competa reconocer y promover, poniendo al trabajo, el campo del deseo, fundamento de eso que el descubrimiento freudiano llamó inconciente y cuya única vía que lo hace accesible es analizarse.

El encuentro contingente.

*Areli Leeworio**

En el argumento del XI ENAPOL *Empezar a analizarse*, encontramos una de las preguntas que nos sugiere como vía de investigación: ¿Qué lleva a un sujeto a buscar a un analista en los tiempos que corren?

Hasta hace no mucho tiempo, asistir a consulta psicológica era algo que no se decía abiertamente, pues era difícil acceder a servicios de salud mental, también, quien acudía en busca de un psicólogo, no lo decía abiertamente por temor al señalamiento. En la actualidad, las ofertas de servicios de salud mental, pululan en nuestro entorno, es muy fácil encontrarse con anuncios de cualquier tipo de psicoterapia que incluyen ofertas para iniciar un tratamiento. Sin embargo, que alguien acuda en busca de un tratamiento psicoanalítico todavía enfrenta algunos prejuicios, desde la creencia de que, ante cualquier padecimiento, se obtendrá la respuesta del supuesto analista con el argumento de que el origen de su malestar es la insatisfacción sexual; hasta la idea de que los analistas no dicen nada. Debido a lo anterior, en muchas ocasiones, que algún sujeto se encuentre con un psicoanalista de la orientación lacaniana, es todavía producto de la contingencia.

Una vez que el encuentro entre un sufriente y un practicante del psicoanálisis ocurre, podemos pensar en el eje ¿En qué se demuestra, desde las primeras entrevistas, que el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás? En este sentido, Freud, en su texto *Sobre psicoterapia*[1], nos recuerda que la práctica de la psicoterapia no es un método moderno de tratar los síntomas, ya que forma parte del procedimiento médico más antiguo, siendo la sugestión una de las herramientas con las que se atienden algunos malestares, pues es importante que el enfermo tenga cierta disposición psíquica para someterse a los tratamientos que se le indican, así como la promesa de mejoría que se le otorga al consultante. En esta conferencia, Freud es incisivo al mencionar que su método va más allá de hacer uso de la sugestión o de la simple catarsis, pues se trata de encontrar el origen de los síntomas, las resistencias que los sostienen y el funcionamiento de las instancias psíquicas; empero, no es un método que ofrezca soluciones rápidas e inmediatas, sino que se trata de un proceso que conlleva ciertas exigencias

* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) Ciudad de México.

[1] Freud. S. (2011). *Obras completas*. Volumen I. México: Siglo XXI, pp. 1007-1013.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

al analizante, tales como la disposición a hablar de aquello que le es difícil reconocer incluso para sí mismo; y al analista, el esfuerzo que debe dedicar a cada paciente. Aquí podemos encontrar una indicación clínica que hace referencia al síntoma uno por uno, pues cada sufriente es un discurso a descifrar, por lo que no se trata de dar recetas o tratamientos mecánicos ni preestablecidos. También, Freud insiste en que su método consiste en saber que los síntomas tienen fundamento en la represión, el funcionamiento del inconsciente y las resistencias del enfermo.

Por otro lado, Miller, en *Acerca de las interpretaciones*[2], nos indica que las interpretaciones de un analista están atravesadas por la articulación entre el saber y la verdad, es decir, el consultante supone un saber al analista, poniéndole, en muchas ocasiones, del lado del Otro, lo cual es parte fundamental de la sugestión, por lo que debemos estar prevenidos, pues da lugar al discurso del amo. De ahí la indicación a que el analista esté advertido del lugar que ocupa para el analizante y que, en sus intervenciones, evite responder con completar el sentido de la cadena significante del sujeto, más bien, que atienda a la regla fundamental ya que, solo al final del decir del paciente, podrá escuchar el punto crucial de la cadena discursiva.

Un mundo con o sin el psicoanálisis

*Aldo Alfonso Ávila Abrego**

El mundo psicoanalítico, aquel que se supone en lo que recientemente llamamos el país del psicoanálisis está habitado principalmente por analizantes y analizantes practicantes, que se caracterizan por tener una relación declarada con: la sexualidad infantil, la pulsión de muerte y el inconsciente; pero no solamente, también tienen una relación con el síntoma analítico, la construcción del fantasma y su posible atravesamiento o no, con la pulsión y sus destinos, con una sexualidad significantizada (que lo distingue no solamente de los animales), con un plus de goce y la causa del deseo, con un edipo y su más allá. Iniciar un psicoanálisis implicaría un proceso que daría un horizonte para desplegar por primera vez una relación con todo lo mencionado, tarde o temprano, dependiendo de cada analizante el tiempo lógico necesario para poder llegar, o no, a concluir un análisis, pero no por eso se cancelan las relaciones inauguradas.

Este mundo psicoanalítico no siempre existió y no hay garantías de que siempre siga existiendo. Hasta hoy podemos reconocerlo gracias a la secuencia lógica de los discursos de Descartes, Freud y Lacan, no antes. Seguimos conservándolo en la AMP con la orientación lacaniana y apostamos en acto a mantener una conversación abierta con el resto de la civilización, siempre considerando la resistencia necesaria por parte de ella y del propio yo a querer saber y admitir en ellos y su mundo sin el psicoanálisis todo aquello que revela el psicoanálisis desde su aparición, principalmente la sexualidad infantil, la pulsión de muerte y el inconsciente. Siempre a contracorriente de dichas resistencias, que suponemos en otros porque nosotros mismos venimos de allí, no siempre existió el psicoanálisis en nuestras vidas o por lo menos no siempre fuimos analizantes, hubo un antes y un después del inicio de nuestro propio psicoanálisis. La pregunta desde una dimensión ética sería: ¿Por qué sugeriríamos iniciar un psicoanálisis a alguien más?

El Otro que existe y el Otro que no existe

"La interpretación del analista recubre simplemente el hecho de que ya el inconsciente —si es lo que yo digo, a saber, juego del significante en sus formaciones— sueño, lapsus, chiste o síntoma —

* Asociado a la NELcf sección Ciudad de México.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

procede mediante la interpretación. El Otro, el gran Otro, ya está presente cada vez que el inconsciente se abre, por más fugaz que sea esta apertura".[1] En los mundos sin el psicoanálisis también existen los sueños y los soñantes, nota tan simple pero tan importante en la decisión política que toma Sigmund Freud para no publicar su *Proyecto de psicología para neurólogos* y en su lugar publicar *La interpretación de los sueños* para iniciar junto con el siglo XX, en 1900, la obra propiamente psicoanalítica y lo que hoy reconocemos como el campo freudiano. El inicio de la gran conversación del psicoanálisis con la civilización, que sigue siendo hasta hoy, el lugar fronterizo entre los mundos con o sin el psicoanálisis, lugar completamente necesario mas no suficiente para iniciar un análisis.

En ambas alternativas se registra la pugna entre el Otro que existe y el Otro barrado, el Otro que no existe, siendo este último más insoportable en el mundo sin psicoanálisis y supuestamente admitido y dinamizado deliberadamente en el mundo con el psicoanálisis. Aquí podemos decir que los tres descubrimientos freudianos más importantes implican el reconocimiento y la admisión del Otro barrado: la sexualidad infantil, la pulsión de muerte y el inconsciente. Es necesario reconocer un real que agujera al Otro no barrado para lograrlo, y tenemos en contracorriente la fuerza de la función yoica de desconocimiento que se esforzará por desalojar de la conciencia dichos descubrimientos ya sea fuera o dentro de un análisis, inclusive fuera o dentro de un mundo con o sin psicoanálisis. Esto último me parece un punto de partida muy importante para contestar sobre aquello que nos autoriza a sugerir iniciar un análisis a alguien. El hecho de que de cualquier manera tenemos que vérnoslas con la represión y las resistencias, las defensas propias de cada sujeto del inconsciente o en términos freudianos: de cada aparato psíquico. Para empezar de las propias, recordemos que Lacan acentúa las resistencias en el analista mismo, no tanto en el analizante y menos aún en el lego en psicoanálisis, en el habitante del mundo sin psicoanálisis. Aquel donde la construcción del fantasma no existe y este último opera de manera plena y sin ninguna perturbación, por lo menos no una perturbación analítica, si acaso una accidental o contingente y que muy probablemente no llega a ser presentada a un psicoanalista para ser escuchada e interpretada también por él.

[1] Lacan, J. *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires, Paidós, 1973, p. 136.

La Beldad lacaniana

> Recurrir a una parte sana del sujeto, que se da por presente en lo real y apta para juzgar con el analista lo que sucede en la transferencia, es desconocer, de hecho, que ésa es precisamente la parte involucrada en la transferencia, que ella es quien cierra la puerta, o la ventana, o los postigos, como les parezca mejor —que la beldad con quien uno quiere hablar está detrás de los postigos, esperando, como quien no quiere la cosa, poder abrirlos otra vez. Por eso mismo la interpretación se vuelve decisiva en ese momento, pues con la beldad es con quien uno tiene que hablar.[2]

Este señalamiento de Lacan nos permite tener una noción de a dónde apunta la escucha y la interpretación analítica y también de reconocer cuál es la diferencia fundamental entre dirigir la transferencia hacia el psicoanálisis o hacia otros campos de la civilización donde este último no existe, o no existe en ellos de manera asumida aquello que llamamos la causa freudiana o bien un real sin ley.

[2] Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires, Paidós, 1973, p. 137

Inéditos de la AMP

• • •

¿Dónde ubicar el mal?

Marcelo Veras *

Solamente en enero de 2023 hubo más de cuarenta masacres en Estados Unidos, más de una al día. El año pasado, se registraron 308 tiroteos masivos, según los datos de la organización *Gun Violence Archive*, que sigue los casos.[1] Las cifras siguen siendo impresionantes, la tasa de homicidios con armas de fuego en EE. UU. es más de 25 veces mayor que la de cualquier otro país de altos ingresos, según las informaciones recopiladas de bases de datos públicas y publicaciones científicas por *GunPolicy.org*, un proyecto de la Escuela de Salud Pública de Sydney, Australia. Para que sea clasificado como un ataque masivo, el evento debe haber dejado al menos cuatro muertos o heridos, es decir, los números son aún peores. Lo que se observa en los criterios de la *Gun Violence Archive*, tomando en cuenta todos los muertos y heridos, es que nos encontramos un país consumido por la violencia armada.

Tomemos el ejemplo de la masacre en Sandy Hook School, Newtown, una ciudad tranquila de Connecticut, donde en 2012 un joven de veinte años asesinó a veinte niños y seis adultos. En la época, el hecho tuvo tales repercusiones que llevó a la administración Obama a abrir un debate sin precedentes sobre la interpretación de la Segunda Enmienda a la Constitución americana: "Una Milicia bien organizada, es necesaria para la seguridad de un Estado libre, el derecho del pueblo a poseer y portar Armas, no se violará".[2]

¿Quién quiere asumir la responsabilidad de índices tan altos? Gina Kolata, periodista científica del *New York Times*, abordó la complejidad de ciertas interpretaciones derivadas de las exploraciones sobre el genoma, que pretendían encontrar en la secuenciación genética la respuesta a horrores como la masacre de Newtown. Hay que subrayar un punto importante: en esta conmoción nacional, todas las víctimas eran blancas.[3]

Así, apoyado en los derechos reconocidos por la Constitución americana, el Otro intenta evaluar lo real de una violencia sin sentido, que divide a cada uno de los americanos entre el peso de los ideales armamentistas reforzados por el *trumpismo* y el descubrimiento de lo "ilimitado" de la pulsión de muerte. La estadística de todos estos ataques es inseparable de una reflexión sobre el mal que inquieta a una parte de la sociedad americana desde hace muchos años, pero

* Analista Miembro de la Escuela (AME) en la Ciudad de Salvador de Bahía. Miembro de la Escola Brasileira de Psicanálise – Escola do Campo Freudiano (EBP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)

[1] Redacción. (2023). *Gun Violence Archive*. Disponible en: https://www.gunviolencearchive.org/

[2] Colaboradores de Wikipedia. (2023). Segunda Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos. En: *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Disponible en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Segunda_Enmienda_a_la_Constituci%C3%B3n_de_los_Estados_Unidos&oldid=152892624

[3] Kolata, G. (2012). "Seeking Answers in Genome of Gunman". In: *New York Times*. Disponible en: https://www.nytimes.com/2012/12/25/science/scientists-to-seek-clues-to-violence-in-genome-of-gunman-in-newtown-conn.html

fue necesario una masacre de blancos para "despertar" a otra parte de la población. Las masacres de negros, indígenas e inmigrantes, hasta entonces, se naturalizaban como un mero avatar. No por casualidad, al año siguiente de la masacre en la escuela de Newtown, estalló el movimiento *Black Lives Matter*, primero en las redes sociales y luego en las calles, tras la absolución del policía blanco George Zimmerman, responsable de la muerte del adolescente afroamericano Trayvon Martin.

El anonimato de tantas muertes evoca el pensamiento del filósofo Emmanuel Lévinas y su cuestionamiento sobre el rostro del mal en la sociedad contemporánea, especialmente tras los relatos de las dos grandes guerras. Lévinas afirmaba que, para producir un ataque masivo, es necesario borrar la mirada singular de la víctima, ya que el rostro del otro es una barrera contra el acto. En ese mismo gesto de borrado se instituye una máscara del mal que encubre a la población que se quiere segregar.

Así, el debate sobre el origen del mal es una vez más puesto en cuestión en los Estados Unidos, no sin respuestas que apuntan a la razón cínica. El problema no está en el Estado, sino en la responsabilidad de cada asesino, uno por uno. Por lo tanto, es necesario encontrar y extirpar las causas directamente desde la cuna. Aparece, entonces, la idea de ubicar el mal en anomalías de origen, nada nuevo. Es una saga que atraviesa los siglos y reaparece con cada avance tecnológico. Se recurre a un escrito científico que pueda borrar la contingencia que hay en toda decisión ética. Aún se conserva el recuerdo de uno de los capítulos más oscuros de la eugenesia en América, cuando en la primera mitad del siglo pasado, sesenta mil americanos fueron esterilizados contra su voluntad por causa de retraso, enfermedad mental o conductas "socialmente inaceptables", como la prostitución o la delincuencia. Estos hechos fueron descritos por Philip Reilly en un libro donde cita el discurso del Presidente de la Corte Suprema de la Administración Roosevelt:

> Sería mejor para todos si, en lugar de esperar a que los degenerados cometan crímenes para ser ejecutados o que mueran de hambre a consecuencia de su imbecilidad, la sociedad pudiera eliminar a los que son manifiestamente incapaces de continuar la especie. El principio que hace obligatoria la vacunación bastaría para prescribir la ligadura de las trompas de Falopio.[4]

[4] Reilly, P. (1991). *The surgical solution: a history of involuntary sterilization in the United States*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. Traducción libre al español.

Tratando la anomalía como un virus responsable del mal, el hombre "normal", así cosificado, aparece como el doble del buen hombre. Todo lo que se salga de la normalidad es una amenaza. Sin embargo, cuando el mal surge en la más tranquila de las ciudades americanas, la amenaza es aún más grave, ya que demuestra que el velo de la normalidad no es un refugio perfecto contra el mal. Como cualquier hecho real, toma algún tiempo para las masacres, como la de Newtown, se conviertan en semblantes. Lo mismo sucedió cuando derribaron las torres gemelas. El mundo quedó tan perplejo que, aún hoy, gran parte de la población occidental puede recordar exactamente dónde estaba o qué hacía en el traumático momento en que se escuchó la noticia. Ese momento quedó marcado precisamente por haber escapado de las coordenadas simbólicas e irrumpir en lo real.

Así, se forjó un semblante de pseudociencia que pudiese encubrir la irrupción del mal. Investigadores de la Universidad de Connecticut han querido analizar los genes de Adam Lanza, el joven autor de la matanza, y dotarse de indicadores genéticos que asociarían su pasaje al acto con un cálculo predictivo de lo real. Esto es lo que pensaba el Dr. Arthur Beaudet, en aquella época la presidente del departamento de pediatría y biología molecular y celular del *Baylor College of Medicine* en Houston. Según el, asesinatos como los de Virginia Tech, Columbine o Newtown "están tan lejos de la normalidad que probablemente tengan una base genética".[5]

Con la matanza que golpeó a la población blanca, los americanos se dividieron entre quienes reconocen los peligros de una sociedad cada vez más armada y quienes buscan el mal como una enfermedad que puede ser identificada y tratada. Tras la masacre de Sandy Hook, los efectos sobre las políticas de salud mental en varios estados de Estados Unidos no se hicieron esperar. Sobre todo, porque es más fácil cambiar las reglas de lo que es normal o anormal que enfrentarse al poderoso lobby de la NRA (*National Rifle Association*),[6] que niega toda responsabilidad y propone, a partir de estos hechos aislados de violencia, intensificar la elaboración de protocolos de peligrosidad de las enfermedades mentales.

Justo después de la masacre de Newtown, al menos seis estados de EE. UU. emprendieron una revisión de sus preceptos sobre salud mental. El estado de Nueva York fue más allá y promulgó una nueva ley que exige que los clínicos de salud mental notifiquen a las autoridades en casos de pacientes potencialmente violentos. Así surgió *School Threat Assessment Response Team Program*, vinculado directamente al Servicio Secreto de los Estados Unidos, y que se

[5] Según el artículo de Kolata citado anteriormente

[6] Esta asociación, en palabras del Dr. Jeffrey A. Lieberman, presidente electo de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) es mucho más poderosa que todos los grupos de presión de la salud mental. La NRA sostiene que la masacre de Newtown fue causada por una enfermedad mental y no por la posesión de armas semiautomáticas. Cf. Goode, E., Healy, J. (2013). Focus on Mental Health laws to curb violence is unfair. En: *New York Times*. Disponible en: https://www.nytimes.com/2013/02/01/us/focus-on-mental-health-laws-to-curb-violence-is-unfair-some-say.html

convirtió en un amplio programa de conexión entre la salud mental y el Servicio Secreto americano con el objetivo de identificar amenazas potenciales en las escuelas americanas.[7]

Nuevas luces, viejas sombras

Un estudio publicado en *The Lancet* nos permite reflexionar sobre los caminos actuales en psiquiatría. En este artículo, financiado por el importante NIH (Instituto Nacional de Salud), los investigadores afirman haber encontrado el mismo marcador genético en los cinco principales trastornos psiquiátricos actuales: trastorno del espectro autista, hiperactividad y déficit de atención, trastorno bipolar, depresión mayor y esquizofrenia.[8] Así, toda la paleta de colores de la psiquiatría actual se encontraría incluida. Para quienes apuestan por las causas genéticas de las enfermedades mentales, el artículo representó un importante paso adelante, los resultados no serían desdeñables y no podrían ser ignorados, ni siquiera por los acérrimos defensores de la causalidad psíquica de los estados mentales, entre los cuales incluimos a Lacan. El estudio comprende nada menos que 33,332 casos y 27,888 casos de control analizados; su amplitud es, por lo tanto, monumental.

Sin embargo, este artículo también acusa la fiebre de la psiquiatría taxonómica del actual DSM5. Una vez identificada una base genética común, se tratará, concluyen los autores, de proceder a una reconsideración de los diagnósticos psiquiátricos. Así, la nueva versión del espectro genético anuncia, en adelante, más allá del simple "espectro autista", las bases de un mundo del "espectro generalizado". Ninguna genética seria se atrevería a decir que un dato genético aislado sería capaz de determinar un efecto sobre el comportamiento humano. La verdadera ciencia deconstruye sistemáticamente este espejismo que alimenta sobre todo la asociación de psicofarmacología y la terapia cognitivo-conductual que rechaza el psicoanálisis por no ser "científico".

Aunque los pseudocientíficos suelen hablar desde el determinismo biológico llevado al extremo, que sugiere que un solo gen podría causar una enfermedad mental, es una idea totalmente obsoleta. Por ejemplo, entre las publicaciones más recientes, el libro *Schizophrenia and Genetics, The End of An Illusion* de Jay Joseph.[9] Pero, para el gran público, la idea que prevalece es que los científicos están buscando el gen de la violencia, de la homosexualidad, etc.

Los avances en las teorías genéticas evidencian que incluso la herencia poligénica debe estar asociada con efectos ambientales

[7] Goode, E. (2013). Focusing on violence before it happens. En: *New York Times*. Disponible en: https://www.nytimes.com/2013/03/15/us/in-los-angeles-focusing-on-violence-before-it-occurs.html

[8] NIH. (2013). Identification of risk loci with shared effects on five majors psychiatry disorders: a genome-wide analysis. En: *The Lancet*. Disponible en: https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(12)62129-1/fulltext#%20

[9] Jay, J. (2023). *Schizophrenia and Genetics. The End of An Illusion*. Nueva York: Routledge.

e interactivos, pero la fascinación por la idea de que los comportamientos son causados por lo real del cuerpo está cada vez más presente. Esta es una de las formas de desterrar la subjetivación de los estados mentales, cada vez más reducidos a comportamientos, sin que una ética del bien decir sea incluida en el abordaje clínico.[10]

Las modificaciones genéticas ocurrieron después de miles de años, no hay evidencia de cambios biológicos significativos desde que apareció el *Homo sapiens* hace 50,000 años. Sin embargo, los cambios políticos, los avances tecnológicos, la aparición de nuevos comportamientos y síntomas inducen cambios a un ritmo desenfrenado y sin ningún tipo de reflexión ética. Esto es lo que llevó a Stephen Jay Gould a identificar en esta evolución una ruptura con la evolución darwiniana, propia de las variaciones genéticas en sí mismas:

> La evolución cultural puede avanzar tan rápido porque va en contra de la evolución biológica —por tanto 'lamarquiana', por la herencia de los caracteres adquiridos. Lo que una generación aprende se transmite a otra a través de la escritura, la educación, los rituales, las tradiciones y todo un conjunto de métodos que el ser humano ha desarrollado para asegurar la continuidad de la cultura .[11]

Nada es más impresionante que los avances en la ciencia genética en las últimas décadas. Sin embargo, es imposible explicar los cambios en el comportamiento humano sobre bases que prácticamente no han cambiado desde que aparecieron las primeras civilizaciones en la tierra.

No cabe duda que el psicoanálisis tiene la obligación de dialogar con la ciencia, y no de luchar contra ella, ya que es la ciencia la que nos muestra lo real a partir del cual se fabricarán las neurosis. Pero, igualmente en relación con el arte, el psicoanálisis no debe analizar la ciencia. La ciencia enseña al psicoanálisis. Promoviendo la caída permanente de los S_1, revela el horizonte donde yacen, no la subjetividad de nuestro tiempo, formulación de Lacan, sino sus síntomas. El verdadero desafío es el cientificismo, la promoción de falsas ciencias que acrecientan lo real de la ciencia, siempre sin sentido, el peso de los ideales de cada época. Francis Galton, antropólogo, estadístico y meteorólogo, era primo de Darwin. Se tomó en serio la tarea de dar sentido a la obra de su ilustre primo, habiendo sido padre de dos conceptos que, cien años después, no dejan de inscribirse en la compleja interfaz entre ciencia y moral: la psicometría y la eugenesia. La combinación de estos dos pensamientos permitió a la sociedad definir cuál es la norma para luego construir la segregación radical de todo cuanto escapa a la normalidad.[12]

[10] Esta idea tuvo gran repercusión a principios del siglo pasado con el trabajo de Goddard sobre las bases genéticas del retraso mental y la criminalidad. Cf. Goddard, H. (1922). *The criminal imbecile: an analysis of three remarkable murder cases.* Madison: Macmillan Co.

[11] Gould, J. (1991). *A falsa medida do homem.* Rio de Janeiro: Martins Fontes, p. 347.Traducción libre al español.

[12] Galton, F. (1884). *Hereditary genius.* New York: D. Appleton

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

Parásitos

Hay una diferencia fundamental entre el cuerpo de la medicina y el cuerpo del psicoanálisis. Para la medicina existe el cuerpo sano, y la presencia de un parásito siempre será considerada como una amenaza para este organismo. La cura, en este caso, implica la supresión de los síntomas. Para el psicoanálisis el ser se identifica con el síntoma y la causa es un parásito de otro orden. Este parásito vino del Otro, y la contingencia de este encuentro cambia la relación con la naturaleza. Se trata del lenguaje. En este caso, el medicamento que eliminaría el síntoma tendría como efecto secundario, como leemos en los prospectos de algunos medicamentos: *exitus letalis*.[13]

Traducción: Armando Adurens.*

[13] Nota del traductor: *exitus letalis:* éxito fatal. Sugiero leer la excelente crónica. Exitus Letalis, del escritor Rubem Fonseca, publicado en el libro *O Romance Morreu*, Editora Companhia das Letras, 2007.

* Participante del *Seminario de trabajo en torno al Curso de J.- A. Miller "Todo el mundo es loco"*, coordinado por Marcela Almanza en la NELcf Ciudad de México, enero-diciembre 2023.

La Escuela y la Ciudad

Una Biblioteca de Psicoanálisis, Encuentro con Judith Miller*

*Julieta Ravard***

Buenas noches para todos, es un gusto estar acá en la Biblioteca de la Nel*cf* Ciudad de México para participar en esta actividad a la que fui invitada por Ángel Sanabria, amigo y compañero de trabajo de hace ya muchos años.

Además, acompañada de dos colegas, Ana y María Cristina, quienes lo que transmiten siempre abre camino al afecto y trabajo de Escuela.

Bueno, qué decir hoy en este espacio que sea relevante y que revele algo de la propia experiencia de encuentro, con alguien tan especial como Judith Miller. De las marcas de un deseo, a las lecturas del recomienzo.

La segunda vez que Judith vino a Caracas, recordó con emoción al llegar al aeropuerto, la primera vez que vino a Caracas con Lacan, como llamaba en actos públicos a su padre, otorgándole el lugar simbólico como corresponde, cuando hablaba desde su discurso y enseñanza. Emoción que siempre transmitió en su trabajo, alguien concernida en lo que hacía.

Hay una frase que dice al final de la conferencia que dictó sobre los Encuentros del Campo Freudiano, y con ella quiero empezar: "No siempre en un Encuentro hay convergencias, las divergencias existen como parte del Encuentro".

Eso me ha llevado a pensar sobre qué es un verdadero Encuentro, lo qué es del orden del deseo y lo qué es del orden de la *tyche*.

Me parece pertinente insistir que la divergencia no es un desencuentro, en el encuentro hay una lógica en sí misma que está atrapada por lo divergente, lo que hay es que saber encontrarla y saber hacer con eso de lo real que siempre hace ondas.

Si alguien mostró lo que es en acto hacerse cargo de lo que cree es Judith Miller, como se dice en castellano: un ser de una pieza, y eso incluye precisamente aceptar las divergencias. Siempre atenta a escuchar otras opiniones, diferentes puntos de vista, mas no aceptar la doble pertenencia.

La Fundación del Campo Freudiano de la que fue presidenta, da fe de ello, supo acoger a todo el que estaba interesado por el discurso psicoanalítico y capaz de inscribir su trabajo desde el deseo

* Presentado en la Conversación de Biblioteca NEL*cf* Ciudad de México Judith Miller: De las marcas de un deseo... A las lecturas del recomienzo, el 6 de diciembre del 2022.

** Analista Miembro de la Escuela (AME) en Caracas. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NEL*cf*) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

Saber leer esas marcas genuinas del deseo no es cualquier tarea.

Difundir las ideas, lo que se piensa, es hacer vivir el discurso. No solo apostó por sostener los Encuentros entre los analistas y los no analistas, sino en tener en cada localidad una Biblioteca de Psicoanálisis donde acoger el trabajo escrito, la letra de los analistas, las referencias de autores fundamentales para el psicoanálisis. Una biblioteca donde ir a leer, a trabajar los textos de nuestros colegas, lo que encuentran en su clínica, en su investigación, eso es hacer lazo en una comunidad y sostener el discurso analítico, hacerlo vivo.

En Caracas, desde el año 1985, dio las pautas de la organización para una biblioteca de psicoanálisis.

Uno de los elementos que tuvo peso para apostar su esfuerzo, fue encontrar a un grupo de personas que se reunía a leer, a trabajar la teoría, a discutir los textos. Sería el germen de lo que se convirtió en la Escuela del Campo Freudiano. Tenía mucho que inventar para tener una organización de trabajo con una política certera que permitiera difundir la obra de Lacan. Una de las maneras fue ir armando las Bibliotecas.

Al principio, los que estábamos en Caracas, contábamos con la obra de Freud, los *Escritos* de Lacan y algunos de sus Seminarios. Pero desde el comienzo Judith empezó a insistir en la publicación de los textos y las enseñanzas de psicoanalistas que transmitían desde su propia lectura el psicoanálisis de orientación Lacaniana.

La biblioteca de la Escuela comenzó entonces a recibir libros con los colegas que dictaban seminarios, traían libros por iniciativa de Judith. Siempre llegó ella cargada de libros, generosa donación, acá y en otros lugares. Su apuesta por las publicaciones, su impulso a que se armaran editoriales como por ejemplo Manantial, que publican las reseñas de enseñanzas de los seminarios de Lacan, los textos de Jacques-Alain Miller, Éric Laurent, Michel Silvestre entre muchos otros, quienes además con su presencia nutrieron nuestra formación; su apoyo a otras editoriales para publicar y traducir textos, la del Ateneo de Caracas, y la editorial de Analítica, por ejemplo. Una dedicación al legado escrito de los textos, empujada por el deseo de hacer existir la obra de Jacques Lacan.

Los Encuentros internacionales fueron una fuente de lectura y estudio, y también de encuentro entre los analistas que decidimos movernos a otros países, a escucharnos, conocernos. En Latinoamérica se realizó un trabajo intensivo, Argentina, Brasil, Caracas, entre otros lugares que tuvo presencia el Campo Freudiano. Tener la oportunidad, además, de acompañarla en el trabajo de organización de un encuentro Internacional del Campo freudiano, de la creación de

la AMP, toda la logística puesta en marcha donde el más mínimo detalle era tomado con el máximo cuidado y precisión porque había una ruta clara de lo que se esperaba lograr.

En ese segundo viaje de Judith, en una Conferencia sobre el Campo Freudiano y las Escuelas, habló del comienzo de la fundación a partir del duelo, se refería a la disolución de la Escuela en París y luego la muerte de Lacan, podría pensarse justamente como un recomenzar a la creación desde lo que se termina, se funda siempre solo, como nos lo recuerda Lacan

Desde ese duelo y su más allá, se funda algo nuevo, eso es demostrar una fuerza enorme puesta al servicio de un discurso con actos. Los Encuentros del Campo Freudiano han sido eso: el lugar de trabajo para los colegas decididos a no ceder en lo que se desea.

Hay que tener una gran generosidad, para acompañar lo que empezaba a surgir en nuestros países, con un apoyo constante desde la más íntima escucha, sencillez y una exigencia que nos enseñó lo que es armar una organización tan compleja como los Institutos del Campo Freudiano, el germen de una política que apunta a la creación de las Escuelas. Cálculo preciso de lo que conviene.

Armar las bibliotecas es la decisión sostenida de hacer existir la posibilidad para un sujeto, de encontrarse con lo nuevo que le enganche, para continuar "desbrozando el camino" del campo que nos legaron Freud y Lacan. Se decidió apostar con enorme solidaridad en países cuyo campo parecía tener una tierra lista para que fuese fértil la transmisión de éstas enseñanzas.

Nos toca a cada uno, que hemos elegido seguir en este camino, transmitir el deseo desde las propias marcas.

Muchas gracias.

Judith Miller.
De la marca traumática a la marca de un deseo*

*María Cristina Giraldo***

No tenemos otra opción como seres de lenguaje que ser hijos de un malentendido fundamental; *lalengua* escribe en el cuerpo la letra del encuentro traumático con un goce desconocido para el ser hablante. La marca del trauma es la fijación a una opacidad de sentido que itera en la experiencia analítica y se presenta como un agujero en lo simbólico, la ruptura de las coordenadas que ordenan el mundo de cada uno, desde lo más cotidiano, hasta lo más importante. Esa herida del real traumático cicatriza en el análisis y, paradójicamente, es en el reverso del trauma donde a veces se encuentra una solución singular que escapa a la mortificación y es causa de deseo.

De las marcas del *troumatisme* uno se puede ir todos los días. Si bien las mismas se atraviesan, esa cicatriz es imborrable, pero la experiencia de análisis cambia la relación con esas marcas y con el goce que itera. Recorrer el camino, en cada contingencia, de la marca traumática a la marca de un deseo, fue el terreno en el que se produjo mi buen encuentro con Judith Miller.

En una reunión de miembros de mi Sección con Graciela Brodsky —en ese momento Delegada General de la AMP— Judith afirmó que estaría a la mano de las bibliotecas de la NEL y de la Biblioteca de mi Sección. La puesta en acto de su "estar a la mano", desde lo más cotidiano, hasta la orientación más importante, me enseñó una forma de alojamiento inédita, en la cual esas bibliotecas, de las cuales fui coordinadora, podían encarnar el "eslabón práctico" entre la intensión y la extensión del psicoanálisis, entre la Escuela y la ciudad. Judith me transmitió, con su saber hacer, que la docilidad a las formas de arreglo singulares es una forma de subvertir la dominación del amo, siempre contando con no pretender enseñarle nada a nadie desde nuestro discurso ni proponerse como modelo, y en un dar pruebas, a cada paso, de la renuncia a cualquier modo de dominación.

En forma paradójica me transmitió esas dos caras de la posición analizante que son la delicadeza y la firmeza. La primera en la transferencia de trabajo, en el relevo en una función, en su generoso estar a la mano, especialmente, del deseo de los más jóvenes y de las bibliotecas de la NEL que apenas despuntaban. A la vez, la firmeza para decirle no a la desorientación en el interior de la Escuela

* Presentado en la Conversación de Biblioteca NELcf Ciudad de México Judith Miller: De las marcas de un deseo... A las lecturas del recomienzo, el 6 de diciembre del 2022.

** Analista de la Escuela (AME) en Medellín. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

y a aquello que atentara contra el psicoanálisis desde el Otro social.

Hoy se cumplen 5 años de su fallecimiento, acaecido el 6 de diciembre de 2017. Esa lamentable pérdida es también la celebración de la marca viva de su deseo en el Campo Freudiano y en las bibliotecas. Lo que Judith fundó en esas instancias, es del orden del acto y hoy trasegamos la coordenada abierta y sostenida con su indeclinable transferencia de trabajo y sus consecuencias en nosotros. Me sorprende la vigencia de su enunciación de 1985 —durante su visita a Caracas en ocasión de la promulgación de los estatutos de la ECFC— sobre la definición de lo que es una Escuela, una Asociación Lacaniana y lo que es una instancia como la Fundación del Campo Freudiano. Se puede escuchar la Escuela como experiencia inaugural, Judith decía al respecto: "No se trata de un problema organizativo, sino esencial: concierne a la estructura misma de la experiencia analítica".

Los principios de la política lacaniana surgen de las formas de arreglo con lo real en juego y en modo alguno de aspectos burocráticos y administrativos. Ese anudamiento inscribe los estatutos de una Escuela de psicoanálisis en el discurso analítico, tal y como ha sucedido con el trabajo del Consejo sobre los estatutos de la NEL*cf* o con relación a los reglamentos del pase en la ECF.

Es el psicoanálisis en intensión orientando al psicoanálisis en extensión, el psicoanálisis puro en un anudamiento moebiano con el psicoanálisis aplicado, la puesta en acto de la definición original de Lacan del analista devenido, sin ser, de su propia experiencia analítica y del final de análisis como una conclusión lógica que orienta la práctica lacaniana desde el inicio. A ello se anuda la orientación analítica sobre las diferencias y relaciones entre la forma de Asociación que constituye una Escuela de analizantes, que es lo contrario de una Sociedad profesional de practicantes identificados a analistas didactas, que hacen tapón al agujero de no saber qué es un analista. La instancia de la Fundación del Campo Freudiano hace que la NEL, como las demás Escuelas de la AMP, sean Escuelas del Campo Freudiano, lo cual es del orden de la nominación simbólica, en modo alguno un simple nombre estatutario o un adorno en el nuevo logo de la Escuela NEL*cf*.

Conocí a Judith durante el I Encuentro Americano del Campo Freudiano que se realizó en Buenos Aires, en septiembre de 2003. Yo había sido homologada como miembro en el 2001, después de la fundación de la NEL. Mi deseo y mis invenciones en la coordinación de la biblioteca de la NEL-Medellín eran mis únicas credenciales; no tenía ningún cargo ni ningún título, ni ocupaba lugar alguno

en la primera fila, pero para Judith, que no le daba importancia a alguna a las insignias, eso bastaba. De la misma manera, cuando ser la presidenta del Campo Freudiano servía, lo hacía valer, pero no ponía entre ella y el otro sus cargos, sino que su deseo como causa era lo que hacía marca en el lazo social. Ella puso en acto lo que vi tantas veces: su saber acoger, con delicadeza y respeto, la singularidad de cada miembro, su apuesta en formar una generación de relevo y la extensión del psicoanálisis que implica subvertir, con el discurso analítico, al amo que impera en cada tiempo, resistir a los embates para dar lugar al diálogo con la opinión ilustrada en cada lugar y acoger a quienes se interesan en el psicoanálisis.

La confianza despejada de aspectos imaginarios y narcisistas no es sin la responsabilidad. Es lo que está en juego en una invitación, en un título analítico o en una función. Hacer con un Otro inconsistente que no es garante, supone responder desde una responsabilidad que es puesta a prueba cada vez y que se sostiene en una apuesta desde el deseo, donde se gana o se pierde, sin que se esté exento de impases. La posición indeclinable de Judith en la creación de las bibliotecas del Campo Freudiano está unida a la "reconquista" del mismo como objeto causa, la que solo es posible si no se retrocede en lo que se conquista: la obra de Freud, la enseñanza de Lacan y la orientación política de Miller.

Alguna vez, después de un impase por un lamentable malentendido, dijo de mi posición decidida de respaldo a ella: "tú eres confiable", pero eso no es, en modo alguno un talismán que me augure la buena suerte, ni la protección contra los males del mundo, ni un signo que me depare la confianza de nadie, ni el sello de garantía alguna, ni es el lugar que alguien nombró a modo de chiste cervantino: la escudera en las batallas de Judith. La marca inaugural está en su reverso, allí donde no sirve ni escudo, ni talismán alguno, en lo que me lleva a hacer valer su enseñanza, cuando la extraño frente a una dificultad. Ella fue y será siempre alguien confiable para mí, un faro que no se apaga y que me orienta en responder cada vez con lo mejor que tengo en mis manos, y eso tiene la huella en mí de la confianza en su orientación. *Judith por siempre.*

Judith Miller de las marcas de un deseo a las lecturas del recomienzo*

*Ana Viganó***

Buenas noches a todos, agradezco profundamente esta invitación, esta actividad que han organizado Ángel y los colegas de la nueva Comisión de Biblioteca de la NEL*cf* Ciudad de México, biblioteca que quiero mucho, saben muy bien el afecto que le tengo y que he visto crecer a lo largo de estos años de manera orientada, decidida y fecunda. Me alegra muchísimo.

Agradezco además ser parte de esta mesa, con estas dos colegas maravillosas, agradezco sus palabras de antes y las retribuyo multiplicadas, lo que he aprendido con ustedes y sigo aprendiendo cada vez es invaluable. Hay que decir que con María Cristina, en particular, además nos ha enlazado por mucho tiempo el trabajo en las bibliotecas y ha sido gracias a ella que he tenido posibilidad entre otras cosas de acceder a las reuniones de FIBOL, a los encuentros de Biblioteca, a conocer desde adentro la Comisión editorial de *Colofón*, Judith Miller dio el sí y María Cristina me ha acompañado y guiado de la mano mucho tiempo, así que en este momento el agradecimiento es iluminado por estos recuerdos, por la emoción de la que hablaba Ángel al inicio.

Hay que decir que, efectivamente, es una fecha especial, es la fecha del aniversario de la muerte de Judith Miller; cinco años sin Judith, pero hay que recordar cómo vivimos nosotros, cómo le gustaba a Judith pensarlo en el Campo freudiano y en los lugares en los que estamos, entonces diré tres cosas.

Para los 40 años de la muerte de Lacan, Jacques-Alain Miller lo que hizo fue un acontecimiento editorial, una celebración de palabras, muchas de ellas tenían que ver con lo vivo, el Lacan vivo, no solamente porque está vivo entre nosotros, sino también porque en su vitalidad fue fecundo, creativo y somos deudores de esa vitalidad. México tiene en su cultura la celebración de los muertos por la vía de reactivar de algún modo en un día concentrado lo que han sido sus goces y sus deseos, se celebra a los muertos por los goces y los deseos que tuvieron en vida y de los que sus familiares, sus amigos son deudos, también de la buena manera. Los duelos están presentes, han hablado mis colegas de los duelos que están presentes en esta experiencia que es la NEL, están presentes en nuestras Escuelas, están presentes en todas estas cosas; somos deudos, deudores pero

* Presentado en la Conversación de Biblioteca NEL*cf* Ciudad de México Judith Miller: De las marcas de un deseo... A las lecturas del recomienzo, el 6 de diciembre del 2022.

** Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NEL*cf*) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

de una conjunción de deseo y goce que ha sido fecunda, también en la orientación lacaniana tenemos esta perspectiva. Por último, Judith Miller cada vez que en estos textos que se han citado aquí, que Ángel mencionó en su introducción, cada vez que Judith recordaba a Lacan decía que Lacan encarnaba en acto tal o cual cosa, decía "Cuando él estaba vivo era más fácil porque él hacia todo el trabajo, pero ahora que no está, que su presencia no está, se nos vuelve una obligación hacernos cargo de ese legado, extraer las consecuencias." De este modo, creo que tenemos esta obligación como deudos, deudores, herederos de este legado que ellos han deseado y que nos han confiado como decía, de algún modo en su experiencia, María Cristina a ser viva y tomar la posta de la causa que encarnaba Judith Miller. Ese es el motivo por el cual esto es una celebración.

Por último, en estas palabras, esto me ha surgido como parte de la conversación en el momento de escucharlas, de Julieta "No me río, si me río, ¿qué hago con esto?", me produjo un efecto... Me dije no, no es risa, es sonrisa. Pero diré ahora una especie de palabra inventada, me *conrío* Julieta que haya pasado, me *conrio* como quien se congratula, comparte contigo la satisfacción del hallazgo de una respuesta que siempre es del orden de lo singular. Pero que llegó como efecto entre otras cosas del trabajo con otros, me parece fundamental, así que me *conrio* contigo de que eso haya sucedido.

Encuentro en el argumento que de manera atenta y precisa nos compartió Ángel Sanabria y la comisión de Biblioteca de la NEL*cf* Ciudad de México lo que, para mí, en verdad, fue clave: una sorpresa, una transmisión que hizo marca indeleble y fecunda, es decir, marca que me sigue provocando al trabajo, se trata como ya han dicho del deseo no anónimo, deseo encarnado que Judith Miller inscribió en las bibliotecas. En otras palabras, mi lazo fundamental, mi experiencia con Judith Miller ha sido en el marco de las bibliotecas.

En el argumento, lo cito "En la práctica fundamental de lectura en sus dos vertientes, lecturas de los textos de psicoanálisis y sus disciplinas afines, y lectura de los síntomas de la época, de sus nuevos semblantes y de sus nuevos reales". Hace tiempo, me topé con lo que la propia Judith Miller llamó "Un breve testimonio personal", que ella ha compartido en la nota editorial de uno de los volúmenes de la Revista Colofón; convencida de que daba buena cuenta de la contribución que las bibliotecas aportan a la construcción del porvenir del psicoanálisis. La cito, dice Judith Miller, "...pude conversar amablemente con una compañera, pediatra de formación que me hablaba de su fatiga extrema, al mismo tiempo que me explicaba el motivo, la lectura de un libro de Winnicott le hacía perder el sueño,

pues por primera vez se encontraba frente a un libro de estudio del cual se dijo esto no es la verdad. Me pregunté entonces si yo todavía era capaz de ser despertada de esa manera por una lectura, es decir, si todavía leía".[1]

La pregunta de ella, de Judith, tuvo y tiene para mí un efecto de formación absolutamente joven, al leerla me impacté, eso me impactó, al mejor estilo traumático, de la buena manera me impresionó, *epatér*, como el bombardeo de los efectos de un encuentro que sigue siendo fecundo, que ella se preguntara si todavía leía. Y descubrí, poniendo esto al trabajo unas cuantas cosas:

Uno, que nunca estamos muy seguros de si todavía leemos, aunque leemos y mucho, y muchas veces nos quejamos de todo lo que hay que leer, aún más en esta época de *infoxicación* de textos, incluso breves como un *tweet* que a veces nos sobrepasa los ojos de lectura. En ocasiones, no es del todo seguro que sepamos leer y lo que eso quiere decir; y una vuelta más, que nuestras producciones escritas, nuestros estudios puedan estar a la altura de producir lecturas, eso es algo siempre del orden de la apuesta que no debemos descuidar.

Dos, considerando que en esa cita el ejemplo es tomado de la palabra de una pediatra, es claro en acto que la topología del Campo freudiano y de las escuelas alojan las condiciones necesarias para que tanto el sostenimiento del filo cortante del descubrimiento freudiano como la formación analítica sucedan de la mano de analistas y no analistas en el lugar y la función de descompletamiento, tan imprescindible, como siempre urgente.

Tres, que cualquier efecto analítico de formación, es siempre joven, se siente joven, porque apunta a lo nuevo por venir.

Cuatro, que el saber analítico puede enseñarse a todo el mundo, antorcha con la que Judith iluminaba cada paso de sus recorridos.

Judith Miller, que conservaba el brillo y la picardía juvenil en su mirada, era partidaria decidida siempre de los jóvenes: jóvenes de edad sin dudas, pero también de los proyectos que animados en su deseo por la causa analítica brotaban aquí y allá. Los textos que me acompañaron estos días de renovadas lecturas, dan cuenta de manera preciosa de la presencia fundamental de Judith en el nacimiento de la NELcf, Escuela que hoy vive lo que llamamos un recomienzo.

Cómo no recordar estos inicios en el momento de recomenzar la experiencia y México, el lugar en el que vivo, la insistencia de Judith, hay que vivir el psicoanálisis en el lugar en el que se vive y con las condiciones culturales en las que hay que entrar en todo el tiempo que son las de aquí y ahora. México fue, con su acompañamiento

[1] Miller, J. (2000). Editorial. Colofón, número 37. Buenos Aires, Grama. Este editorial puede consultarse en línea. Disponible en: https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=impresas&File=impresas/colofon/017/miller.html

atento y discreto, un proyecto joven que Judith alentó desde el primer momento, lo cuento siempre, pero lo repito y no me cansaré de decirlo. Por ejemplo, con el gesto decidido y sonriente de entregar de su propia mano la primera donación de libros para su biblioteca en ciernes. "Vení, vení, vení", me dijo, me llevó atrás de la secretaría de la EOL. Estábamos en ese momento allí, entonces puso al secretario a buscar: "a ver qué hay, buscá libros, buscá revistas, vamos a darle a México", armó una caja ella misma y me la entregó. Es por eso, tal vez que aceptó mi pedido de colaborar en la revista Colofón sin siquiera conocerme, sin hablar de las credenciales que también refería María Cristina que no eran tan importantes, la verdad es que no me conocía. Pude transmitir algo, provenía del proyecto que trabajamos en México y Judith dijo sí.

Debo decir que lo que llamamos el recomienzo de la NEL*cf* en su nuevo nombre incluye no sólo de manera decorativa, sino también de manera explícita los significantes del Campo freudiano. Este recomienzo no fue sin una operación de lectura, y el uso de los tiempos lógicos, de los que Judith también hacía uso y referencia de manera permanente, en cuanto se trata siempre de asumir las consecuencias de la enseñanza de Lacan, que sólo puede considerar el psicoanálisis en reinvención.

La cito: "...el tiempo forma parte de la experiencia y de la teoría analítica, está en relación con un real estructurado como evanescente pero que es al mismo tiempo indubitable, el tiempo lógico encierra momentos de concluir que no se pueden pasar por alto, instantes de ver que no se pueden dejar escapar, tiempo para comprender que no puede prolongarse demasiado".[2]

Asumir las consecuencias de la enseñanza de Lacan implica un triple anudamiento: epistémico, clínico y político, nos dice Judith, nos lo recuerda. Se puede leer a Lacan sin asumir las consecuencias que entraña su enseñanza, pero no se puede ser lacaniano sin hacerlo. La clínica en nuestra formación, en nuestra Escuela, orientada por el pase y sus consecuencias. La episteme, elucidada por Jacques-Alain Miller y nutrida por los esfuerzos de conversación continua, la política, pensada o definida como el derecho a tú puedes saber qué piensa la Escuela de Lacan, una política de puertas abiertas que considera al otro social de múltiples formas sin por ello borrar, al contrario, por ello mismo estar suficientemente advertido para poder defender la dignidad de los sujetos uno por uno. Política que se acompaña del derecho al síntoma para todos aquellos que deseen hacer la experiencia analítica, para ello nuestra Escuela tuvo que ser renovada, el recomienzo es una vuelta a los fundamentos mismos de extraer

[2] Miller, J. (1985). El acto y sus consecuencias. Conversación con Judith Miller (Primera parte). En: *Correo de la Escuela*, número 1. Caracas: Escuela del Campo Freudiano de Caracas, p. 10.

las consecuencias de las enseñanzas de Lacan orientados por la elucidación de Jacques-Alain Miller y el deseo de Judith Miller, que bien podríamos traducir en esta conversación por la orientación de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y su partenaire, el Campo Freudiano.

La lectura producida en la NEL*cf* para su recomienzo, hizo lugar a un abordaje analítico de sus síntomas sin ningún embaucamiento, ni por la indiferencia frente a ellos ni por la ilusión de que es posible curarse de los malestares eliminando el síntoma. Advertidos de que lo real está allí, imposible de soportar, poder ponerlo a veces a nuestro favor por un tiempo, en un nuevo arreglo del malentendido que con él siempre arrastraremos, fue la apuesta de este recomienzo.

Mi experiencia de trabajo, en las bibliotecas y en la FIBOL, fue una experiencia de inmersión en un modo de trabajo que, en acto, encarnaba el criterio "en cada cosa, el psicoanálisis". Experiencia que conjugaba de manera muy rica, para mí, lo que llamamos, puedo decir ahora, la soledad con otros. Aprendí, además, allí de manera decisiva que una lectura siempre es una experiencia libidinal que atañe al goce, pero también que la lectura conlleva al registro del Otro, quien lee no está solo. Conocemos la experiencia de compartir lecturas, pero es mucho más complejo concebir el modo en que el otro, incluso el autor, acompaña desde su ausencia. Si esto es válido para todas las lecturas, cuánto más rica se vuelve la experiencia cuando la lectura de la que se trata es la del propio inconsciente, ahora cito a Jacques-Alain Miller "...ese libro con tirada de un solo ejemplar, cuyo texto virtual llevas a todas partes y en el que está escrito el guion de tu vida".[3]

Este no estar solo en la lectura, es llevado por Judith a un esfuerzo totalmente sorprendente para mí. La propuesta de FIBOL de retomar la expresión educación freudiana de la población, desde su lugar de Acción Lacaniana, tuvo y tiene siempre algo enigmático. El trabajo orientado de Judith Miller me permitió dar una vuelta sobre estos puntos para poner una idea que comparto: la educación freudiana es abrir la puerta para que alguien que podría simplemente elegir el destino de una lectura repetida, la de su libro, con el guión de su vida, prefiera hacer una nueva lectura y hacerse con ello una nueva vida. Educar freudianamente a la población es crear las condiciones que hagan posible la dignidad y el derecho de sostener que el síntoma de cada uno es un lugar donde el sujeto tiene comprometidos sus sufrimientos, pero también el sentido de sus deseos, la sujeción a su vida y el motor-obstáculo de sus satisfacciones, y que, por ello, querer saber sobre eso e incluso rehacer de otra manera esas condiciones únicas de su anudamiento vital, puede llevarlo a pedir un análisis si así lo desea.

[3] Miller, J-A. (2002). *Cartas a la opinión ilustrada*. Buenos Aires: Paidós, p. 5.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

Ese hacer incansable de la Acción Lacaniana no tiene un plan prefijado ni recetas, es un hacer que no tiene más objeto ni orientación que causar, es decir, provocar, generar, originar, en todas las resonancias que originar pueda tener. Es un hacer cuyo mérito será sopesado no por el listado de sus acciones sino por lo que a partir de ellas pueda ser escuchado y por ello pueda ser cernido y tocado. La voz del psicoanálisis es lo que debe hacerse escuchar en la marca del mundo para sostener la apuesta de una de las experiencias éticas más subversivas vitales y radicales de nuestra época. Judith Miller encarnó esa voz de una manera poderosa.

Hoy leía entre varios recordatorios que circulaban, en las redes sociales, unas palabras de Graciela Brodsky que escribió al momento del fallecimiento de Judith, que decía que en esos días de inminencia de la noticia, primeros tiempos del duelo, iban a ir apareciendo las distintas versiones de Judith hasta conformar la Judith de cada uno. Bien, los ojos, la ternura, la tenacidad, cómo cada uno había sido impactado por esa Judith.

Yo recordaré hoy dos anécdotas muy breves que tienen que ver con esa voz que a mí me ha quedado resonando como efecto de lectura. La primera en una reunión de FIBOL donde se organizaban y pensábamos el siguiente número de la *Revista Colofón* y que iba a ser referente al Congreso que estaba preparándose y Judith Miller, discutiendo el título del Congreso aún cuando estaba trabajando plenamente para ese Congreso con la orientación que el título daba. La capacidad de discutir que el orden simbólico era una especie de tautología que no hacía necesidad de decir orden al simbólico, sus elucubraciones y la discusión que armó alrededor de eso, aun cuando estaba decidida a transmitir lo que era la flecha hacia el Congreso. Esa posibilidad de tener siempre una voz propia, de pensar, de trabajar y el consentimiento que incluye también arriesgarse a las consecuencias de la voz propia. La segunda mucho más banal pero, para mí, importante. En el pasillo en el que habíamos terminado una reunión y conversábamos. A ella le dan un periódico en el que sale una noticia sobre un evento que no recuerdo cual era, pero se trataba de un evento en el que trabajábamos y lo lee y me dice "Esperame un momentito tengo que ir rápido al cuarto porque tengo que contarle a Jacques-Alain Miller de esta noticia".

La voz es un extraño objeto que —aparte de las definiciones de objeto que tenemos, de nuestros objetos—, se adquiere cuando, haciéndola rodar, hace pasar algo al otro de la buena manera. Por eso estamos aquí, para seguir pasando esta voz. Muchísimas gracias por permitirme hablar con ustedes.

Investigación permanente

• • •

GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

Realidades delirantes*

*María Hortensia Cárdenas***

1. La psicosis y la realidad desde la enseñanza de Freud.

La defensa emana del yo

En sus *Primeras publicaciones psicoanalíticas* Freud sostiene que para adquirir la histeria es indispensable "...que entre el yo, y una representación que se le introduce, se genere la relación de la inconciliabilidad".[1] Añade que las perturbaciones neuróticas provienen de los diferentes movimientos que hace el yo a modo de defensa para liberarse de la representación que le resulta inconciliable. Se produce un divorcio entre la representación y su afecto, pero la representación permanece en la conciencia, aunque de manera debilitada y aislada. Sin embargo, y esto es lo que nos interesa resaltar, Freud especifica una segunda modalidad defensiva mucho más radical: "...existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima {*verwerfen*}(rechaza) la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. *Sólo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que «confusión alucinatoria»*".[2] A los casos graves de confusión histérica Freud los ubica como psicosis aguda que se clasificarían como *confusión alucinatoria.*

Tomemos la viñeta que Freud incluye para demostrarlo: Una joven se siente atraída por un hombre, cree habérselo demostrado y cree firmemente ser correspondida. Sin embargo, es un error, pero ella se defiende de los desengaños mediante la conversión histérica. De ese modo conserva la creencia de que algún día él llegará a pedirle la mano. Lo espera un día para tal ocasión, pero él no llega. En consecuencia, sufre una confusión alucinatoria: escucha que él ha llegado, oye su voz en el jardín y baja corriendo a recibirlo. A partir de entonces sueña que él está con ella. Está dichosa, la histeria está superada y solo se perturba cuando desde la realidad la contrarían. [3]

A Freud le importa señalar que, con el contenido de esta psicosis alucinatoria, lo que la joven buscar resaltar es esa representación que estuvo amenazada y que fue el motivo de su enfermedad. La gravedad de lo que ocurre tiene esta explicación:

* Conferencia Magistral ofrecida en el marco del Seminario de Investigación en Psicosis (SIP), de la NELcf Ciudad de México. 15 de agosto de 2022.

** Analista Miembro de la Escuela (AME) en Lima. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

[1] Freud, S. (1986). Estudios sobre la histeria. En: *Obras completas*, Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu, p. 138.

[2] Freud, S. (1986). Las neuropsicosis de defensa. En: *Obras completas* Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu, p. 59.

[3] *Ibid.* pp. 50-60.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

"El yo se arranca de la representación insoportable, pero esta (la representación) se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el yo lleva a cabo esa operación, se desase también, total o parcialmente, de la realidad objetiva".[4] La realidad objetiva es la condición que, a juicio de Freud, le da a las representaciones una vividez alucinatoria y que, después de una defensa exitosamente lograda, hace que la persona caiga en una confusión alucinatoria. Y reafirma que es justo decir que el yo se ha defendido "de la representación insoportable mediante el refugio en la psicosis".[5]

Un caso de paranoia crónica

Siguiendo el hilo de sus investigaciones, Freud analiza un caso de paranoia crónica[6] a partir de la defensa, y lo nombra una psicosis de defensa. Una mujer casada, de 32 años, después de nacido su hijo, comienza a presentar los primeros indicios de su enfermedad. Empieza a quejarse de que los vecinos son "descorteses y desconsiderados". Luego, que todos, los parientes y amigos, le faltaban el respeto, que hacían todo por mortificarla. Repentinamente le surge la idea de que la observan cuando se desviste en la noche (empezó a hacerlo en la oscuridad y debajo de las sábanas para que no la vean). La internan y afloran nuevos síntomas que tienen que ver con características sexuales; empezó a alucinar imágenes que la espantaban, personas desnudas, y simultáneamente aparecieron unas voces que la hostigaban, oía amenazas y reproches mientras iba por la calle. *Formaciones delirantes* que la hacían padecer.

Freud trató el caso como si fuera una histeria y demostró que había pensamientos inconscientes y recuerdos reprimidos y comprobó que las alucinaciones y voces provenían de lo inconsciente. En el análisis surgieron recuerdos de la infancia de ella y de su hermano desnudándose antes de meterse a la cama, sin avergonzarse, que confirmaron luego la sospecha de que se trataba de relaciones sexuales infantiles (de los seis a los diez años). Paso a paso llega a la conclusión de que las falsas interpretaciones de la paranoia están basadas en una represión y que las alucinaciones eran fragmentos de escenas infantiles reprimidas, síntomas del retorno de lo reprimido. En cuanto a las voces (con deformación en las palabras), estas también estaban vinculadas a lo sexual, a una vivencia análoga al trauma infantil. No solo eran síntomas del retorno de lo reprimido sino también efecto de una transacción entre la resistencia del yo y el poder de lo que retornaba, "...que en este caso había producido

[4] *Ibíd.* p. 60.

[5] *Idem.*

[6] Freud, S. (1986). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En: *Obras completas* Vol. III. *op. cit.*, p. 175.

una desfiguración que llegaba a lo irreconocible".[7] Freud concluye que parte de los síntomas surgen de la defensa primaria, es decir, todas las *ideas delirantes* de la desconfianza, la inquina, la persecución de otros. La realidad se trastoca a falta de una protección contra los reproches, estos retornan en las ideas delirantes, las alucinaciones visuales y el oír voces.

El yo es el representante de la realidad

A partir de los vínculos que el yo mantiene con el mundo de la percepción, el examen de realidad es una función asignada al yo. El yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, es "...el representante [*reprásentieren*] de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello, que contiene las pasiones".[8] Pero el yo se ve sometido a tres servidumbres y "...en consecuencia, sufre las amenazas de tres clases de peligros: de parte del mundo exterior, de la libido del ello y de la severidad del superyó".[9] Mantiene una posición intermedia entre el ello y la realidad. Sin embargo, ante la amenaza de esos tres peligros, lo que surge es la angustia con lo cual el yo tiende a la huida y retira su propia investidura de la percepción amenazadora (de la realidad) o del ello amenazador.

Freud plantea el peligro de la angustia cuando se trata de la muerte, como es el caso de la melancolía. La angustia de muerte en la melancolía se produce cuando "...el yo se resigna a sí mismo porque se siente odiado y perseguido por el superyó, en vez de sentirse amado. En efecto, vivir tiene para el yo el mismo significado que ser amado: que ser amado por el superyó, que también en esto se presenta como subrogado del ello".[10] El yo no tiene como vencer el peligro con sus propias fuerzas, se siente abandonado sin protección y se deja morir (melancolía).

En uno de sus últimos textos *Esquema del psicoanálisis*, Freud reúne los principios del psicoanálisis y hace un repaso por toda su enseñanza. Vuelve a situar la tarea enorme que debe realizar el yo que tiene la misión de obedecer a) a la realidad objetiva, b) al ello con sus exigencias pulsionales y c) al superyó tirano. A pesar de eso, debe mantener su organización y afirmar su autonomía. Los estados patológicos surgen cuando el yo se encuentra debilitado y no puede cumplir sus tareas.

[7] *Ibíd.* p183.

[8] Freud, S. (1986). El yo y el ello. En: *Obras completas* Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, p. 27.

[9] *Ibíd.* p 56.

[10] *Ibíd.* p 58.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

> En los conflictos económicos que de ahí resultan vislumbramos que a menudo ello y superyó hacen causa común contra el oprimido yo, quien para conservar su norma quiere aferrarse a la realidad objetiva. Si los dos primeros devienen demasiado fuertes, consiguen menguar y alterar la organización del yo hasta el punto de perturbar, o aun cancelar, su vínculo correcto con la realidad objetiva.[11]

Es decir, el yo se defiende del mundo exterior (de donde se origina el yo) que amenaza eliminarlo y se defiende del mundo interior demasiado exigente.

No es sin consecuencias psíquicas la adaptación al principio de realidad

En *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* Freud aborda la íntima articulación entre el principio del placer y el principio de realidad. Plantea el hecho de que toda neurosis expulsa al enfermo de la vida real, lo enajena de la realidad. El neurótico se aparta de la vida real porque le resulta insoportable. En los casos más graves de psicosis alucinatoria lo que se busca es desmentir el acontecimiento que provocó la locura.

El principio del placer es sustituido por el principio de realidad, aunque no totalmente. No hay como impedir el proceso inconsciente y el principio del placer le gana el terreno al principio de realidad. Las fantasías y los sueños diurnos alejan al sujeto de los objetos reales. Sin embargo, debe prevalecer el principio de realidad que, paradójicamente, asegura la continuación y preservación del principio del placer. Sustituido el principio del placer por el principio de realidad lo que se obtiene es la preservación, la salvaguarda del principio de placer.[12] Tomemos el ejemplo del sueño, que Freud homologa al delirio, que deja al soñante siempre adormecido sin poder despertar. En otras palabras, como dice Miller en *Todo el mundo es loco*: "Lo que se trata de obtener vía el principio de placer, luego *vía* el principio de realidad, es siempre el *Lustgewinn*, según el término empleado alguna vez por Freud que traduciremos con esta expresión de Lacan: el plus-de-gozar. Y este se revela, para utilizar esta vez la fórmula de Lacan, *imposible de negativizar* por el principio de realidad".[13]

Ruptura con el mundo exterior en las psicosis

En su texto Neurosis y psicosis de 1924 Freud puede diferenciar a la neurosis de la psicosis con más claridad. Dice que la neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello y la psicosis es el resultado

[11] Freud, S. (1986). Esquema del psicoanálisis. En: *Obras completas*, Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, p. 173.

[12] Freud, S. (1986). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En: *Obras completas* Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 217-231.

[13] Miller, J-A. (2023). Todo el mundo es loco. En: *Cuadernos del INES*, Número 16. Lima: Akasha Ediciones, p. 25.

de una perturbación entre el yo y el mundo exterior.[14] En el primer caso, el yo se defiende de una moción pulsional mediante la represión y se procura una subrogación sustitutiva que se impone al yo por la vía del compromiso, es decir, el síntoma. El síntoma es un intruso amenazante, no le queda otra al yo que seguir la lucha como fue contra la moción pulsional originaria y lo que resulta es el cuadro de la neurosis. Las estructuras clínicas son generadas por los conflictos del yo con las diversas instancias que lo gobiernan (ello, superyó, mundo exterior), y son consecuencia de un deterioro en la función del yo.

En el caso de la perturbación de la relación entre el yo y el mundo exterior, ante una confusión alucinatoria aguda, "...el mundo exterior no es percibido de ningún modo, o bien su percepción carece de toda eficacia".[15] El yo se crea un nuevo mundo interior y exterior siguiendo las mociones del deseo del ello. La causa de esta ruptura fue la frustración de un deseo que resultó insoportable. Freud encuentra un parentesco entre esta psicosis y el sueño normal en tanto hay el apartamiento del mundo real exterior y de toda percepción. *El sueño es una psicosis* con todas sus deformaciones delirantes y sus espejismos sensoriales de una psicosis.[16]

Las esquizofrenias desembocan en la pérdida de todo interés en el mundo exterior. El delirio viene a ser un parche que cubre la desgarradura que se produjo en el vínculo del yo con el mundo exterior. Freud encuentra la etiología de la psicosis en la frustración, en una frustración externa "...el efecto patógeno depende de lo que haga el yo en semejante tensión conflictiva: si permanece fiel a su vasallaje hacia el mundo exterior y procura sujetar al ello, o si es avasallado por el ello y así se deja arrancar de la realidad". [17]

La pérdida de realidad

En *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis* Freud establece que en la psicosis el yo está al servicio del ello, lo que produce que se retraiga de una parte de la realidad, realidad entendida como "contenido objetivo". En la psicosis hay una pérdida de realidad, de objetividad (dice la traducción) por la hiperpotencia del ello. [18]

El proceso hacia la neurosis empieza cuando el yo, que está al servicio de la realidad, busca reprimir una moción pulsional. En el camino ocurren dos giros: el fracaso de la represión (porque no puede crearse un sustituto para la pulsión reprimida) y el relajamiento de la relación con la realidad. De este modo queda instalada la neurosis. Lo que Freud destaca es que la pérdida de la realidad recae sobre la parte de la realidad que produjo la represión de la pulsión.

[14] Freud, S. (1986). Neurosis y psicosis. En: Obras completas Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu p. 155.

[15] *Ibid.* p. 156.

[16] Freud, S. (1986). Esquema del psicoanálisis. *op. cit.* p. 173.

[17] *Ibid.* p. 157

[18] Freud, S. (1986). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. En: *Obras completas* Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, p. 193.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

Retoma como ejemplo el caso de Elisabeth von R.[19] quien, frente al lecho mortuorio de su hermana piensa que el hombre amado está libre y podrá casarse con ella. Reprime la escena y aparecen los síntomas histéricos. La neurosis busca resolver el conflicto anulando las circunstancias reales, reprimiendo el amor al cuñado. Si se hubiese tratado de una psicosis, la reacción psicótica hubiera sido negar el hecho real de la muerte de la hermana.

El proceso en la psicosis también se da en dos pasos, el primero saca al yo de la realidad y en el segundo, al igual que en la neurosis, busca compensar la pérdida de realidad, pero no delimitando al ello, sino mediante la creación de una realidad nueva separada, liberada del malestar que producía la anterior.

El ello no se deja dominar por la realidad ni en el caso de la neurosis ni en la psicosis. Freud precisa que: "Tanto neurosis como psicosis expresan la rebelión del ello contra el mundo exterior; expresan su displacer o, si se quiere, su incapacidad para adaptarse al apremio de la realidad".[20] Con lo cual resulta que en la neurosis se evita, a modo de fuga (huida), un trozo de la realidad. Mientras que en la psicosis a la huida inicial le sigue una fase de reconstrucción. La neurosis no niega la realidad, pero no quiere saber nada de ella, en cambio la psicosis la niega e intenta sustituirla, transformarla.

En la psicosis la modificación de la realidad se elabora sobre las huellas mnémicas, las representaciones y los juicios que se habían obtenido de la realidad que se iba modificando por nuevas percepciones. El problema es que todo el proceso de transformación se realiza acompañado de delirios, alucinaciones y angustia ya que el trozo de realidad rechazado trata de imponerse en la vida anímica produciéndose una oposición intensa de fuerzas poderosas.

Es probable que en la psicosis el fragmento de la realidad rechazado se vaya imponiendo cada vez más a la vida anímica, tal como en la neurosis lo hacía la moción reprimida, y por eso las consecuencias en ambos casos son las mismas.

Es más, en la neurosis también se dan intentos de sustituir la realidad no deseada por otra, más conforme a los deseos, por medio de la fantasía (fantasma) con la cual construir la nueva realidad. En la psicosis también hay el uso de la fantasía para la construcción de la nueva realidad solo que "...el nuevo mundo exterior, fantástico, de la psicosis quiere remplazar a la realidad exterior".[21]

Freud concluye que tanto para la neurosis como para la psicosis se desarrolla no solo una pérdida de la realidad sino también una sustitución de realidad.

[19] *Ibíd.* p. 194..
[20] *Ibíd.* p. 195.
[21] *Ibíd.* p. 197.

2. Lacan y la construcción del delirio

Delirio y realidad

En *Análisis terminable e interminable* Freud equipara al sueño con el delirio. Las formaciones delirantes en los enfermos psicóticos son "... unos intentos de explicar y de restaurar, que, es cierto, bajo las condiciones de la psicosis sólo pueden conducir a que el fragmento de realidad objetiva que uno desmiente en el presente sea sustituido por otro fragmento que, de igual modo, uno había desmentido en la temprana prehistoria".[22] El delirio viene al lugar de la realidad rechazada.

Lacan sigue el hilo de la madeja freudiana para comprender la experiencia analítica desde los tres registros: simbólico, imaginario y real. El paralelo, la comparación y la diferencia que hace Lacan entre la neurosis y la psicosis es a nivel de la palabra y del lenguaje. Toda la realidad está entretejida en la red del lenguaje y la manera de abordarla es desde el mismo registro en el que los fenómenos aparecen: el de la palabra. La introducción de la realidad es siempre función de la palabra.

En el *Seminario Las psicosis* plantea que el inconsciente es un lenguaje, pero que esté articulado no significa que esté reconocido. El sujeto psicótico ignora la lengua que habla. El inconsciente queda excluido para el sujeto, es no asumido, sin embargo, lo más importante es preguntarse por qué todo lo rehusado, en el sentido de la *Verwerfung, reaparece en lo real.*[23] Es la *Verwerfung* o abolición simbólica, que Lacan explica con la alucinación del Hombre de los lobos: el niño está jugando con un cuchillo y se corta el dedo que ve que le cuelga por un pedacito de piel. Algo queda suspendido, se sienta en un banco al lado de su nodriza y extrañamente no le dice nada. Hay un momento en que se abisma, un corte en la experiencia, y después resulta que no tiene nada en el dedo.

"La forclusión indica un significante que no tiene significación y que, por lo tanto, no puede entrar en la lógica de la comunicación. De ahí la soledad del sujeto psicótico, remitido al acto, al delirio, a la alucinación, a todos los síntomas que toman la forma de lo que no es contextualizable" en la realidad misma. [24]

[22] Freud, S. (1986). Análisis terminable e interminable. En: *Obras completas* Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, p. 269.

[23] Lacan, J. (2021). El Seminario, Libro 3, Las psicosis. Buenos Aires: Paidós, pp. 23-24.

[24] Miller, J-A. (2009). *El hombre de los lobos*. Barcelona: Gredos, p. 10.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

> En el sujeto psicótico ciertos fenómenos elementales, y especialmente la alucinación que es su forma más característica, nos muestran al sujeto totalmente identificado a su yo con el que habla. (...) En el momento en que aparece en lo real, es decir acompañado de ese sentimiento de realidad que es la característica fundamental del fenómeno elemental, el sujeto literalmente habla con su yo, y es como si un tercero, su doble, hablase y comentase su actividad.[25]

Lacan agrega que el delirio es también un fenómeno elemental.

El trastorno con la realidad está presente en la neurosis y también en la psicosis, tal como Freud remarcó. Pero el trastorno con la realidad está mediado por la realidad psíquica; como recuerda Lacan, la realidad exterior no es equivalente a la realidad psíquica.[26] En la neurosis lo reprimido retorna en lo simbólico, "...la realidad que el sujeto elidía en determinado momento, intenta hacerla volver a surgir prestándole una significación particular, un sentido secreto, que llamamos simbólico".[27] El sujeto neurótico afectado por la represión puede encontrar la manera de arreglárselas con lo que vuelve a aparecer. En cambio, en la psicosis —"...donde en un momento hubo ruptura, agujero, desgarro, hiancia, pero con la realidad exterior"—[28] la realidad está agujereada y el delirio buscará suplir, pero a costa de una ruptura con el mundo exterior. La catástrofe subjetiva supone una retirada libidinal y una reconstrucción en el delirio. "El delirante, el psicótico se aferra a su delirio como a algo que es él mismo",[29] ama el delirio como se ama a sí mismo.

Certezas y realidades

Tomemos el caso "marrana". La paciente está afectada por una certeza delirante persecutoria con relación a la vecina considerada invasora. Un día al salir de su casa se cruza en el pasillo con un vecino que le lanza una injuria. Ella dice "Vengo del fiambrero" y escucha al vecino decir "marrana", palabra injuriante que la abisma. Lo importante, dice Lacan, es que el significante 'marrana' "...haya sido escuchado realmente, en lo real",[30] ante lo cual la paciente se encuentra en "...una realidad de perplejidad".[31]

El loco no cree en la realidad de su alucinación, determina Lacan.[32] La realidad no está puesta en juego, así sea que el fenómeno alucinatorio distorsione la realidad, afecte la realidad misma. El psicótico tiene la certeza de que le concierne todo lo implicado en la alucinación y la interpretación. Le concierne y es una certeza radical, para él significa algo inconmovible, fijo; es una creencia delirante.

[25] *Ibíd.* pp. 26-27.
[26] *Ibíd.* p. 70.
[27] *Idem.*
[28] *Ibíd.* p. 71.
[29] *Ibíd.* p. 226.
[30] *Ibíd.* p. 78.
[31] *Ibíd.* p. 81.
[32] *Ibíd.* p. 110.

Hay la certeza de que hay una significación en juego, aunque el sujeto psicótico no logre formular cuál. ¿Qué dice el sujeto con su delirio? "Que hay significación. Cuál, no sabe, pero ocupa el primer plano, se impone, y para él es perfectamente comprensible".[33]

La forclusión es como un imperativo de goce ilimitado que se le impone. La certeza apunta a un goce, que invade su subjetividad y es imperativo absoluto. Se somete sin tregua a eso que viene de afuera y se constata que lo rechazado en lo simbólico retorna en lo real, pasando a ser el objeto de goce del Otro.

Todo el mundo es loco, es decir delirante

Como hemos visto, para Freud la pérdida de realidad es para la neurosis y la psicosis.[34] El sujeto busca sustituir una realidad indeseada por otra más acorde a su deseo haciendo uso de la fantasía. No solo hay la pérdida de la realidad sino también la realidad perdida del sujeto hablante efecto de la entrada en el lenguaje.

Lacan concluye al final de su enseñanza diciendo: "Todo el mundo es loco, es decir delirante".[35] Rompe con el binarismo neurosis-psicosis, para impulsar, primero: *todo el mundo es loco*, no hay la separación entre normal y loco. Segundo: *todo el mundo delirante*, el delirio generalizado, el de cada uno con su propia realidad delirante. Quién no ha delirado alguna vez, quién no ha hablado de cosas que no existen. Solo que, para la psicosis, el delirio es un tratamiento posible del goce, es una solución posible.

Con el delirio generalizado las estructuras clínicas se ven tocadas, remece los conceptos psicoanalíticos y se produce un cambio de perspectiva en el abordaje de la práctica, pero que, por supuesto, no es sin todo este recorrido de la enseñanza primera de Freud y Lacan.

[33] *Ibíd.* p. 36.

[34] Freud, S. (1986). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis, *op. cit.*, p. 196.

[35] Lacan, J., (2011) ¡Lacan por Vincennes!. En: *Lacaniana*, número 11. Buenos Aires: Grama, p. 7.

Iniciativas en México

• • •

Psicosis en la infancia*

*Silvia Tendlarz***

Betsy Rivera: División lacaniana (DL) es una iniciativa al interior de la República Mexicana (sur-sureste), interesada en la difusión del pensamiento psicoanalítico de la orientación lacaniana: Lo anterior desde una orientación política relacionada con la formación del analista que siempre mantiene en el centro la pregunta ¿qué es un analista? De esta forma, nuestra práctica clínica se encuentra orientada por las enseñanzas de Sigmund Freud, Jacques Lacan y Jacques-Alain Miller, mismas que nos vinculan con la NEL*cf* en México y Latinoamérica, y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) en general. En este sentido, nuestro quehacer se orienta por los nortes mencionados, cuestión que nos lleva a la construcción de lazos de trabajo sólidos que nos animan en la transferencia de trabajo con y hacia la Escuela.

En el marco del cierre del tercer ciclo del *Ateneo de investigación sobre las psicosis* que organizó División Lacaniana, se llevó a cabo la conferencia *Psicosis en la infancia* a cargo de la Dra. Silvia Elena Tendlarz. El espacio de trabajo sobre las psicosis se pensó como una vía de reflexión sobre el lugar y punto de vista del psicoanálisis de orientación lacaniana frente a la psicosis, así como sus procedimientos y la posición del analista al escuchar a sujetos con esta estructura psíquica. A pesar de la suposición popular de que un paciente psicótico es "terreno" de la psiquiatría, es identificable tanto en la obra de Sigmund Freud como en la de Jacques Lacan, la elucidación y tratamiento de esta.

Por lo anterior, en este ateneo hicimos un recorrido introductorio que abordó algunos aspectos básicos sobre el psicoanálisis en general y sobre la psicosis en particular. Si bien, las referencias teóricas son fundamentalmente las enseñanzas de Freud y Lacan, no dejamos de lado nuestra orientación guiada por la elucidación de la obra de Lacan realizada por Jacques-Alain Miller. En este último ciclo, las reflexiones se relacionaron con la psicosis en la infancia. A través de esta conferencia pudimos conversar sobre diversos aspectos; tales como el diagnóstico de la psicosis en la infancia, el lugar de la transferencia, el desencadenamiento, entre otros, que a través de algunos ejemplos clínicos nos permitieron pensar cómo procede el psicoanálisis de orientación lacaniana ante la psicosis en la infancia.

* Conferencia dictada en: "Ateneo de investigación sobre las psicosis", 08 de noviembre 2022.

** Analista Miembro de la Escuela (AME) en Buenos Aires. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

Silvia Tendlarz: Bueno, antes que nada, quería agradecerle a Betsy por su invitación, es un gusto siempre trabajar con ella. La invitación a hablar de psicosis en la infancia es en sí una invitación psicoanalítica, porque habitualmente me llueven invitaciones para hablar de autismo. Hay que decir que existe una gran epidemia de autismo, sobre todo a partir de los manuales diagnósticos donde todos los niños son diagnosticados masivamente como trastornos del espectro autista. De hecho, el diagnóstico de psicosis desapareció de los manuales diagnósticos, ya no se diagnostica más a nivel psiquiátrico o a nivel de ciertas orientaciones. Solo se habla de trastorno del espectro autista, o si no de esquizofrenia cuando presentan alucinaciones, pero no todos los niños psicóticos presentan alucinaciones. Entonces, el diagnóstico de psicosis ha desaparecido y somos los psicoanalistas quienes continuamos hablando de psicosis. De hecho, en el *Departamento de Autismo y Psicosis en la Infancia*, conservamos los dos términos, autismo y psicosis, para diferenciarlos, o sea, para no creer que el autismo es una psicosis: el autismo no es una psicosis.

A la psicosis desde hace dos años le hemos estado dedicando un seminario donde trabajamos activamente sobre cómo se presenta el tema de la psicosis en la infancia y sus particularidades. Hay que decir que, en principio, la psicosis había sido pensada para el adulto, los niños psicóticos eran más bien pensados como débiles mentales. Es del lado de los post freudianos que se restituye un poco el diagnóstico de psicosis, cuando Margaret Mahler crea el síndrome de simbiosis infantil, que habla —desde una orientación post freudiana— de una particular posición del niño cuando no logra separarse, individuarse de la madre y lo examina en términos yoicos.

Melanie Klein también hablaba de psicosis en la infancia, de hecho, en 1930 cuando analiza el caso Dick, dice que es una esquizofrenia infantil atípica. Ella había trabajado con muchos niños psicóticos, pero había visto unos diez niños psicóticos que presentaban esas características, por lo que había que estudiarlos en forma separada. Es por eso que los kleinianos van a trabajar sobre el autismo, pero van a hablar de estados post-autistas, del pasaje del autismo a la psicosis, etc. Después, el grupo de Donald Meltzer o Frances Tustin, se van a ocupar de distinguir autismo y psicosis. Lo que hay que entender es que el psicoanálisis se ocupó de la psicosis en la infancia, que la psicosis en la infancia existe, aunque desde la psiquiatría no ha sido valorado y desarrollado. En este proceso de despatologización de la clínica —que es un poco la expresión de los manuales diagnósticos en la actualidad—, el término de psicosis desaparece y solo se lo toma a partir de la alucinación en el grupo de las esquizofrenias.

Desde los adultos tampoco se habla más de psicosis, son todos diagnosticados con otros síndromes variados o trastornos muy diferentes, pero que tiene que ver con esta idea de hacer un borramiento clínico. Los que mantenemos la clínica somos los psicoanalistas, podemos diferenciar, primero, la neurosis y la psicosis, y segundo, la psicosis del autismo. Sin pensar que hay un trasvasamiento de un diagnóstico a otro: un niño neurótico no se psicotiza, un niño psicótico no se va a neurotizar y un autista no pasa a ser psicótico. No existen este tipo de pasajes. Existen descompensaciones, o sea que un niño o un adulto pueden mantenerse estabilizados sin presentar síntomas psicóticos. Si uno piensa en el presidente Schreber que se descompensó a los 50 años ¿Es decir que no era una psicosis? Retroactivamente podemos hablar de una estructura psicótica, pero no lo sabíamos. Los desencadenamientos pueden ocurrir en cualquier momento de la vida, como los que empiezan en la adolescencia, la pubertad, en la veintena, treintena, etc. Cuando se producen en la adultez o en la adolescencia, uno lee retroactivamente que se trataba una psicosis, aunque no haya presentado necesariamente fenómenos psicóticos.

Pero también es cierto que si uno hace una anamnesis de sujetos adultos psicóticos muchas veces aparecen piezas sueltas —para retomar el término que utiliza Miller—, síntomas psicóticos que se presentan fuera de sentido, en forma aislada, sin un desencadenamiento, sin un desenganche. Y difícilmente a partir de eso se puede hacer un diagnóstico diferencial porque no reenvían a ninguna consulta. Piensen que, si hablamos de psicoanálisis los diagnósticos se hacen bajo transferencia, no es una suma de fenómenos —nunca es así—, los diagnósticos, para bien y para mal, aun con todas sus dificultades, se hacen dentro de un dispositivo. Entonces, a un sujeto fuera de dispositivo no lo podemos diagnosticar. Me ha pasado que, en el trabajo con sujetos psicóticos adultos —debo decir que empecé a trabajar con niños psicóticos antes de trabajar con adultos psicóticos, desde luego se ha emparejado—, estos sujetos recuerdan algo de su infancia. Por ejemplo, un sujeto que tenía un delirio de persecución, lo veo en la treintena en el Hospital Araoz Alfaro, y me cuenta que cuando tenía 13 años, era un sujeto de religión judía que trazaba el rito de entrada a la adultez que se llama *Bar Mitzvah*, llegado ese momento —que era un momento de cierto pasaje simbólico—, está en un microbús y se le presenta de un costado una luz ¿Qué hubiera hecho un neurótico frente a eso? Habría bajado la cortina, se hubiera corrido de lugar, no hubiera dado más importancia. Habría dicho que mal, el sol me está molestando, se habría quejado, habría llorado o lo habría ignorado u olvidado, no le habría dado importancia.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

Entonces, tuvo la experiencia subjetiva de que había una luz y no se lo dijo a nadie. Es la estructura de la frase interrumpida o de la cadena de rota, aparece un significante y cuando tendría que decir chan-chan, aparece chan y puntos suspensivos, hay una espera de una conclusión, de una significación que no aparece y algo queda en suspenso. Entonces, hay una luz y queda como cadena rota, frase interrumpida que no puede darle ningún sentido, solo hay una luz. Cuando tuvo 21 años, apareció el sentido bajo la forma de una significación personal, en ese desencadenamiento dice: soy un iluminado. Apareció la significación personal, el fenómeno pleno, la certeza y el delirio. O sea que ese S_1 que aparece solo, la pieza suelta, hay una luz, aparece luego el S_2 holofraseado que es el delirio y la certeza de que él es un iluminado. Cuando lo veo 10 años después tiene un delirio paranoico diferente. En ese momento, en su forma de presentación, eran más bien ideaciones delirantes místicas de ser un iluminado, en la coyuntura particular en que se produjo el desencadenamiento. Vemos bien con este ejemplo —que es mínimo—, que el fenómeno psicótico aparece en la infancia, pero queda suelto, fuera de sentido, entonces a partir de eso como no le produce ninguna interrogación, no hay nada que lo conmueva, tampoco lo cuenta a nadie, de eso solo nada podemos hacer, nada sabemos. Difícilmente hubiera llegado a la consulta diciendo, ahí hubo una luz al costado de mi cabeza.

Hay otro caso en *Los inclasificables...*,[1] de Jean-Pierre Deffieux, donde el paciente cuenta que cuando tenía unos 8 años, un hombre le propuso llevarlo en su bicicleta a la clase de natación, pero lo llevó a un bosque y lo empezó a golpear con un palo. En ese momento él siente como si el cuerpo se le despegara, él queda mirando como ese hombre le pega a ese niño —se suelta el cuerpo—, y después concluye que ese niño es él. En la discusión que hay en la conversación clínica, se menciona que él dice que escucha una voz que le dijo que ese niño es él. Está bien, va a ser una psicosis ordinaria, va a armar algo en torno a la madera y demás, pero ahí tenemos un fenómeno psicótico, sin un franco desencadenamiento, tenemos justamente una alucinación, un fenómeno de despersonalización, donde siente que el cuerpo se le desprende, pero sin un franco desencadenamiento. Va a ser uno de los ejemplos de una psicosis ordinaria.

Entonces tenemos —primera cuestión—, el relato de los adultos de fenómenos psicóticos en infancia, que es un tema en sí mismo porque también nos reenvía a las llamadas psicosis ordinaria donde no hay un franco desencadenamiento. Podemos considerar que son psicóticos ordinarios si no hay fenómenos psicóticos cuando aparece algún desenganche, algún elemento que podamos decir, es una

[1] Miller, J-A. (2019). Un caso no tan raro. En: *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

psicosis, está dentro de la estructura de la psicosis pero no se ha desencadenado. Con la psicosis tenemos la posibilidad de desencadenamientos o de desenganches. Segunda cuestión ¿qué pasa en la infancia?, ¿hay desencadenamientos? Sí, hay desencadenamientos durante toda la infancia con coyunturas muy particulares. Por ejemplo, una niña que viene a la consulta cuando tiene cuatro y tiene que ir a la escuela. La traen porque tiene la certeza que un maestro iba a quemar el colegio ¡Qué problema! ¿Podemos hacer un diagnóstico de psicosis con eso? No, no lo podemos hacer ¿Es una certeza? Sí, pero surge la pregunta ¿cómo distinguimos una certeza psicótica de una fabulación o de un niño que tiene mucha imaginación? No lo podemos hacer, con eso solo no podríamos hacer un diagnóstico de psicosis. Nos podría llamar la atención, de hecho, a la madre le llamó tanto la atención que la llevó a una consulta. Pero después aparecen otros elementos: hablaba como personaje de la televisión, jugaba sola, era muy terca, hablaba en tercera persona, tenía movimientos extraños con el cuerpo, usaba neologismos ¿Todo eso permitía hacer un diagnóstico de psicosis? No, nosotros tenemos que hacer un diagnóstico positivo y el hecho de que tenga todo este tipo de trastornos no nos alcanza para hacer todavía un diagnóstico positivo, tenemos que hacer un ejercicio de rigor para hacer un diagnóstico positivo. Con el tema de la psicosis ordinaria también aprendimos que tenemos que hacer un diagnóstico positivo de neurosis —y si no lo sabemos, no lo sabemos, pero eso no significa que no han entrado dentro de una estructura, significa que no tenemos los medios todavía para hacer el diagnóstico. Retornemos a la viñeta, en el tratamiento empiezan las entrevistas y durante estas, en un momento la niña le dice al analista "Me parece que alguien dijo que eres mala" ¿Es una alucinación auditiva? Probablemente, pero dice "me parece", no dijo que está segura ¿Podemos hacer un diagnóstico? No, no podemos todavía confirmar que es una psicosis, pero sí nos puede llamar más la atención todavía que ella cree —le pareció—, que estaban hablando. Por otro lado, lo que sí podemos ver es que aparece una experiencia enigmática de significación, tal vez lo que sí podemos saber es que ella escuchó algo y ahí sí tenemos un diagnóstico. Pero no sabe qué escuchó, o sea, que eso produce una cierta incertidumbre, es lo que llamamos experiencia enigmática de significación, que no sabe exactamente qué es. Cuando tiene que empezar a ir al colegio —ya tiene seis años—, aparece insomnio, deja de comer, tiene pesadillas. Algo le empieza a pasar en el cuerpo, el cuerpo queda afectado y en ese momento aparece claramente el fenómeno alucinatorio: escucha una voz que le habla, la escucha adentro de la cabeza. Ahí tenemos una voz que se vuelve audible y es lo que se

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

llama transferencia de lo simbólico a lo real, es una alucinación auditiva. Entonces, en ese momento puede decir "Un niño malo me puso una voz en la cabeza". Hay una distribución de las voces y hay una atribución, con lo cual nos encontramos, ya no en la experiencia enigmática "me parece que", sino en la interpretación delirante. Tiene seis años y con la afirmación de que un niño malo le puso la voz en la cabeza, tenemos allí la estructura de la interpretación delirante. Entonces, al mismo tiempo le surge un saber que en la escuela, cuando vaya, la va a estar esperando un novio. Podría ser una locura de cualquier niña —las mujeres también tienen cada idea—, pero el asunto es que cuando va a la escuela, ve a un niño con anteojos, con cierto brillito en los ojos y ella sabe que ese es el novio. Tiene la certeza, o sea que entra, no solamente con ideaciones paranoides —hace falta una estructura simbólica bastante compleja para armar un delirio, son ideaciones, es una esquizofrenia infantil—, y con ideaciones erotómanas donde sabe que ese niño es su novio. A la vez las ideaciones empiezan a crecer, cree que esos niños malos le pusieron un grillito en la cabeza para que haga cosas malas. Aparecen fenómenos de automatismo mental con la atribución de un agente exterior que actúa sobre ella y le hace hacer cosas y lo que va a llamar pensamientos subterráneos. Es interesante porque fue tratada por un primer analista, después la volvió a ver otro analista en la pubertad donde hay una transformación corporal y esta niña empieza a tener miedo de volverse una loba porque empezó a aparecer el vello en el cuerpo. Tenía idea de que podría volverse una loba, o sea, ser la loba que falta entre los niños. Ahí encontramos lo que Lacan llama el empuje a la mujer, ocupar ese lugar de excepción, ser la loba que falta entre los niños. Ahí ella tenía 12 años, nos encontramos todavía con la niña, pero con algo que empezaba a presentarse cada vez más, tenía esa idea de la presencia de la mirada, se sentía observada, tenía miedo que la pantalla la trague, si alguien decía que lindo rulo ya pensaba que era algo en contra de ella, tenía miedo que la lleven a otro mundo donde estarían todos muertos. Es decir, ideas de transformación corporal y de mortificación, vemos todo lo que se podría hablar la esquizofrenia, donde tenemos el fenómeno psicótico, el desencadenamiento, las alucinaciones, la mortificación que tiene que ver con el Phi sub-índice cero. Así, encontramos la psicosis en esta niña de 6 años y luego a los 12. Después he escuchado presentaciones más actuales, siguen las transformaciones y va teniendo momentos de compensaciones y de descompensaciones.

Dense cuenta de que a los 4 años aparecían una cantidad de elementos que podíamos pensar en una psicosis, pero no podíamos

estar seguros. Hay niños que presentan una psicosis a los 4 años de una manera más clara, pero otros no. El que habló sobre esto fue Victor Tausk cuando escribió sobre el aparato de influencia en la esquizofrenia, donde habla de que los niños a veces presentan alteraciones corporales —lo que nosotros llamamos retorno de voces sobre el cuerpo, él lo va a llamar alteraciones corporales—, que pueden compensarse con actos de maldad, falta de plasticidad, caprichos, repliegue sobre sí mismo, fantasías simuladas e incluso masturbación.[2] Esto es interesante, fíjense ustedes que incluye actos de maldad, nosotros estamos trabajados en el Departamento cómo aparecen estas violencias sin razón que podemos encontrar en niños psicóticos. No hay que plantearlo como mal comportamiento, sino que traduce lo que Miller llama el pasaje de la pulsión a lo real, ya no es la transferencia de lo simbólico a lo real, sino el pasaje de la pulsión a lo real que aparece bajo un acto de violencia. Por ejemplo, cuando estábamos trabajando en esta cuestión en el Departamento habían traído el caso de un niño que se ha diagnosticado como psicosis y que había estado en tratamiento. Este niño agarró un cachorrito y lo tira al baño y la madre llegó justo antes que tire la cadena del inodoro.

Recuerdo una vez que fue invitada a la NEL Ciudad de México para hablar de criminología, la conferencia *¿Todos los homicidas son locos?*[3] Entonces hablé de ese tema por mi libro *Psicoanálisis y Criminología. ¿A quién mata el asesino?*[4] Me comentaron un caso de México, de un grupo de cinco niños que habían matado un nene más chico. Cuando se les preguntó por qué, lo que dijo uno de ellos fue que estaba practicando para ser sicario. Lo agarraron, lo metieron en la bolsa y lo mataron. De estos niños, uno era claramente un débil mental que estaba siguiendo al grupo y había uno que claramente era el que tomaba la iniciativa: niños de 10, 11 años matando a un niño de cuatro —se han encontrado situaciones así, de niños que han matado porque sí, sin ninguna razón—, este niño se la pasaba matando perros en el mismo lugar donde después mató al niño y aparecía ante estos actos sin culpa, no se trata de un criminal moderno, sino que es verdaderamente fuera de sentido, eso que aparece como acto de maldad; o también, lo que a veces aparece como extravagancias o conductas raras. El término extravagancia es un término de Winswanger, es lo que podemos hablar de ciertos casos raros. En esta época de pandemia, he recibido cada vez más casos que son complejos, niños que son complejos de diagnosticar, o sea que, he encontrado la veta de cómo hacer ese diagnóstico en transferencia: niños con mucha violencia, con situaciones particulares, mucha confusión diagnóstica entre la inhibición, la psicosis y el autismo.

[2] Tausk, V. (1983). Acerca de la génesis del aparato de influir en el curso de la esquizofrenia. En: *Trabajos Psicoanalíticos*. México: Gedisa.

[3] Tendlarz, S. (2017). ¿Todos los homicidas son locos? En: Glifos: *Revista de la orientación lacaniana en la ciudad de México*, Número 7.1, octubre. Disponible en: https://www.nelmexico.org/wp-content/uploads/2021/02/GLIFOS07.pdf.

[4] Tendlarz, S., García, C. (2008). *Psicoanálisis y Criminología. ¿A quién mata el asesino?* Buenos Aires: Grama.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

Eso nos lleva al otro tema —nos vamos en la escala para abajo—, los niños muy pequeñitos ¿Cómo hacemos para hacer el diagnóstico? Ahí nos encontramos con otro problema clínico, me parece interesante tomar una veta clínica para los problemas que se presentan. Con los niños muy pequeños, todos llegan pensando que son autistas si juegan solos y no hablan, o no responden: es el diagnóstico de autismo generalizado. No obstante, les diré, no todos son autistas, hay una franja de niños —incluso lo hemos trabajado como los falsos autismos de la pandemia—, hay una franja de niños que son neuróticos, niños que no hablan, muy inhibidos, con falta de interacción y falta de la mediación que en el discurso escolar permite a los niños neuróticos poner en forma el discurso; que presentan alguna ruptura de lazos sin estar verdaderamente por fuera del discurso. Porque estar por fuera del discurso es la psicosis, no lo están, sino que falta poner en forma cómo se instalan en el discurso.

Después encontramos los autistas, que en verdad pueden hablar o no hablar, pero lo que va a ser diagnóstico no es la ruptura de lazo o que no hablen. Ese es un criterio descriptivo. Lo que permite hacer un diagnóstico es ver qué pasa cuando está dentro de la consulta y en la entrevista con el analista. Por otro lado, el punto fundamental no es tanto el aislamiento como la iteración, que son las conductas repetitivas. Entonces, los niños que podemos después pensarlos más dentro de la psicosis, son niños que entran en contacto enseguida con el analista con mayor o menor reticencia. Pero también pueden hacer una transferencia negativa igualmente rápida, de rechazo, de odio, de romper todo, de estar especialmente desorganizados, niños que van al consultorio y no paran, que están con un constante movimiento y agitación. Los niños autistas pueden estar en movimiento, pero para hacer siempre lo mismo y entrar en contacto relativo con el analista, pero no bajo la fórmula del odio ni del rechazo, sino en todo caso, protegerse de que no sea intrusivo.

Entonces, lo que nos encontramos cuando llega un niño de un año y medio, dos años, dos años y medio y se intenta hacer un diagnóstico, ¿tiene alucinación es un niño de esa edad? Podemos pensar que tal vez lo tengan, sí, pero ¿cómo lo sabemos si no hablan? Con el autista vemos que se tapan los oídos, respecto de ese movimiento Eric Laurent habla de la alucinación, el autismo como el ruido de la lengua, como el integral de todos los equívocos. Pero la forma que vamos a definir la alucinación en la psicosis es otra, va a ser por una transferencia de lo simbólico a lo real, no va a estar por el ruido de la lengua, sino algo que aparece en lo real cuando tendría que ser áfono, si es auditivo; y si no, la presencia positivizada de la mirada que

tendría que estar velada cuando se trata del objeto mirada. Entonces, cuando no hablan, cuando son muy pequeños, resulta difícil saber si tiene alucinaciones, esa es una dificultad ¿Estos niños tan pequeños tendrán o no tendrán alucinaciones? No podemos saberlo, muchas veces cuando se habla de las alucinaciones es por movimientos o gestos que se puede inferir, pero después tenemos que saberlo en forma positiva. Por ejemplo, cuando un niño viene y dice me están poniendo voces en la cabeza, o que todo el tiempo escucha un grillito.

Bajo transferencia y en las entrevistas nosotros podemos hacer un diagnóstico diferencial de un niño neurótico con una inhibición, que le cuesta ponerse a hablar —que existen y antes de la pandemia también existían—, pero que, cuando algo se pone en su lugar, el niño comienza a hablar, pueden tener más o menos lazos, pero cambian hace un vuelco, los niños pequeños hacen un vuelco inmediatamente. En un niño psicótico cuando es algo que está inhibido y está fuera de discurso, el analista puede funcionar como un auxiliar para que algo del discurso se ponga en su lugar; pero, también hay que saber que, como hay un retorno de voces sobre el cuerpo, están más agitados, están en movimiento, más dispersos. Hay que poder enfocarlos, poder producir algún intersticio, alguna hiancia, algún corte, alguna pausa para que esto que está en exceso pueda acotarse. Con el niño autista es otra cosa, porque no estamos tratando de acotarlo, sino tratamos de moverlo de esa inercia que va siempre al mismo lugar. Pasan las sesiones y está exactamente en el mismo lugar, con ligeras variaciones y vamos a tratar de moverlo. A un niño psicótico tratamos que pare, que entre en cierta homeostasis, si está descompensado que se compense, que algo lo ordene. Recuerdo a un analista de un niño que estaba muy agitado y le dijo "Bueno cortamos la sesión acá, salimos un momentito y después vuelves a entrar", hizo eso y lo calmó. Otro analista decía "Bueno ahora paramos y hacemos otra cosa", eran todas estrategias que apuntaban a una pausa, algo que, cuando el niño entraba una cierta agitación pudiera detenerse. Entonces, tenemos que en la dirección de la cura con niños neuróticos, psicóticos o autistas va a ser muy diferente, pero también tenemos presentaciones que a veces llevan a complejizar el diagnóstico diferencial.

Otros temas que he estado reflexionando este último tiempo son los sueños ¿Sueñan los niños psicóticos? Sí, hay un libro que se publicó Enric Berenguer en España sobre los sueños en los niños, donde está Sonia Chiriaco hablando de la porosidad.[5] El tema no es que no sueñen —porque las formaciones del inconsciente funcionan solas—, el tema es qué lugar ocupan esos sueños para el sujeto.

[5]Berenguer, E. (2020). De la porosidad entre los sueños y las alucinaciones. En: *¿Con qué sueñan los niños?* España: NED Ediciones.

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELeF CIUDAD DE MÉXICO #20

Me parecen interesantes lo casos que presenta Sonia Chiriaco acerca de los sueños en niños psicóticos y habla de esa porosidad donde al niño le resultaba difícil distinguir la realidad de la fantasía, el sueño de la vida diurna, que quedan en continuidad. A través del trabajo de esos análisis habían podido hacer esa distinción, que los sueños no invadieran totalmente su vida diurna, que en definitiva es la misma modalidad donde un niño está con fabulaciones y tratamos de frenar de que esas fabulaciones o ese delirio no invadan absolutamente su existencia, sino que algo quede acotado, que quede circunscrito de modo tal que pueda hacer las veces de entrar en un discurso, para que ese cuerpo no se le exceda, que ese retorno de voz se quede lo más acotado posible. No es que favorecemos que vaya delirando o fabulando cada vez más. Entonces, me pareció interesante ese examen del tema de los sueños, donde justamente había como un trabajo de distinción entre lo que era la vigilia y el sueño. Como Macedonio Fernández, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*[6] , uno puede seguir soñando cuando está despierto y mientras duerme despertar, o sea, hay unas idas y vueltas y hay que saber cómo trabajarlo. Así que, eso también me pareció una cuestión interesante, como hacía en un momento se preguntaban acerca si habría lapsus en la psicosis, Gérard Miller decía que por supuesto —porque los mecanismos de formación de las formaciones del inconsciente funcionan—, el asunto no es si tiene un lapsus o no, es qué lugar se le da porque puede tener un sentido pleno y volverse un designio, un destino; o no tener ningún tipo, pues en la psicosis sería tomada en forma literal, no habría metáfora, no habría un tropiezo con algo que se sustrae, sino un enigma, por eso el sujeto psicótico no es tan afable a los chistes. Los autistas directamente no los entienden.

Otro tema particular que me interesó en el último tiempo, porque en los últimos congresos de la Asociación Mundial de Psicoanálisis el tema había sido psicosis ordinaria, entonces yo presenté un caso de una psicosis ordinaria en la infancia. El tema es el siguiente, es un niño que yo recibo cuando tiene 7 años. Lo traen porque había agarrado un banco en el colegio y se lo había tirado en la cabeza a otro niño. Violencia en serio, porque casi le rompe la cabeza, más otro llamado de atención y lo traen. El niño decía que escuchaba un grillito en la cabeza. No había un delirio, no dijo que un niño malo le había puesto un grillito en la cabeza, sino que escuchaba un grillito en la cabeza ¿En qué consistió el análisis? No crean que en el tratamiento con un niño tienen que tener juguetes de no sé dónde, es el ideal capitalista de un tratamiento que tendría que estar lleno de juguetes maravilloso y si son todos importados mejor. No, teníamos un balde,

[6] Fernádez, M. (1967). *No toda es vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos.* Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

una tapa y un peine roto. ¿Cómo fue para el peine roto ahí? Un peine de la muñeca se habrá roto y quedó ahí. Tampoco me interese demasiado, son las piezas sueltas, lo que queda en una caja de juegos, no me preocupa demasiado que tengan buena forma ¿Por qué? Después de todo, para jugar hace falta un mundo simbólico que lo permita y con cualquier objeto —y aún sin objetos—, uno puede jugar. Así que no hay que enloquecerse con Barbies y ropas etc., no se trata de eso. Entonces, el juego lo inventó él, era un juego de magia: yo tenía que taparme los ojos y él ponía el peine debajo del balde o de la tapa, entonces, cuando me decía yo abría los ojos y tenía que adivinar dónde estaba. Después lo hacía él. Estuvimos meses jugando a eso y el grillo desapareció ¿A qué jugamos? A velar la mirada, porque en la dirección de la cura con niños psicóticos se apunta a la operación de separación que no se ha producido —que no se producirá jamás—, pero que al apuntar a la separación produce efectos subjetivos, y eso que había aparecido en más se compensó y desapareció. Fin de la primera etapa de la consulta. Años más tarde, siete años después. Lo traen de nuevo a la consulta. No voy a contar la segunda parte de la consulta, que también había sido por *bullying*, fenómenos de violencia, o sea, los vasos se quiebran en el mismo lugar, que es el punto de vacilación imaginaria. Pero esta vez no hace un franco desencadenamiento, tiene momentos de despersonalización, con ideas de muerte, pero no hace un franco desencadenamiento, es más bien un desenganche, por eso va a ser una psicosis ordinaria. Lo que a mí más me llamó la atención —eso me llevó a supervisarlo con Miller—, es que cuando lo veo, no me habla el grillito, se lo menciono y él me dijo que no, que nunca había tenido un grillito, eso se había olvidado. Mi pregunta fue ¿cómo puede ser que se olvide si no hay olvido?, ¿cómo funciona el recuerdo y el olvido en relación a la psicosis? Y propuse investigar este tema. Si los pacientes que vemos en la adolescencia se acuerdan de los fenómenos psicóticos que tuvieron en infancia. Primero les empecé hablando de los fenómenos psicóticos que se acuerdan a los adultos. ¿Pero qué pasa con los niños que todavía son niños o adolescentes con los fenómenos que tuvieron y que por ahí no se acuerdan? No están, no hay registro, como tampoco hay un Edipo, tampoco en un registro de la infancia —tampoco es una cronología porque no se resignifica—, no hay ni un recuerdo de nada. Efectivamente eso puede pasar. Lo más curioso fue cuando hablo con la madre le pregunté por el grillito y la madre me preguntó ¿qué grillito? Entonces yo digo, acá hay algo que está mal porque nadie se acuerda, o sea que ahí el sujeto soy yo.

Yo quedo dividida diciendo, ¿cómo puede ser que nadie se acuerda de el grillito? Estuvimos un año trabajando lo del grillito y el Grillito no está, se fue efectivamente, pero se fue de la memoria de

GLIFOS
REVISTA VIRTUAL DE LA NELcf CIUDAD DE MÉXICO #20

todos salvo la mía. Entonces le pregunté a mis colegas del departamento si a alguno le pasó algo así. Algunos me contaban, me contaban un colega, me decía que sí, que se encontró con un paciente, le preguntó y dijo que sí.

Entonces me pareció interesante trabajar cuál es la relación que puede establecer el sujeto con el fenómeno psicótico, porque si tiene actualidad es productivo, pero si es parte de la infancia el analista queda como testigo, como el depositario de una historia que el sujeto no construirá jamás porque no puede historizarlo, porque no hay retracción significante y eso impide una historización. De hecho, en psicóticos que nunca han sido tratados, la historia del caso la construimos nosotros, porque si no, son como emergencias sueltas de datos que no tienen relación y a los que nosotros tratamos de armar una cronología, de restituirle un sentido.

En el extremo de esto, encontramos al sujeto contemporáneo cuyas historias están llenas de agujeros. Eso decía Éric Laurent, que el sujeto contemporáneo se presenta así, con narraciones agujereadas. No es que llegan diciendo como El hombre de los lobos o El hombre de las ratas, esto pasó entre mi padre y yo, donde hay una narración. El sujeto moderno aparece así y después de los padres no sé nada. Aparecen grandes agujeros en la historia que tampoco preguntaron, que tampoco se interesaron y ni siquiera saben. O sea que hay algo que se va construyendo en el análisis para producir algún interés en una pregunta, para ver cómo los significantes amos que vienen del Otro retornan sobre su historia. Ese es nuestro interés, no es que estamos haciendo una novela, sino ver cómo actúa sobre el sujeto su alienación significante, cómo actúan esos significantes y retornan a veces marcando líneas identificatorias. Pero en la psicosis eso aparece sin una narración, sino que es más bien la cadena significante está holofraseada, eso impide la producción de sentido y cuando el sentido aparece es un sentido pleno, es una significación personal, por lo cual no hay una historia que vengan a contar, sino simplemente son cosas con una cierta certeza y una cierta plenitud que uno trata de poder acotar, incluso con los niños. También en esta consulta —ya no cuento a la segunda parte—, se acotó, eso terminó, así la madre me decía que había venido para reproducir el efecto Tendlarz. O sea que el efecto Tendlarz era que se olviden totalmente, —no sé si vuelven a venir y se acuerden que alguna vez vinieron—, pero quedaba este efecto transferencial por el cual el niño se compensaba.

Entonces tenemos que en la psicosis hay aperturas y cierres, es como una pulsación. Cuando es una esquizofrenia mucho más grave, como en el caso de la niña que empieza tan pequeña con esta ideación

paranoide, es más difícil producir un cierre, más bien uno trata de acotar algo; pero, hay otros casos donde se produce una apertura y un cierre, y un buen cierre en la psicosis puede no volver a desencadenarse y por ahí puede mantenerse compensado y estar en muchas mejores condiciones que un niño neurótico que anda penando con sus síntomas toda la vida. Esto simplemente para decirles que no hay que tener miedo a los diagnósticos porque no marcan ningún destino. Hay muchos sujetos histéricos que sufren muchísimo por amor, en cambio el sujeto psicótico dice: bueno, no es este, chau, se aclaró el tema y no hay ningún sufrimiento. Así que, el destino no está asegurado para nadie.